



Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte

Doctorado en Estudios Urbanos

“Geograficidad de la segregación residencial en áreas periurbanas de la frontera sur de Estados Unidos: el caso de las colonias”

Tesis para obtener el grado de

Doctor en Estudios Urbanos

Adrián Botello Mares

“Becado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología”

Bajo la dirección del

Dr. Erick Sánchez Flores

Ciudad Juárez, Chihuahua, mayo de 2020.

Índice

Introducción.....	5
Capítulo I. Perspectivas teórico-epistemológicas de la geograficidad y la segregación residencial.....	15
I.1. Fenomenología y construcción social de la realidad.....	16
I.1.1. Realidad objetiva	20
I.1.2. Realidad subjetiva.....	21
I.1.3. Los universos simbólicos.....	22
I.2. Fenomenología, geografía y estudios urbanos	23
1.2.1 La geografía humanística.....	24
I.3 El concepto de geograficidad	27
I.3.1 Espacio, paisaje y lugar.....	28
I.3.2 Percepción del espacio.....	31
I.3.3 Espacio vivido.....	34
I.3.4 Producción social del espacio y la dialéctica de la geograficidad.....	35
I.4 Objetividad y subjetividad: otras corrientes del pensamiento social en geografía y estudios urbanos.....	38
I.5 Construcción social de la geograficidad.....	40
I.6 Segregación residencial	42
I.6.1 Segregación residencial objetiva.....	45

I.6.2 Segregación residencial subjetiva	46
Capítulo II. Geograficidad objetiva: externalización de la segregación residencial	48
II.1 Estructura urbana del área de estudio.....	49
II.2 Asentamientos irregulares y segregación residencial: las colonias.....	53
II.2.1. Las colonias en la legislación	55
II.3. Definición de los casos de estudio.	58
II.4. Configuración histórica de las colonias de estudio	60
II.5. Medición de la segregación residencial	63
II.5.1. Metodología de la medición	64
II.5.2. Variables explicativas.....	66
II.5.3. Métodos de integración de variables y análisis multicriterio	67
II.5.4. Índice de Segregación Residencial (ISR)	76
II.5.5 Integración del modelo final.....	93
II.5.6. Análisis de la medición.....	96
Capítulo III. Geograficidad subjetiva: internalización de la segregación residencial.	98
III.1. Los casos de estudio	99
III.1.1 Sparks	102
III.1.2 Agua Dulce.....	107
III.1.3 Las Colonias del Paso	111
III.2 Metodología para la geograficidad subjetiva de la segregación residencial.....	115

III.2.1 Geograficidad subjetiva verbalizada	120
III.2.2 Cartografía de la geograficidad subjetiva.....	121
III. 3 Resultados de la evaluación cualitativa	124
III.3.1 Geograficidad verbalizada en las colonias	125
III.3.2 Cartografía de la percepción en las colonias	146
Capítulo IV. Construcción social de la geograficidad en las áreas periurbanas de la frontera sur de los E.U.A.....	157
IV.1 Debate teórico desde la geografía humanística	157
IV.2 Geograficidad objetiva y subjetiva en las colonias.....	161
IV.2.1. Geograficidad objetiva en las colonias	161
V.2.1. Geograficidad subjetiva en las colonias	167
Conclusiones.....	175
Bibliografía.....	183
Anexo 1. Cuestionario de segregación residencial y espacio vivido.....	191

Introducción

En el mundo actual las consecuencias del sistema mundo capitalista se manifiestan innegablemente bajo una lógica de competencia-dominación, donde hay favorecidos y desfavorecidos, como un efecto natural, propiciando y perpetuando las desigualdades necesarias para su funcionamiento. En este contexto, los niveles de desarrollo, modernidad y progreso se presentan con un alto nivel en los casos de los poderosos favorecidos y en una circunstancia tardía e inconclusa en el caso de los desfavorecidos. Sin embargo, geográficamente, esas manifestaciones no tienen una delimitación exclusiva, aunque, evidentemente, existen patrones geopolíticos de ubicación. Por un lado, se concentran los mayores niveles de industrialización, desarrollo de infraestructura, avances científicos y tecnológicos en países de fuertes economías, ubicados mayormente en el norte del hemisferio; y, por otro lado, se encuentran los países llamados emergentes, donde se observa la otra cara, la de los dominados, la de las carencias, limitaciones y constantes atropellos por el sistema capitalista, es decir, los perdedores de la competencia, ubicados principalmente al sur del hemisferio. No obstante, las condiciones de los desfavorecidos no son necesariamente ajenas al llamado “primer mundo”, al menos no en términos absolutos, reitero, no son exclusivos del mundo desfavorecido.

El presente trabajo se enfoca a las denominadas áreas periurbanas, las cuales se definen como aquellos asentamientos humanos no contiguos a un área urbana, no obstante, cercanos a esta, con condiciones periféricas en cuanto a acceso a servicios y amenidades de la ciudad principal (Ward, 1999). En los Estados Unidos de América (EUA) existen asentamientos de este tipo en sus ciudades, como ocurre en urbes que se ubican en su frontera con México, donde existen asentamientos con características de desventajas urbanas y sociales.

Específicamente, los casos a estudiar son tres asentamientos periurbanos del área metropolitana de El Paso, Texas. Los asentamientos son: Sparks, Agua Dulce y Las Colonias (del Paso), en el extremo este de la mancha urbana paseña, al norte de la carretera interestatal 10, en el denominado valle bajo del condado (ver Figura 3).

La selección de los casos de estudio responde a la consideración de factores primordialmente geográficos y socioeconómicos, ante lo cual se habrá de establecer una metodología que le dé soporte más adelante. En un primer momento, se tomó en cuenta el estatus del asentamiento denominado como colonia, al cual los tres asentamientos pertenecen, además de la ubicación de cercanía con la frontera con México y localmente en el área de la ciudad con mayor proliferación de colonias y, finalmente, debido a que son las colonias con mayor dinamismo demográfico en el condado de El Paso, Texas.

En un primer momento, es necesario distinguir el término “colonia” utilizado en los E.U.A, como una acepción diferente al contexto de América Latina, cuyo término es utilizado para definir el territorio de una comunidad, específicamente como un barrio dentro de una ciudad, generalmente de clases trabajadoras. En la adaptación al contexto estadounidense, el término “colonia”, literalmente escrito en español, comenzó a utilizarse para referirse a los asentamientos de origen irregular, con carencias de al menos un servicio básico, como agua, electricidad, alcantarillado o pavimentación y contiguo a la frontera con México, a decir, presentándose incluso de forma simbólicamente como estigma, debido a que refiere a lugares

de gente hispana¹ y con niveles altos de pobreza, que son representados precisamente por un término en su propio idioma.

En términos generales, desde la instauración de la lógica industrial y la división social del trabajo, las necesidades de producción y consumo han requerido la instalación de los medios de producción en un espacio que propicie las mejores condiciones para la acumulación de capital. Esto ha generado la concentración tanto de recursos humanos, como de infraestructura física para dar soporte a las actividades administrativas, empresariales y residenciales. Estas concentraciones han traído consigo el origen y crecimiento de las poblaciones, incrementando la ocupación del territorio y propulsando la urbanización.

En la frontera México-estadounidense, las experiencias en la urbanización también son notables. El resultado del proceso histórico en la evolución de las ciudades ha compartido elementos entre ambos países, aunque con matices muy distintos y, precisamente, estas condiciones son las que colocan a las localidades de la frontera con determinados rasgos particulares de problemáticas urbanas. La singularidad de esta frontera geopolítica proyecta las condiciones del sistema capitalista en ambos lados de la frontera en la forma de asimetrías evidentes, en un paisaje intra e interurbano compartido. En teoría, el mundo desarrollado contrasta con el subdesarrollado, donde la parte estadounidense representa el primer caso, y

¹ De acuerdo con el Buró del Censo de los EUA (USCB, 2015), las personas que se identifican con los términos "hispano" o "latino" son aquellas que se clasifican en una de las categorías específicas que figuran en el cuestionario del censo decenal y en varios cuestionarios de la Oficina del Censo: "mexicano, mexicoamericano, chicano" o "Puertorriqueño" o "cubano", así como aquellos que indican que son "otro origen hispano, latino o español". En el caso de El Paso, Texas, cerca del 83% de su población total corresponden a este grupo étnico, predominando el caso de los mexicanos. En las colonias la población de origen mexicano es de casi el 100%, por lo tanto, para estos asentamientos los hispanos estarán referidos prácticamente a la población de origen mexicano.

el lado mexicano el segundo; sin embargo, la situación en las áreas periurbanas es peculiar, pues las manifestaciones de contraste se presentan en ambos países.

Uno de los problemas urbanos que se manifiestan en la frontera sur estadounidense es la segregación que ocurre en espacios identificados en las mencionadas zonas periurbanas de las ciudades fronterizas con México y, particularmente, concentradas en las denominadas “colonias”. Se entiende por colonias, en el ámbito legal de los Estados Unidos, como los “fraccionamientos construidos sin apearse a la ley, que a menudo se encuentran a lo largo de la frontera entre Texas y México, y en los que sus habitantes no cuentan con servicios básicos como agua potable, tratamiento de aguas residuales ni caminos pavimentados.” (Procuraduría General de Texas, 2017). Éstas, se localizan en las inmediaciones a lo largo del borde del Río Bravo, en áreas contiguas a algunas áreas urbanas cercanas a México. La situación de problemas urbanos no es, por lo tanto, exclusiva de los países subdesarrollados.

La acentuación de los procesos acelerados en el crecimiento urbano en estas ciudades fronterizas ha ocurrido primordialmente de forma expansiva, lo que propicia características específicas de conflictos en cada urbe, que afectan las condiciones de vida de la población. Asimismo, existe una separación de las dinámicas de ocupación del territorio urbano o las manifestaciones espaciales de tipo étnico o de cualquier diferencia socioeconómica, tales como la ya mencionada segregación, así como la fragmentación, la exclusión, la marginación o la polarización entre quienes tienen las mejores condiciones urbanas y los que no las tienen. Dichas dinámicas de ocupación del territorio conforman un sistema integrado de ciudad en torno a sus condiciones sociales, políticas o económicas, lo cual explica los resultados de los procesos por los cuales se han constituido y estructurado. De tal manera, cada dinámica de ocupación implica por sí misma un fenómeno social y urbano específico de estudio, pero esta

investigación se focaliza en una manifestación específica de la problemática urbana: la segregación residencial.

Para distinguir el fenómeno de la segregación con las otras dinámicas de ocupación del territorio, es preciso definir los términos. Etimológicamente se puede establecer esa distinción, ya que, en esos términos, la fragmentación se refiere a fragmentar, partir o quebrar, del verbo latín *frangere*; exclusión, proviene del vocablo latín *exclusio*, que significa sacar o echar fuera algo o alguien, en este sentido como una forma de discriminación urbana; polarización se refiere a los polos, es decir, a distinguir entre al menos dos lados opuestos, como podrían ser las clases distintas; y, por último, la marginación, que se refiere a estar al límite o fuera de una integración, de acuerdo con su origen latino en el vocablo *margo*.

En ese sentido, la segregación es el fenómeno que aquí atañe, entendida como una separación (etimológicamente proveniente del latín *segregatio*, que se refiere a la acción de separarse del rebaño), en este caso de fenómeno urbano como el sentido de diferenciación y separación intencionada, directa o indirectamente en el contexto de una ciudad. El carácter residencial de esta segregación se entiende, no tanto como el espacio físico de habitabilidad o vivienda, sino como el espacio donde materialmente radican las manifestaciones y vivencias de los individuos, aquellas de tipo más íntimas o personales en la experiencia subjetiva.

En un primer momento, por segregación residencial se entiende a aquella concentración de asentamientos de grupos humanos con características similares dentro de una ciudad, que difieren de otros grupos localizados en la misma, a partir de dichas características (Botello, 2020), o bien, como Sabatini la define (2001), es el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social. Esta

definición se ampliará en sus dimensiones objetiva y subjetiva en el apartado teórico. Por ahora es importante esclarecer que acepción de la segregación se entiende como una diferenciación intencionada, directa o indirectamente, debido a la división social del espacio, mientras que el carácter de residencial se establece como el espacio donde materialmente radican las manifestaciones y vivencias particulares de los individuos.

Por otra parte, el concepto clave para el estudio de la segregación residencial en esta tesis es el de geograficidad, el cual define el enfoque epistemológico para la comprensión y explicación del fenómeno urbano y social. En una concepción preliminar, la geograficidad remite al concepto de historicidad, extraída de una tradición filosófica ilustrada por filósofos ontólogos, hermeneutas y existencialistas como Heidegger, Jaspers o Kierkegaard. Estos filósofos fueron influencia para el geógrafo Eric Dardel, quien fue uno de los primeros teóricos dentro de la geografía humana que utilizó el término de geograficidad desde una perspectiva humanista. Para Dardel (en Lindón & Hiernaux, 2007), la geograficidad es la experiencia espacial en la aprehensión subjetiva del mundo objetivo, estableciendo un vínculo con el lugar o el espacio experimentado. Por lo tanto, desde el punto de vista de la geograficidad, la segregación residencial como fenómeno de análisis, tiene una implicación en una construcción específica del espacio vivido o, como se habrá de entender en el desarrollo de esta tesis, en una dimensión objetiva y subjetiva de la realidad urbana y periurbana en las denominadas colonias.

Se parte de la premisa, pues, que en las áreas periurbanas de las ciudades de la frontera sur de los Estados Unidos existen condiciones de segregación residencial, en un contraste con zonas de ingresos medios y altos también asentadas en ellas, lo cual define una geograficidad singular relacionada con la configuración histórica de las ciudades fronterizas y su relación

objetiva y subjetiva con el lado mexicano. Por lo tanto, el objetivo principal de esta tesis consiste en explicar esas condiciones socio-espaciales de la segregación residencial en los términos de una geograficidad objetiva y subjetiva. Por lo tanto, las variables a evaluar y analizar son las de la geograficidad construida en los lugares, como variable dependiente, mientras que la independiente es la segregación residencial, es decir, la que como fenómeno urbano y social propicia una construcción específica de geograficidad que depende de ésta para su construcción, aunque posteriormente se profundiza en torno a una relación dialéctica.

El tema de segregación residencial, aunque ha sido, relativamente, ampliamente estudiado, sigue siendo de gran importancia productiva en la investigación, necesariamente estudiada desde un enfoque interdisciplinar. Por otra parte, cabe resaltar que este tema, vinculado al de geograficidad, es prácticamente inédito. La relevancia de estudiar el fenómeno urbano y social de la segregación residencial desde esta perspectiva, de la geograficidad, implica revalorar conceptos humanistas y abordajes teóricos interdisciplinarios (desde la fenomenología como corriente filosófica, la sociología del conocimiento, la geografía huamnística y los estudios urbanos) que permitan abrir un debate con otras corrientes tradicionalmente dominantes, como los estudios de tipo descriptivo, cuantitativos o de corte marxista, por mencionar los más recurrentes. Desde esta perspectiva de la geograficidad se pretende retomar conceptos y categorías de corte humanista que en los enfoques dominantes no se suelen considerar en profundidad, por lo que con esta propuesta se precisa revalorar los componentes teóricos que fortalezcan lo hasta ahora estudiado para el tema de la segregación residencial. La revaloración de la geograficidad como categoría y cuerpo analítico se presenta en un contexto de cambios donde las perspectivas humanistas se hacen cada vez más imperantes, por lo tanto, esta perspectiva se orienta en esos términos al estudio del espacio,

evocando la similitud terminológica de la tradición humanista de la historicidad abocada al tiempo histórico, aunque con otros abordajes que conllevan a un particular enfoque que complementa una perspectiva espacio-temporal.

El espacio de estudio también denota una relevancia fundamental. En primer lugar, la intención es propiciar un debate que trascienda las fronteras geopolíticas, proponiendo una investigación que sea de alcance binacional e internacional en el contexto de relaciones globales y, en segundo lugar, la oportunidad de estudiar un espacio dentro de territorio estadounidense a través de una investigación hecha desde el lado mexicano, a saber, con la intención de aportar conocimiento desde un país externo a los Estados Unidos, como una apuesta a estudiar al otro fronterizo que, aunque separados por los límites políticos, se coincide en raíces geográficas e históricas².

En esta tesis, la perspectiva gira en torno a un enfoque teórico-metodológico entre lo geográfico, urbano, sociológico y filosófico, proponiendo una vertiente teórico-epistemológica con fines de aplicación interdisciplinar. En este escenario, la prioridad en la aportación de conocimiento es evidente, al procurar constituir no sólo un avance en esta línea de estudio sobre la frontera, sino al generar propuestas nuevas de teorización, y propiciar una discusión epistemológica en los Estudios Urbanos, las Ciencias Sociales y las disciplinas convergentes en el tema de una geograficidad objetiva y subjetiva.

Respecto al estudio de las áreas periurbanas en la frontera sur de los Estados Unidos, hay algunos trabajos en universidades a lo largo de ese país, concernientes a temas como el de

² En Estados Unidos existen varios centros de investigación sobre estudios mexicanos y latinoamericanos, por lo que la propuesta del autor de esta tesis es construir también desde México, en lazos colaborativos con instituciones e investigadores de ambos lados de la frontera.

las colonias de la frontera con México³, no obstante, el tema aún es relativamente poco trabajado (Ward, 2012). Para Ward (1999), el caso de las áreas periurbanas en los EUA responde al desarrollo de la tierra no regulada, al menos hasta 1989, razón por la cual las desarrolladoras propiciaban lo que él define como la "hipoteca del pobre". En términos de su geografía urbana, Ward (1999) define a las áreas periurbanas como una "suburbanización de la pobreza", más que urbanización de la pobreza como sucede en América Latina, ya que en EUA los asentamientos autoconstruidos se iniciaron como colonias y/o barrios populares en los suburbios, o áreas semiurbanas o rurales, en contraste con Latinoamérica, donde estos asentamientos autoconstruidos se encuentran hoy relativamente consolidados en las áreas urbanas, con una alta provisión de servicios, calles pavimentadas y viviendas consolidadas.

Teniendo un escenario viable para la construcción de un tema nuevo para la frontera Mexicoestadounidense, es evidente la importancia de este estudio, ya que pretende constituir no sólo un antecedente de este tema en la investigación, sino además generar una propuesta para el avance de esta línea del conocimiento sobre los fenómenos urbanos a ambos lados de la frontera como espacios urbanos de estudio.

En los capítulos siguientes, se tratará, en un primer momento, la fundamentación teórica de la geograficidad y la segregación residencial, a partir de la propuesta de un instrumento teórico-epistemológico para el estudio de fenómenos urbanos o sociales. Posteriormente, se plantearán los valores objetivos de la geograficidad en las áreas de estudio, a partir de la valoración cuantitativa de la segregación residencial, por medio de variables e indicadores censales, así como la construcción de índices que permitan determinar su magnitud en

³ Universidades como Berkeley, la Universidad de Michigan, la Universidad de Texas A&M y principalmente en la Universidad de Texas en Austin, tienen trabajos publicados sobre el tema de colonias, precisamente contempladas como parte del marco teórico de esta tesis.

términos locales (de la ciudad), partiendo de identificar las características particulares de la configuración urbana de los casos de estudio.

En un siguiente capítulo, se evaluará el proceso de internalización del espacio vivido en la segregación residencial de las áreas periurbanas, como constructo de la geograficidad subjetiva mediante análisis de interpretación, provenientes desde las expresiones propias de la experiencia de los habitantes de las colonias. Los instrumentos que se plantean son provenientes de métodos cualitativos, como un cuestionario semiestructurado y la cartografía de la percepción.

Finalmente, se analizará la perspectiva integradora de la relación dialéctica entre las dimensiones subjetiva y objetiva de la segregación residencial en las áreas de estudio, como una geograficidad construida en la relación de la estructura de las ciudades con la frontera mexicana.

La estructura de este trabajo, como se acaba de describir, consta de cuatro capítulos en donde se establece una coherencia secuencial entre lo teórico y lo metodológico, donde los conceptos claves que se verán desde el primer capítulo sobre la externalización e internalización, como dimensiones objetiva y subjetiva, respectivamente, se vinculan por medio del diseño de una metodología específica para cada dimensión, la primera de tipo cuantitativo para la medición objetiva de la segregación residencial y la segunda con una mezcla de métodos cuantitativos y cualitativos para la valoración subjetiva, ambas determinantes para el estudio de una construcción social de la geograficidad en las colonias. La integración de los resultados, así como el análisis, interpretación, comprensión y profundización de los resultados se posibilitan como la última parte de esta lógica secuencial,

tratada, precisamente, en el último capítulo de esta tesis, aunada a las conclusiones que reflejan los hallazgos y alcances.

Capítulo I. Perspectivas teórico-epistemológicas de la geograficidad y la segregación residencial

El presente capítulo trata las corrientes teóricas definitorias para el análisis de este trabajo de tesis, así como sus respectivas implicaciones epistemológicas en el campo de los estudios urbanos, a partir de un enfoque interdisciplinar. El corpus teórico se compone de corrientes geográficas, filosóficas y sociológicas, fundamentalmente.

En un primer momento, se hace referencia a la fenomenología como método surgido en la filosofía, desde la perspectiva general de Edmund Husserl, para luego llegar hasta la concreción del método aplicado en el mundo social por parte de Alfred Schutz y, finalmente, establecer una profundización en la sociología del conocimiento de Peter Berger y Thomas Luckmann, a través de su contribución sobre la construcción social de la realidad objetiva y subjetiva.

Después, se ve desde la óptica del estudio de las ciudades, el acercamiento entre la geografía y la fenomenología, desde sus inicios, hasta su desarrollo en la llamada geografía humanística. Aquí se toman en cuenta elementos clave de análisis, propios de la geografía, en vinculación con el tema fenomenológico, tales como la definición de espacio, paisaje y lugar, así como la consideración de la geografía de la percepción, la producción social del espacio y el espacio vivido. En este aspecto, se inserta la noción de la geograficidad, como

un concepto construido interdisciplinariamente que es aplicable en los estudios urbanos y sociales.

Por último, en el tema de la propuesta teórico-epistemológica, se hace conexión entre las ideas contempladas teórica y epistemológica de las ideas contempladas en todo el capítulo, a manera de propuesta teórica-epistemológica propia, tomando como fundamento la fertilidad interdisciplinar en los estudios de la ciudad. La elaboración de la propuesta de la construcción social de la geograficidad, posteriormente, hará un enlace desde esos términos con el concepto de segregación residencial, vista, por lo tanto, desde un enfoque tanto objetivo, como subjetivo.

I.1. Fenomenología y construcción social de la realidad

El método fenomenológico tiene su origen en el filósofo alemán Edmund Husserl, como una reacción contra el psicologismo, que reducía toda verdad a los procesos psicológicos del sujeto, aduciendo que habría la necesidad de ir a la esencia (Ardiles, 1977). Para Husserl, la fenomenología consiste en “describir las estructuras esenciales presentes y manifiestas en el campo intencional de la consciencia” (Husserl, en Ardiles, 1977). Dicha intencionalidad de la consciencia nos remite siempre a un mundo dado, por lo tanto, la fenomenología analiza las estructuras de lo dado en cuanto tal, despojándose de cualquier a priori (Ardiles, 1977), indagando en lo que las ciencias factuales dan por sentado, y teniendo lo subjetivo como fin epistemológico.

George Ritzer (2001), en un esfuerzo por traducir la Filosofía de Husserl a conceptos sociológicos, habla de una fenomenología científica en el autor, la cual supone el

compromiso de penetrar en los estratos construidos por los actores en el mundo social con el fin de alcanzar la estructura esencial de la conciencia. Refiere que Husserl concibe a la fenomenología como una ciencia que no se ocupa de la existencia, sino de la esencia, especialmente de la esencia de la conciencia. Menciona que, para Husserl, la conciencia no es una cosa o lugar, sino un proceso, que no se encuentra en la cabeza del actor, sino en la relación entre el actor y los objetos del mundo.

Husserl tuvo una determinante influencia en los fenomenólogos posteriores, como Martin Heidegger y Alfred Schutz. Husserl (en Ritzer, 2001), rechaza las herramientas de la Ciencia Social moderna para la investigación (como los métodos estandarizados o estadísticos), dedicándose a hacer una fenomenología científica que analiza y describe todos los fenómenos sociales tal y como son experimentados por los seres humanos.

Alfred Schutz, en su intención de concretizar las ideas de la fenomenología de Husserl, propone una fenomenología del mundo social, ya abocada a un objeto de conocimiento concreto, o sea, lo social. Schutz refiere a esta tarea como una “reducción fenomenológica”, cuyo propósito es analizar el fenómeno del significado en la vida social ordinaria, es decir, hacer una ciencia de la esencia, en particular de una sociedad compuesta por mentes vivientes (Schutz, 1993). Entonces, Schutz (1993) procede al estudio del mundo social, aceptando su existencia tanto en la vida cotidiana, o mundo de la vida, como en la observación sociológica, o mundo de la ciencia, por lo tanto, se dedica a estudiar al ser humano nacido en un mundo social.

La base del trabajo de Schutz consiste en su definición de la intersubjetividad, la cual existe en el presente vivido, ya que compartimos el mismo tiempo y espacio con otros. Dice Schutz

(1993) que esa simultaneidad es la esencia de la intersubjetividad, lo que significa que captamos la subjetividad del alter ego (el otro, los otros) al mismo tiempo que vivimos en nuestro propio flujo de consciencia. A Schutz no le interesaba la interacción física de las personas, sino el modo en que se comprenden recíprocamente sus consciencias, es decir, la manera en que se relacionan intersubjetivamente unas con otras (Ritzer, 2001).

A partir de las ideas de Schutz, en conjunto con las corrientes más influyentes de la teoría sociológica, Peter Berger y Thomas Luckmann aportan un nuevo campo del conocimiento dentro de las ciencias sociales, específicamente en el área de la sociología del conocimiento: la construcción social de la realidad. Se puede decir que estos autores parten de una pregunta básica: ¿Cómo es posible que los significados subjetivos se vuelvan facticidades objetivas?, cuyo interés se centra en que la apreciación adecuada de la “realidad sui generis” de la sociedad requiere indagar la manera como esta realidad está construida (Berger & Luckmann, 2005).

Metodológicamente, Berger y Luckmann fundamentan sus aportaciones en el análisis fenomenológico, sin embargo, esa tarea se lleva a cabo desde un ejercicio pre-sociológico, cuyo propósito es que el método sirva como punto de partida para el análisis sociológico. Ya que, la sociología debe desenvolverse en diálogo permanente con la historia y la filosofía, y si así no sucede, pierde su propio objeto de investigación. Este objeto es la sociedad como parte del mundo humano, hecho por hombres, habitado por hombres y que a su vez, forma hombres en un proceso histórico continuo (Berger & Luckmann, 2005). Esta perspectiva abre el vínculo de lo social respecto su historicidad, por lo que en adelante lo veré también en torno a su geograficidad.

Esta tarea fenomenológica, estriba en describir la realidad del sentido común, vida cotidiana, o mundo de la vida como dijera Schutz, tomando en cuenta su carácter de presupuesto. En ese sentido, impera retomar la propuesta husserliana del análisis de la consciencia y, en términos de geograficidad, de una consciencia geográfica, de reconocimiento del espacio que se hace manifiesta en la consciencia de quien es vivido.

La postura de Berger y Luckmann (2005) es acorde con la original de Husserl, ya que mencionan que la consciencia es siempre intencional y dirigida a objetos, ya sea que el objeto de la consciencia se experimente como parte de un mundo físico exterior, como podría ser el espacio o el lugar, o como elemento de una realidad subjetiva interior. Mencionan, por ejemplo, que si se contempla el panorama de una ciudad o si se toma consciencia de una angustia interior, los procesos de consciencia son intencionales en ambos casos.

En concordancia con Schutz, estos autores consideran determinante la realidad de la vida cotidiana como un mundo intersubjetivo, un mundo compartido entre significantes y significados. En ese sentido, la estructura espacial posee una dimensión social en virtud del hecho de que la zona de manipulación de unos se intersecta con la de otros (Berger & Luckmann, 2005).

Teniendo este antecedente teórico-epistemológico de la fenomenología, partimos al análisis de la construcción social de la realidad, a partir de la conjunción de la realidad objetiva con la realidad subjetiva, como se señala en los siguientes apartados.

I.1.1. Realidad objetiva

La existencia humana se desarrolla empíricamente en un contexto de orden, dirección y estabilidad, el cual se suscita porque el ser humano se relaciona no sólo con un ambiente natural determinado, sino también con un orden cultural y social precedido, mediatizado para él por los otros significantes a cuyo cargo se halla (Berger & Luckmann, 2005). En dicho orden social y cultural se encuentra el espacio geográfico, cuyo fenómeno de análisis en este caso es la segregación residencial. Este contexto es una dimensión de la realidad objetiva.

Otra dimensión, es la institucionalización, la cual se experimenta como realidad objetiva, ya que al igual que el orden social y cultural, tiene una historia que antecede al individuo. Esta historia de por sí, como tradición de las instituciones existentes, tiene un carácter de objetividad. Esta objetividad del mundo institucional es producto y construcción humana (Berger & Luckmann, 2005).

Berger y Luckmann (2005), llaman objetivación al proceso por el que los productos externalizados de la actividad humana alcanzan el carácter de objetividad. Por lo tanto, el mundo institucional es actividad humana objetivada. La objetividad caracteriza al mundo social en la experiencia humana. El hombre, productor, y el mundo social, su producto, interactúan; el producto actúa sobre el productor y viceversa.

La externalización y la objetivación conforman un proceso dialéctico continuo que se completa con la internalización, por la que el mundo social objetivado vuelve a proyectarse en la consciencia durante la socialización. Justo esta internalización implica la realidad subjetiva, que enseguida se trata.

I.1.2. Realidad subjetiva

Como arriba se menciona, la internalización completa el proceso dialéctico de la relación realidad objetiva-realidad subjetiva. En sí, la internalización, se entiende como la aprehensión o interpretación de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado (Berger & Luckmann, 2005). El proceso de construcción social de la realidad del espacio experimentado no se podría entender sin este proceso. Dicho proceso, dicen Berger y Luckmann (2005) se lleva a cabo con la socialización, la cual puede definirse como la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad. La socialización siempre se efectúa en el contexto de una estructura social específica, teniendo como trasfondo una comprensión macrosociológica, como un lugar determinado, las áreas periurbanas de la frontera sur de los E.U.A., por ejemplo.

La realidad objetiva, que ha de ser internalizada, produce también una identidad que representa totalmente dicha realidad objetiva. En otras palabras, todos en gran medida son lo que se supone sean. Todos saben quién es cada uno y quiénes son los otros. La identidad y el mundo se definen socialmente y se asumen subjetivamente (Berger & Luckmann, 2005). En el caso de las dinámicas internas de los espacios de estudio aquí tratados, este proceso de identidad se puede analizar desde las diferentes zonas espaciales de segregación residencial.

En resumen, estos apartados sobre la realidad objetiva y subjetiva son determinantes en la herramienta teórico-epistemológica propuesta, la cual dará sentido a los análisis posteriores de la situación de la experiencia de la segregación residencial en las áreas de estudio, en conjunto con las aportaciones teóricas provenientes desde la relación entre fenomenología y

geografía, en el campo de la geografía humanística, así como la geogracidad como concepto epistémico clave.

I.1.3. Los universos simbólicos

En un proceso de construcción social de la realidad se precisa la interacción de una externalidad para que suceda a una internalización, y viceversa. En ese proceso dialéctico existe lo que Berger y Luckman denominan legitimación, la cual está presente en esa relación dialéctica. De acuerdo con estos sociólogos, la función de la legitimación consiste en lograr que las externalidades de la realidad sean objetivadas e institucionalizadas como normas de la sociedad en que se rigen, de tal manera que lleguen a ser objetivamente disponibles y subjetivamente plausibles (Berger & Luckmann, 2005).

El universo simbólico es social y se particulariza en función de las características de una determinada sociedad, por lo que el término en plural es teóricamente el acertado, y el término en singular es preciso para sociedades o casos especificados, como en este caso las áreas periurbanas de la frontera sur de los E.U.A. De acuerdo con Berger y Luckman (2005), el universo simbólico se concibe como la matriz de todos los significados objetivados socialmente y asumidos subjetivamente, cuyas situaciones se experimentan en la autoconcepción como áreas de significado de una realidad peculiar propia, integrados dentro de una totalidad significativa que los explica y justifica. Estos universos tienen una historia, además de un espacio, por lo que para entender sus significados es preciso entender la historia y el espacio de su producción, debido a que estos productos de la conciencia humana se presentan como totalidades.

En el caso de este trabajo, la situación de segregación residencial enmarca una realidad, la cual es objetivamente externalizada por un conjunto de habitantes que subjetivamente internalizan esa realidad de manera plausible, es decir, asumen su realidad como una interacción social explicada y justificada por sí mismos, que los dota de una necesidad de su propia realidad, o de sentido, lo que geográficamente se entendería como un mapa de su realidad legitimada.

I.2. Fenomenología, geografía y estudios urbanos

En este apartado se contempla la relación entre la fenomenología y la geografía, con la intención de encuadrar el criterio antes analizado de este campo del pensamiento y la construcción social de la realidad en la ciudad. Cabe aclarar que se retoma la parte teórica de la fenomenología, ya que es el ámbito desde el cual históricamente se ha trabajado en conjunto con la geografía, específicamente la humanística, sin haber un previo acercamiento sistemático entre la geografía y la sociología del conocimiento, por eso la importancia de este trabajo.

No obstante, el término “fenomenología” aún no es un término completamente familiar en la geografía, aunque esta corriente de pensamiento esté inmersa ya desde hace más de medio siglo en esta ciencia, como lo evidencia el trabajo de Eric Dardel “L'homme et la terre”, de 1952, donde asienta la necesidad de una geografía abocada a una perspectiva esencial, humana, tomando el método fenomenológico como fundamento.

Dardel (en Holzer, 2001), argüía que existe una diferenciación determinante entre el espacio geográfico en contraste con el espacio geométrico, ya que la geometría opera sobre un

espacio abstracto, vacío de todo el contenido disponible; mientras el espacio geográfico tiene un horizonte, un modelado, un color y una densidad que limitan y resisten. Por lo tanto, una ontología de la espacialidad humana debe llamarse geografía, y una ontología formal de los objetos espaciales debe llamarse geometría. La geografía, según Dardel, debe tener el papel de una ciencia de las esencias.

Para Edward Relph (1979), la fenomenología comprende los fenómenos de la experiencia, los cuales constituyen las bases del cuerpo formal del conocimiento de la geografía. Por su parte, Aurora García Ballesteros (1998), dice que la fenomenología se ha convertido en la base teórica necesaria para una geografía preocupada por los lugares y la vida cotidiana, con el fin de estudiar la intencionalidad de la acción humana para comprender el significado social del mundo vivido, insistiendo en la construcción social de los lugares. La fenomenología presupone que la experiencia subjetiva es fuente de conocimiento y por ello se estudia la realidad socioespacial desde la perspectiva de las personas que actúan en la misma.

1.2.1 La geografía humanística

El énfasis, en este apartado, es en una geografía humanística como alternativa epistemológica que permite entablar un diálogo con las humanidades. La geografía está inmersa en un proceso de construcción teórica influido principalmente por el campo humanístico, en particular por la filosofía y sus ramas del saber, como la fenomenología, el existencialismo o la historicidad, por mencionar algunos. El término humanístico es un término adaptado en la geografía desde su procedencia inglesa, aunque el término lingüísticamente adecuado sea el de humanista, la denominación de geografía humanística se ha empezado a desarrollar

como una tradición, como alternativa a las otras corrientes trabajadas en geografía humana y social. Estas denominaciones abordan genéricamente los temas humanos y sociales en geografía, mientras que la geografía humanística responde más específicamente a la relación con la teorización concerniente al dialogo con las corrientes humanísticas, y más precisamente de origen filosófico.

Como se ha mencionado, un ámbito de diálogo teórico en la geografía humanística es la relación entre la fenomenología y la geografía. En ese sentido, la intención en este apartado es precisar la definición y relevancia de este rubro disciplinar en el contexto de una geografía humana y social en el estudio de lo urbano.

En un panorama general, José Ortega Valcárcel (2000), dice que la tradición geográfica moderna se caracteriza por la dicotomía entre una geografía física, arraigada en la cultura de las ciencias naturales desde la Ilustración, y una geografía humana que se pretende configurar como una geografía capaz de integrar lo físico y lo humano. La geografía humana identifica una nueva geografía, una geografía moderna.

No obstante, el propio Ortega (2000) menciona que, en realidad, la geografía humana es una denominación genérica, de carácter clasificatorio, que permite englobar las diversas ramas geográficas, cuyo objeto son los fenómenos sociales (como la geografía histórica, política, económica, urbana, rural o cultural). Ante ello, sugiere a una geografía social como alternativa epistemológica. Menciona que ésta, tiene un alcance alternativo a la geografía humana, ya que se trata de otra geografía humana convertida en geografía social, como una propuesta de reorientar la geografía humana en su conjunto. Dicha alternativa epistemológica, posiciona a la geografía social, como propiamente una ciencia social.

El carácter de ciencia social surge de una doble exigencia: la que impone la naturaleza del espacio social que estudia la geografía, y la que deriva del objeto de una disciplina moderna, capaz de responder a las necesidades de la sociedad contemporánea. Por lo tanto, la geografía se perfila como una disciplina social orientada al análisis y, en su caso, a la solución de problemas de carácter espacial, que tienen relevancia social (Ortega Valcárcel, 2000).

Propiamente, la geografía humanística es una vertiente de esta geografía social. Este campo es la expresión de corrientes provenientes desde las humanidades, la cual ha ido desarrollando su propio contenido, basándose fundamentalmente en los presupuestos filosóficos de la fenomenología y algunas aportaciones existencialistas aplicadas al estudio geográfico como ciencia social (García Ballesteros en Gómez Rojas, 2006).

Para Yi Fu Tuan (en Gómez Rojas, 2006), la geografía humanística constituye un área de estudio reciente de la geografía, abocada al estudio de la complejidad de las relaciones entre las personas y los lugares, donde el concepto de “lugar” toma una posición central como referente de significación, a decir, de un constructo social. Por su parte, el geógrafo Juan Carlos Gómez Rojas (2006), agrega que con el advenimiento de la geografía humanística, se plantea el problema de la escala en geografía en términos sociales, expresado en la dicotomía entre la objetividad del espacio geográfico y la subjetividad del lugar, por lo tanto se hace comprensible la lógica de una construcción social a partir de la perspectiva geográfica.

Respecto al aporte teórico-metodológico de la geografía humanística, Gómez Rojas (2006), en términos básicos, menciona que con este campo se ha generado un marco epistemológico en el cual la conciencia humana otorga sentido al espacio geográfico, *ad hoc* con los

postulados fenomenológicos de la geograficidad, es decir, con la manifestación consciente del espacio que se experimenta.

En resumen, la vinculación entre la geografía humanística y la fenomenología es indisociable, ya que los conceptos y categorías de análisis propuestos por la primera, se sustentan en gran medida por la segunda, y a su vez constituyen su objeto de estudio. Estos conceptos y categorías se revisan de manera particular en las siguientes secciones.

I.3 El concepto de geograficidad

El aporte desde los enfoques teóricos revisados propician la inserción del concepto de geograficidad, como un constructo necesario para la explicación de las relaciones dialécticas de la realidad objetiva y subjetiva, ya que, como se menciona antes, la sociedad es un constructo humano, en un proceso histórico continuo, y por lo tanto también geográfico, es decir, lo social está siempre compuesto por una construcción temporal y espacial, por lo tanto, necesariamente se encuentra dotado de historicidad y geograficidad.

El término "geograficidad" desde una perspectiva de la geografía humanística, fue introducido por Eric Dardel, de acuerdo con Alicia Lindón (2007). La geógrafa Marie-Clarie Robic (2017) fundamenta el concepto citando al propio Dardel, al identificarlo en su obra magna "*L'homme et la terre*", publicada en 1952: "(...) Conocer lo desconocido, alcanzar lo inaccesible, la inquietud geográfica precede y conduce a la ciencia objetiva. Amor al suelo natal o investigación del desarraigo, una relación concreta se establece entre el hombre y la tierra, una geograficidad del hombre como modo de su existencia y su destino".

En tal caso, acierta Robic (2017), la noción de geograficidad remite a la de historicidad, extraída de una tradición filosófica ilustrada por Heidegger, Jaspers o Kierkegaard, propiciando una fenomenología geográfica, o bien, una geografía fenomenológica, la cual en Dardel se manifiesta al explorar las dimensiones del saber geográfico en tanto que se vuelve hacia la interpretación de la presencia originaria, inmediata, del sujeto en el espacio, como lo sería en el tiempo o en el momento histórico en la historicidad.

En ese sentido, Lindón (2007) añade que la geograficidad remite a la relación existencial entre el ser humano y la tierra que habita, es esa relación entre el mundo material externo y el mundo interno del sujeto. En la aprehensión subjetiva del mundo destaca lo sensorial, por ello, para Dardel, dice Lindón, la geograficidad es la experiencia espacial.

De acuerdo con Relph (1979), las bases fenomenológicas de la realidad geográfica se constituyen de tres pilares: espacio, paisaje y lugar, en la medida en que son directamente experimentados como atributos del mundo vivido. Las relaciones entre estos tres componentes las denomina “geograficidad”, término influenciado por la geografía fenomenológica de Eric Dardel. La geograficidad es un término que encierra todas las respuestas y experiencias que tenemos de los ambientes en los cuales vivimos. Dicha geograficidad se convierte, entonces, en el centro de importancia del estudio fenomenológico del espacio.

I.3.1 Espacio, paisaje y lugar

Definir el objeto de estudio de una dimensión geográfica, urbana y social, implica la necesidad de distinguir entre las concepciones de espacio, paisaje y lugar, como fundamentos de la geograficidad. Para llevar a cabo tal distinción, en este subtema se determina la

definición de cada una de ellas. En primer lugar, el concepto de “espacio”, como un término de amplia acepción en geografía, para luego seguir con el “paisaje”, y finalmente el “lugar”, éste último determinante para el objeto de estudio del presente trabajo. Cabe aclarar que no se contempla el concepto de territorio, debido a que evoca, desde la geografía política clásica, una orientación estadocéntrica y/o de poder (Benedetti, 2011), en la que se desprende la verbalización del término por esa perspectiva, como bien lo dice David Delaney (2005), gramáticamente lo territorial funge como sustantivo o como verbo territorializar.

Sobre la definición de espacio, Milton Santos (1990) lo refiere como una instancia social, la cual dice es un “hecho social”, en términos durkheimianos, que se impone a todos los individuos de la sociedad, que es a la vez condicionante y condicionado, determinante y determinado por otras estructuras sociales, o sea, el espacio es, como estructura social, el espacio organizado por el hombre.

En concordancia con la postura de Santos, Ortega Valcárcel (2000) señala que, efectivamente, el espacio es una dimensión social, con la cual tiene estrecha relación la geografía, por lo que se puede hablar concretamente de un espacio geográfico. Dicho espacio geográfico, representa una construcción específica de esa dimensión social, entendida propiamente como el objeto de la geografía. Sin embargo, dicha construcción es variada según el enfoque teórico y conceptual de la misma geografía.

Para Relph (1979), el espacio, visto desde una perspectiva fenomenológica, no es un espacio vacío, sino que posee cualidades y significaciones, por lo que este espacio no es euclidiano o geométrico, como ya lo había aclarado Dardel. Por lo tanto, el espacio es en realidad un espacio vivido.

Entretanto, el término de paisaje, según Ortega Valcárcel (2000), responde a una percepción, se identifica con la apariencia y con el aspecto. Es la imagen que presenta el espacio en un área determinada que, como tal permite distinguirla e individualizarla. La concibe como una totalidad que combina elementos físicos y humanos en una trayectoria histórica determinada. Mientras tanto, Relph (1979), arguye que el término “paisaje” está envuelto en significados semi precisos, ya que, en efecto, en la experiencia un paisaje puede representar tantas significaciones como que es en esencia una individualización, y por tanto una relativización no del todo precisa.

Por su parte, el término “lugar”, tiene otra connotación, incluso es un concepto clave en la explicación de la denominada geografía humanística. Este término, dice Relph (1979), focaliza el espacio y el paisaje en experiencias humanas. Por su parte, Ortega Valcárcel (2000), menciona que el lugar es único y complejo, por constituir un conjunto espacial que está dotado de historia y de significado.

Tim Cresswell (2008) establece diferencias necesarias entre el espacio y el lugar, refiriendo que el espacio está en movimiento, y el lugar en pausa, a decir, como una memoria dotada de significados. También arguye que el lugar es donde los humanos damos significado al espacio, es decir, como un espacio social. El lugar es un concepto que expresa una visión del mundo, enfatizando la subjetividad y la experiencia, es decir, mediante la percepción y la experiencia se puede conocer el mundo (Cresswell, 2008).

El lugar adquiere un valor que deriva de la percepción que de él tienen sus habitantes y del significado que le han atribuido, por eso la importancia de esta perspectiva en el caso de las áreas de estudio de esta tesis. Desde una concepción geográfica, la acepción espacial del

lugar deviene de una realidad a comprender desde las perspectivas de quienes lo han construido, en este estudio a partir de la segregación residencial como constructor de una geograficidad.

I.3.2 Percepción del espacio

El concepto de percepción, aplicado en la geografía, ha tenido un impacto relevante en el área de la geografía social, y de forma paralela y simétrica con la geografía humanística. Además, como se vio en el apartado anterior, evoca un interés muy particular en el análisis de los lugares. En este apartado se describe la importancia de la percepción en el estudio espacial, partiendo de definir la percepción per se, para luego vincularla con la disciplina concerniente a una geografía de la percepción.

En una definición abstracta, percepción proviene de la distinción racionalista de la mente con Descartes y su precisión empírica con Hume, donde el percepto es el efecto de los sentidos organizados, y el concepto es el darle nombre a esos efectos. La suma de estos dos conforma la percepción, la cual consiste, entonces, en conocer por medio de los sentidos e interpretarlos subjetivamente.

De acuerdo con Yi-Fu Tuan (1971), la percepción es tanto la respuesta de los estímulos externos, como la actividad propuesta, en la cual ciertos fenómenos son claramente registrados en un constante, mientras otros desaparecen. La percepción tiene un valor tanto biológico como de sobrevivencia y cultural, en el sentido de la personalidad y la identidad. Por su parte, Maurice Merleau Ponty (1975), escribe que toda percepción supone cierto pasado del sujeto que percibe, y la función abstracta de percepción, como reencuentro de los objetos, implica un acto por el que elaboramos nuestro medio. Desde el punto de vista

fenomenológico, Martin Heidegger (1962) dice que la aprehensión dirigida al percibir se hace accesible a la percepción tal como ella es, gracias a este método, por lo que es posible darse una percepción de la cosa tal cual.

La percepción del espacio, ya en específico, dice Merleau Ponty (1975) que es el conocimiento que un sujeto podría tener de las relaciones espaciales entre los objetos, sin embargo, el problema de esta percepción estriba en preguntarse cómo, en un acto expreso, podemos determinar las relaciones espaciales y los objetos con sus propiedades.

A mediados del siglo XX, se desarrolló un área propia para el estudio de la percepción desde la geografía, denominada geografía de la percepción. Esta geografía, de acuerdo con José Ortega Valcárcel (2000), relaciona percepción y comportamiento espacial, de tal manera que las configuraciones espaciales aparecen condicionadas por el conocimiento particular que el sujeto tiene del entorno en que actúa.

Para Juan Carlos Gómez Rojas (2001), la geografía de la percepción surge como una de las múltiples respuestas dadas a la relación entre el hombre y la naturaleza, con un enfoque originalmente positivista, pero con el paso del tiempo tomando una orientación humanista, en la cual se acepta la subjetividad del individuo como vía para entender el comportamiento que asumen con respecto al medio circundante.

Para Relph (1979), el objeto de estudio de la geografía de la percepción, teniendo como base la fenomenología, se describe por lo siguiente:

- Observar un fenómeno geográfico de experiencia, y describir la cosa experimentada.
- Describir el fenómeno, colocándose en el lugar de los que lo están experimentando.

- Hacer uso del mayor número posible de fuentes.
- Procurar consistencia y estructuras en los significados del fenómeno.
- A partir de la identificación e interpretación de las estructuras de la experiencia geográfica, examinar dónde se originan dichas estructuras, como se desenvuelven y sufren transformaciones, procurando colocarlas en un contexto de origen más amplio.

En una perspectiva más específica, el estudio de la percepción en geografía también se ha orientado a la realidad urbana, a la ciudad. En este sentido, la relevancia para el presente trabajo es notable, ya que se contempla como factor determinante en la dualidad entre lo subjetivo y lo objetivo, tomando desde aquí un referente de la concepción particular de los habitantes en relación con lo que perciben de su medio circundante.

En general, este campo de la geografía abre posibilidades prolíficas para la investigación, y lo corroboran obras como “La imagen de la ciudad” de Kevin Lynch (2001), cuando toma como referentes espaciales de observación las ciudades norteamericanas de Boston, Jersey City y Los Ángeles desde una perspectiva semiótica como una forma de geografía de la percepción. Por su parte, Gómez Rojas (2001), trabaja con base en un criterio de percepción referente a las preferencias de las ciudades de México consideradas como mejores o peores para radicar en ellas, considerando el valor subjetivo de un conjunto de encuestados de diferentes estratos académicos en el ámbito de la geografía en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). La relevancia de estos estudios en el presente, tienen qué ver con el ejercicio teórico, metodológico y epistemológico de este campo particular de la geografía, como antecedentes que propicien su aplicación en esta tesis, como una geografía de la percepción de las diferentes áreas de este estudio, de acuerdo con su situación de segregación residencial.

I.3.3 Espacio vivido

La vinculación entre fenomenología y geografía, en el marco de una geografía humanística, llega a su clarificación definitiva con el reconocimiento del espacio existencial, el espacio vivido. Es justo desde el análisis fenomenológico donde surge esta forma de estudio geográfico y se representa el soporte de su objeto de conocimiento. Al respecto, Husserl identificó dos componentes del mundo vivido, el primero, un mundo predeterminado o natural de las cosas, afín a lo que Berger y Luckmann mencionan en la realidad objetiva; el segundo, un mundo vivido social o cultural que comprende a los seres humanos y a sus acciones, similar a la propuesta de la realidad subjetiva (Husserl en Relph, 1979). El mundo vivido es, pues, el mundo experimentado como escenario, tanto el natural como el construido por el hombre (Relph, 1979).

Desde la perspectiva de Merleau Ponty (1975), ya propiamente sobre el espacio, dice que éste es existencial y se exterioriza hasta el punto de que se puede hablar de un mundo de las significaciones y de los objetos de pensamiento que en ellas se constituyen. De esta manera, se sigue la idea del mundo vivido de Husserl, aplicado al espacio, tarea que continuará también integrando la perspectiva de la construcción social de la realidad.

Como concepto y categoría de análisis en geografía, el término de “espacio vivido” lo propone Armand Fremont en 1976, con el fin de hacer evidente la relación subjetiva que el hombre entabla con su espacio (Urtalejo, 2011). Desde esta perspectiva, Henri Lefebvre (en Urtalejo, 2011), aborda el concepto de espacio empíricamente, al aducir que el espacio vivido implica representaciones compuestas de imágenes, símbolos (no verbales) y la experiencia de sus habitantes al vivir los elementos anteriores.

Por su parte, Ortega Valcárcel (2000), en un enfoque más racionalista, entiende al espacio vivido como el espacio vinculado a la existencia de cada individuo, a sus experiencias particulares, a su relación particular con el entorno y a la percepción que tiene del mismo. En términos más específicos en cuanto a estudios urbanos, Ortega (2000) se refiere también a la “ciudad vivida”, entendida como lugar y vinculada a las experiencias y representaciones subjetivas, que modelan el desarrollo urbano, tales como los hitos, sendas, nodos, barreras, que descubren la imagen individual de la ciudad. Esta idea de ciudad vivida, refuerza la intención de aplicarse al caso de las áreas periurbanas de ciudades fronterizas del sur de los E.U.A., en particular para este trabajo, por medio de la obtención de datos provenientes de los propios habitantes en torno a su particular reflexión de sus experiencias espaciales como significantes de la realidad urbana.

I.3.4 Producción social del espacio y la dialéctica de la geograficidad

En este apartado se plantean algunas ideas de la corriente marxista vinculados con las categorías de análisis propias de una geografía humanística desde el punto de vista de la geograficidad, mediante la conexión de las propuestas de Henri Lefebvre sobre la producción social del espacio, con los aportes y adecuaciones teóricas de Edward Soja sobre la dialéctica de la espacialidad y la relación con la propuesta de geograficidad en este trabajo.

Para Lefebvre (2013), la producción social del espacio es vista como un proceso constante, en una profundización de la categoría espacial eminentemente social. La construcción teórica de esta propuesta se basa en los términos del materialismo histórico y dialéctico, provenientes básicamente desde los trabajos de Marx y Engels, desde donde se desprende de la idea clave de la producción del espacio. Conceptos como las relaciones de producción, las fuerzas

productivas, las relaciones sociales de producción, el modo de producción, las superestructuras, entre otras, son clave para la comprensión de dicha idea.

Las relaciones de producción se componen fundamentalmente por el producto, la producción y el trabajo, los cuales se constituyen en la práctica social, a través de las relaciones sociales de producción, creando obras y produciendo cosas. La ciudad no es una obra (de arte), es un producto donde se representa el espacio y el espacio es representado (Lefebvre, 2013).

Para Lefebvre (2013), el espacio social se produce y reproduce en contacto con las fuerzas productivas y las relaciones de producción. El espacio social contiene objetos tanto naturales, como sociales, los cuales también son relaciones, a decir, relaciones sociales y más precisamente de producción del espacio. Menciona que el espacio se produce mediante la naturaleza, como materia prima, y las relaciones sociales, finalmente, resultado de superestructuras sociales, es decir, las instituciones que dan soporte a la estructura o medio de producción. El producto que se consume es también medio de producción que configuran el espacio y que son determinados por él. El espacio-naturaleza, dice Lefebvre (2013), es reemplazado por un espacio-producto. Se da un paso a la producción del espacio como tal, debido al crecimiento continuo de las fuerzas productivas, pero en los marcos de las relaciones y los modos de producción.

Un aporte muy importante para el tema de la geograficidad es la propuesta del tercer espacio de Edward Soja (1996), la cual surge de la profundización del trabajo de Lefebvre sobre la producción social del espacio. Partiendo de la idea de la dialéctica, Soja menciona que ésta es una alternativa al método dialéctico hegeliano o marxiano, a partir de la integración de un tercero, de otro, de la otredad. Esta es una aproximación que se construye a partir de otras

aproximaciones, generando una práctica continua de producción del conocimiento, como un antídoto contra el hiperrelativismo y la filosofía radical del “todo se vale”. Brota de una dialéctica espacializada, donde convergen los elementos de historicidad y geograficidad, para lograr el proceso de una tercera posibilidad mediante la deconstrucción y reconstrucción de esos elementos a partir de las otredades.

Las bases de esa dialéctica espacial como una relectura de la producción del espacio de Lefebvre, dice Soja (1996), se interrelaciona a partir de la triada de la práctica espacial, como la percepción del espacio material (*espace perçu*), por una parte; las representaciones del espacio concebido, conceptualizado, planeado u organizado (*espace conçu*), en segundo lugar; y, finalmente, los espacios de representación, o el espacio vivido (*espace vécu*), a decir, en una conexión espacial como se ha contemplado en este trabajo sobre la geograficidad.

En ese sentido, el espacio es visto como una totalidad de infinita complejidad, semejante al Aleph de Borges, dice Soja, que vinculado con el concepto de la producción del espacio de Lefebvre, detona el alcance espacial del conocimiento, el elemento geográfico en su máxima expresión (geograficidad). A esta composición, Soja define como el tercer espacio, donde todos los lugares son capaces de ser vistos desde todos los ángulos, que es común a todos, pero nunca ha podido ser visto y completamente entendido; es una complejidad que integra subjetividad y objetividad, lo abstracto y lo concreto, lo real y lo imaginado, lo repetitivo y lo diferencial, la conciencia y la inconciencia (Soja, 1996).

Para este trabajo, la producción social del espacio y la dialéctica espacial en las áreas periurbanas de las ciudades fronterizas del llamado suroeste de los E.U.A., o frontera

internacional sur de dicho país, se presenta invariablemente en un contexto muy constreñido por las reglas del capitalismo, no obstante, dicha producción y dialéctica, al ser compleja, está dotada de historicidad y geograficidad, es decir, el espacio se produce por su específica situación de frontera con México.

Previo a abordar el concepto de segregación residencial, en el siguiente apartado se complementa la visión teórico-epistemológica planteada para este trabajo, recurriendo a algunas aportaciones que se han hecho en trabajos realizados anteriormente, en perspectivas concernientes a la temática del estudio de lo urbano desde una óptica tangente.

I.4 Objetividad y subjetividad: otras corrientes del pensamiento social en geografía y estudios urbanos

La intención en este subcapítulo es mostrar algunas contribuciones que se han hecho en términos de una perspectiva teórica similar a la que se propone en esta tesis. Como se ha visto, la aproximación fenomenológica en geografía, y la aportación general en las ciencias sociales con la propuesta teórica de la geograficidad, enmarca un proceso dialéctico entre los componentes de la realidad social objetiva y subjetiva, por lo que en este apartado, esta visión se complementa para nuestra estructura teórica en el marco del interés propio.

Otras corrientes del pensamiento en las ciencias sociales que han ido tomando gran relevancia en cuanto a aportaciones son los temas que refieren a los imaginarios y las representaciones sociales. Para Daniel Hiernaux (2007), el imaginario funciona sobre las de representaciones, ya que estas últimas son una forma de traducir una realidad material o una concepción en una imagen mental, por lo tanto, un término es correlativo con el otro. En la formación del

imaginario se ubica nuestra percepción transformada en representaciones a través de la imaginación, proceso por el cual la representación sufre una transformación simbólica. El imaginario es justamente la capacidad que tenemos, de llevar esta transformación a buen término (Hiernaux, 2007).

La geógrafa Alicia Lindón (2007), concibe a los imaginarios como sociales o colectivos, aunque no universales. Menciona que éstos pueden estar anclados y ser reconocidos por pequeños círculos sociales o por extensos mundos sociales, pero siempre son un producto de la interacción social entre las personas y que se construyen a partir de discursos, de retóricas y prácticas sociales (Lindón, 2007).

En términos espaciales, y específicamente urbanos, Lindón (2007) dice que los imaginarios sociales fueron aterrizando en la noción de imaginarios urbanos. Alude que la inclusión de los imaginarios dentro del campo de los estudios urbanos representa la apertura de los horizontes de estos, aportando una perspectiva complementaria a la tradicionalmente objetivista. Como concepto, la propia Lindón (2007), dice que los imaginarios urbanos, como en los sociales, se presentan y emergen en los discursos, en las retóricas, lo que implica que se pueden aprehender en las palabras de los habitantes de la ciudad, pero también en otras expresiones del lenguaje social. Asimismo, pueden referir a la ciudad como un todo, a lo urbano como un modo de vida o también a distintos fragmentos de la ciudad.

Finalmente, es importante reconocer las vertientes teóricas que llevan un firme avance en los estudios sociales en un sentido inter y transdisciplinar, como las fusiones temáticas y construcción de esquemas nuevos de conocimiento. Este horizonte aún es amplio, y como es visible en la geografía no es la excepción, ya que a parte de lo que he analizado, surgen otras

expresiones, por ejemplo, hablar de una microsociología espacial, como propuesta para estudiar la geografía de lo cotidiano, tomando quizá el concepto de espacio vivido como clave; o bien, una etnografía en espacios de representación, entre otras posibilidades. En efecto, en esta tesis, justo esta perspectiva de construcción de esquemas de conocimiento es la que estamos proponiendo, con la construcción social de la geograficidad, como se verá adelante.

I.5 Construcción social de la geograficidad

Como se ha visto, la relación que se establece entre los postulados teóricos provenientes desde la fenomenología y la sociología del conocimiento con la geografía humanística propicia una compatibilidad interdisciplinar y una importante fertilidad en los estudios urbanos. Esta relación da forma al instrumento de análisis para el caso específico del tema de esta tesis. El fin en este apartado teórico-epistemológico consiste, entonces, en la contribución específica de esta articulación teórica como una construcción social, definida desde los postulados de la sociología del conocimiento y el método fenomenológico, que, en este caso, se liga a una realidad geográfica que se construye socialmente.

Los componentes de la geograficidad son los lugares, el espacio vivido, la percepción del espacio, la producción social del espacio y la dialéctica de la espacialidad, los cuales, en su conjunto, establecen la relación dialéctica de las manifestaciones objetivas y subjetivas de la realidad, como significantes y significados, como productores y productos de esa relación indisoluble en una construcción social continua e inacabada. Así pues, el objeto de estudio de este instrumento es la geograficidad que se representa por el análisis de sus componentes.

El concepto de geograficidad establece un vínculo con la construcción social de la realidad, histórica y espacial, de tal manera que se conforma esta propuesta epistemológica que completa esa dualidad espaciotemporal necesaria. En este contexto, la percepción subjetiva del espacio vivido representa el elemento de una internalización aprehendida por medio de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado, a decir, de la ciudad, del lugar, que constituye el contexto empírico precedido, de tal manera que se produce y reproduce socialmente una realidad objetiva y subjetiva.

El análisis particular, entonces, parte de concebir la distinción entre una realidad objetiva y una realidad subjetiva en el proceso de una construcción social de la geograficidad, en este caso referido al fenómeno urbano y social de la segregación residencial. La aplicación metodológica de este instrumento, en términos generales, se llevará a cabo por medio de la investigación documental, estadística y cartográfica de la segregación residencial, plasmada en la estructura urbana de las ciudades fronterizas y sus áreas periurbanas en la frontera sur de los E.U.A., como realidad objetiva; mientras que para la realidad subjetiva, la aplicación será mediante el análisis de los resultados obtenidos por métodos cualitativos, como cuestionarios semiestructurados y cartografía de la percepción, provenientes de la percepción del espacio vivido de la población, en cuanto a su condición de segregación residencial, en interacción con la realidad objetiva.

En conjunto, estos factores geográficos aportan los rasgos suficientes para el análisis final, desde una visión de la construcción social de la geograficidad como fin de interpretación en este estudio. La interacción de los factores geográficos con los fenomenológicos, sociales y urbanos determinan la intención del conocimiento que se pretende revelar, es decir, una

geograficidad objetiva y subjetiva de la segregación residencial en áreas periurbanas de la frontera sur de los Estados Unidos de América.

I.6 Segregación residencial

Los elementos teóricos y epistemológicos planteados en los subcapítulos anteriores conducen al análisis del fenómeno concreto de este estudio, la segregación residencial como fenómeno social de la geograficidad. En este subcapítulo, se contempla la definición teórica de la segregación residencial, como fenómeno constructor de una geograficidad, partiendo de la distinción de una segregación residencial objetiva y una subjetiva.

La experiencia en la urbanización de las ciudades latinoamericanas ha sido dispar a lo experimentado en el mundo desarrollado. El proceso histórico en la evolución de las ciudades ha resultado en un conjunto de rasgos comunes que se ven reflejados en las condiciones de vida de la población y en las dinámicas propias de ocupación del territorio urbano, tales como la fragmentación, segregación, exclusión y polarización entre quienes tienen las mejores condiciones de vida social urbana y los que no las tienen.

Según Manuel Castells (1978), la segregación es la tendencia a la organización del espacio en zonas con fuertes disparidades sociales entre ellas, que deben ser entendidas no sólo en términos de diferencia, sino también de jerarquía. Así, es claro que a mayor crecimiento en las ciudades, mayor es la facilidad de identificar condiciones de segregación y por tanto particularidades en las dinámicas de la vida cotidiana.

La segregación también se ha entendido frecuentemente bajo el concepto de una división social del espacio, cuyas características, de acuerdo con Emilio Duahu (2005), son la auto-

segregación, la instauración de barreras físicas, la privatización de espacios de uso colectivo, una marcada segmentación social de los equipamientos de uso público, el uso de espacios públicos tradicionales y la estigmatización de la pobreza. Estos atributos configuran un escenario urbano marcado, simultáneamente, por la privatización de la vida cotidiana para que los que pueden pagarla y la lucha inclemente e individualizada por la sobrevivencia de los pobres. De hecho, estas dinámicas trazan importantes líneas para el análisis de una construcción social de la geografía.

El sociólogo chileno Francisco Sabatini (2002), define a la segregación residencial como la aglomeración geográfica de familias de una misma condición social, entendida como un fenómeno espacial interconectado de modo complejo que se define a partir de características de la población, que pueden ser de tipo socioeconómico, cultural, étnico, racial, ocupacional u otro. Tomando como base esta definición, los autores chilenos Jorge Rodríguez y Camilo Arriagada (2004), denominan a esta segregación residencial como una segregación residencial socioeconómica, que es diferente de una segregación residencial racial. Para efectos de esta tesis, tomaré el término de segregación residencial, sin apellidos, tomando en cuenta que, en efecto, me estoy refiriendo a una segregación de tipo socioeconómica, además de incorporar los elementos de tipo geográfico y cultural, que la definen términos de una completitud objetiva y subjetiva.

A lo anterior, los propios Rodríguez y Arriagada (2004), agregan que la segregación residencial remite a formas de desigual distribución de grupos de población en el territorio, que se manifiestan de diferentes maneras, como: la proximidad física entre los espacios residenciales de los diferentes grupos sociales; la homogeneidad social de las distintas

subdivisiones territoriales en que se puede estructurar una ciudad; y la concentración de grupos sociales en zonas específicas de una ciudad.

En relación con el enfoque teórico de una construcción social de la geograficidad, Sabatini (2004), menciona que los estudios de segregación conectan las dimensiones económicas, culturales y políticas con las dimensiones espaciales de la realidad social. Por lo tanto, en estos estudios de segregación, además de importar una situación socio-espacial objetiva, se supone también la existencia de una dimensión subjetiva, a decir, la percepción que tienen los habitantes de la ciudad sobre los espacios urbanos segregados.

En el sentido anterior, Sabatini (2004), aduce que la segregación social del espacio urbano, o segregación residencial, presenta tres dimensiones principales, ya claramente distinguidas entre lo objetivo y subjetivo: 1. La tendencia de ciertos grupos sociales a concentrarse en algunas áreas de la ciudad; 2. La conformación de áreas con un alto grado de homogeneidad social; y 3. La percepción subjetiva que la gente tiene de la segregación objetiva (las dos primeras dimensiones).

En los dos siguientes subtemas, se extiende el análisis de manera particular para cada uno de estos tipos de segregación residencial, la objetiva y la subjetiva, como referentes determinantes de un marco teórico que liga este concepto con el enfoque teórico que nos concierne, la construcción social de la geograficidad, como proceso dialéctico de lo objetivo y lo subjetivo.

I.6.1 Segregación residencial objetiva

De acuerdo con los referentes teóricos consultados y siguiendo el referente de las tres dimensiones planteadas por Sabatini (2004), se define a la segregación residencial como el grado de concentración o dispersión territorial de cada grupo y a la homogeneidad o heterogeneidad social de cada área, como las dos dimensiones “objetivas” de la segregación. Ambas dimensiones son estudiadas principalmente a través de índices que se refieren a la composición por grupos de población de la ciudad, cuyo principal índice es el de disimilaridad. En dicho índice, se examina la homogeneidad o aglomeración socio-espacial al interior de áreas censales, como el Área Geoestadística Básica (AGEB) de INEGI para el caso de México o como los bloques censales (census blocks) en el caso de las localidades de la frontera sur de los EUA, comparándolas con lo que ocurre en la ciudad como un todo. Esto se abordará con más detalle en la aplicación al espacio de estudio, en el capítulo de la geografía objetiva de este trabajo.

Este tipo de segregación residencial abarca, por lo tanto, todas aquellas manifestaciones medibles estadísticamente a partir de datos rigurosos, es decir, en términos de una construcción social de la geografía objetiva, como el orden social y natural que antecede a todo individuo y es cuantificable. Desde esta perspectiva, es donde se ha realizado el mayor número de trabajos sobre segregación residencial, como antes se menciona, respecto a la predominancia de los estudios urbanos con énfasis cuantitativos.

I.6.2 Segregación residencial subjetiva

De acuerdo con Sabatini (2004), la dimensión subjetiva de la segregación residencial se refiere a la percepción que la gente tiene del hecho de formar parte de un grupo social que tiene una peculiar forma de ocupar el espacio.

Por su parte, el geógrafo Claudio Tecco y la politóloga Silvana Fernández (2008), consideran que la segregación residencial subjetiva puede manifestarse de tres formas: 1. Las representaciones que puedan tener los habitantes de un barrio, objetivamente segregado, con relación al espacio urbano en el cual ellos mismos residen; 2. La representación que estos mismos sujetos puedan tener de otros espacios urbanos, particularmente de los colindantes y próximos al barrio en cuestión, por ejemplo, que se compartan sentimientos de rechazo hacia los “otros”; y, 3. La representación que esos “otros” (personas que viven en otras zonas de la ciudad) puedan tener del barrio pobre segregado.

Para estos autores (Sabatini, 2004 y Tecco y Fernández, 2008), esta dimensión subjetiva de la segregación debe estudiarse con metodologías cualitativas, más que cuantitativas, y con estudios de casos. Tecco y Fernández (2008) mencionan que las herramientas utilizadas para indagar estas cuestiones pueden ser entrevistas cualitativas estructuradas o semiestructuradas, sostenidas con pobladores de los barrios, las cuales, de hecho, son las contempladas para la aplicación en este trabajo de tesis.

En resumen, el siguiente Diagrama 1 muestra de forma esquemática la conjunción de la segregación residencial en su dimensión objetiva y subjetiva:

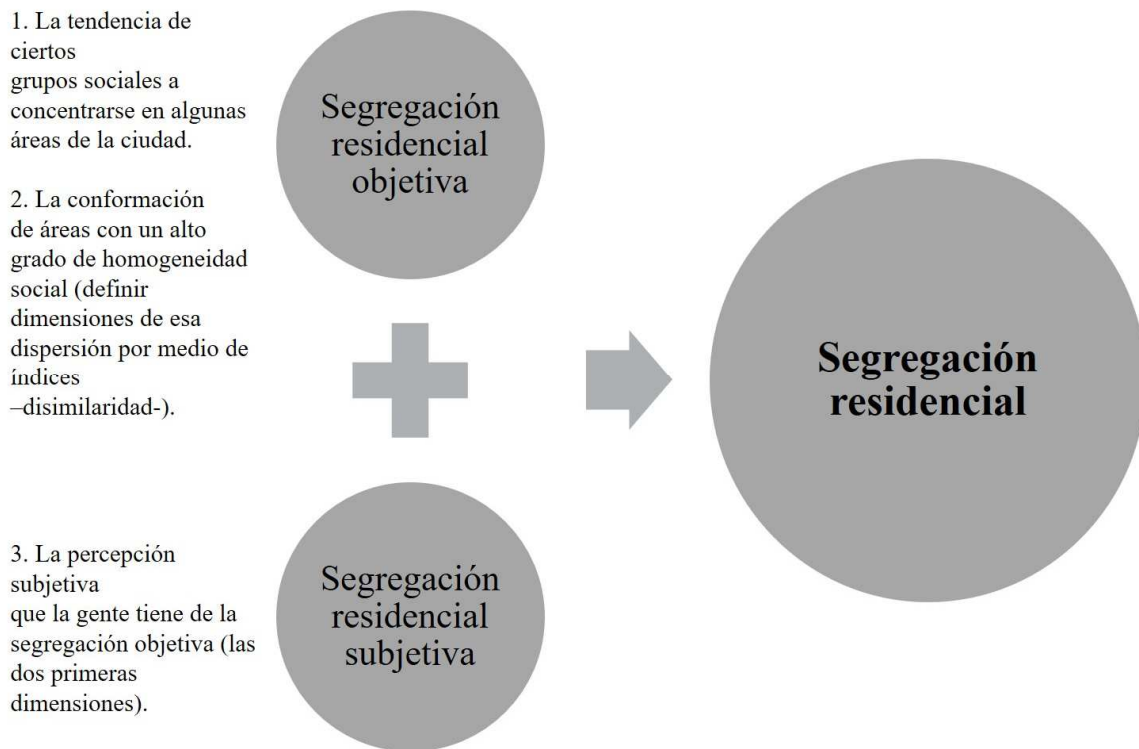


Diagrama 1. Esquema resumen del concepto de segregación residencial.

Fuente: Elaboración propia, 2020.

Capítulo II. Geograficidad objetiva: externalización de la segregación residencial

Como se ha dicho en el capítulo anterior, la realidad objetiva se experimenta como un proceso dialéctico, en un continuum interactivo con la realidad subjetiva. El factor que determina dicha interacción desde la parte objetiva se da por medio de la externalización del orden social y natural que antecede a todo individuo que, desde la geograficidad, se construye desde la espacialidad, aquí analizada a partir de la situación de segregación residencial.

La segregación residencial es un fenómeno de orden socio-espacial, que es intrínseco al orden social y natural. Por lo tanto, la condición de segregación residencial toma una forma concreta en la geograficidad objetiva. Los productos externalizados de quien experimenta el espacio, en términos de una situación específica de segregación residencial, define una forma de construir socialmente la geograficidad objetivamente.

Por lo anterior, en este capítulo se determinarán algunos elementos que definen una geograficidad objetiva de áreas periurbanas de la frontera sur de los E.U.A., en relación con la segregación residencial. En primer lugar, se determinan las áreas periurbanas a estudiar, como casos de estudio, considerando su relevancia en torno a su estructura urbana, como factor indispensable del proceso de externalización-internalización de la percepción del espacio y el espacio vivido. Posteriormente se contempla el factor histórico de los asentamientos, con el fin de entender el antecedente del individuo en su contexto urbano, y como primer referente espacial de la segregación. Finalmente, se mide el fenómeno concreto de la segregación residencial, por medio de la construcción de un índice que muestre espacialmente esa realidad.

II.1 Estructura urbana del área de estudio

Al remontarse a los orígenes de la ciudad actual de El Paso, Texas, Guadalupe Santiago Quijada (2014) menciona que a partir de la imposición de los límites fronterizos en 1848, y su ratificación en 1853 con la firma del tratado de Gadsden, se propició una alteración de manera drástica de la estructura urbana de la localidad de El Paso del Norte, los distintos poblados fueron fragmentados: Paso del Norte se quedó al sur de la línea divisoria, y en el lado norte permanecieron Socorro, San Elizario, Isleta, el rancho de Ponce y asentamientos cercanos. De acuerdo con Santiago (2014), un año después del trazado de la frontera y del descubrimiento de las minas de oro en California, el área denominada Franklin (que abarcó los cinco asentamientos mencionados) se convirtió en un cruce obligado para los expedicionarios y colonizadores norteamericanos hacia el oeste en busca de más yacimientos de oro, lo que atrajo hacia Franklin a los inversionistas que querían aprovechar la nueva condición de El Paso como puerto fronterizo, pero sobre todo para responder a las demandas mercantiles y de servicios de las militares acantonados en el lugar. Al momento del establecimiento de la frontera, Paso del Norte y Franklin fueron las primeras ciudades hermanas a las que se les denominó de esa manera por ocupar espacios territoriales de dos países distintos, que se ubicaron frente a frente (Santiago, 2014).

El área urbana de El Paso, Texas, se ubica al extremo occidental del Estado de Texas en su convergencia con el extremo norte del Estado de Chihuahua y la Suroeste del estado de Nuevo México, con unas coordenadas de un punto central en los 31°44' de latitud norte y 106°28' longitud oeste, con una altitud de 1,120 metros sobre el nivel del mar (Aguirre, 1993; (INEGI, 2010). La estructura urbana la componen la ciudad de El Paso, Texas, así como las

ciudades incorporadas de Anthony, Vinton, Socorro, Bufford, Clint, y Horizon City, además de las comunidades adyacentes de Santa Teresa y Sunland Park en Nuevo México. Las montañas Franklin, la línea estatal de Nuevo México, El Fuerte Bliss y su reserva territorial militar, así como el Río Bravo establecen los límites físicos en el lado paseño (Aguirre, 1993).

De acuerdo con Elea Aguirre (1993), cuando se asentó por primera vez El Paso en 1873, la ciudad tenía un área urbana de 570 hectáreas; para la década de 1950 el horizonte de crecimiento ascendió a 23,000 hectáreas de terreno desarrollable, tanto en el lado Noreste (Northeast) como en el Oeste (Westside). La década de 1970 registró un nuevo horizonte de crecimiento que incluyó una extensión hasta las 31 mil hectáreas de área desarrollable, principalmente en el área comprendida entre las actuales avenidas George Dieter y el Loop 375, además hacia las Montañas Franklin y todo el espacio disponible hacia el norte en los límites con el estado de Nuevo México.

Las anexiones a los horizontes de crecimiento se ralentizaron a partir de la década de 1980 y hasta la actualidad. En este periodo se han ido cubriendo los límites actuales de la ciudad al este de Loop 375, así como en el llamado Valle Alto, en el noroeste, las zonas aledañas al Country Club Road (Aguirre, 1993).

En el siguiente mapa se muestran los asentamientos en subdivisiones por año dentro de los límites de la ciudad, dando muestra de los procesos históricos de la estructuración urbana de la ciudad:

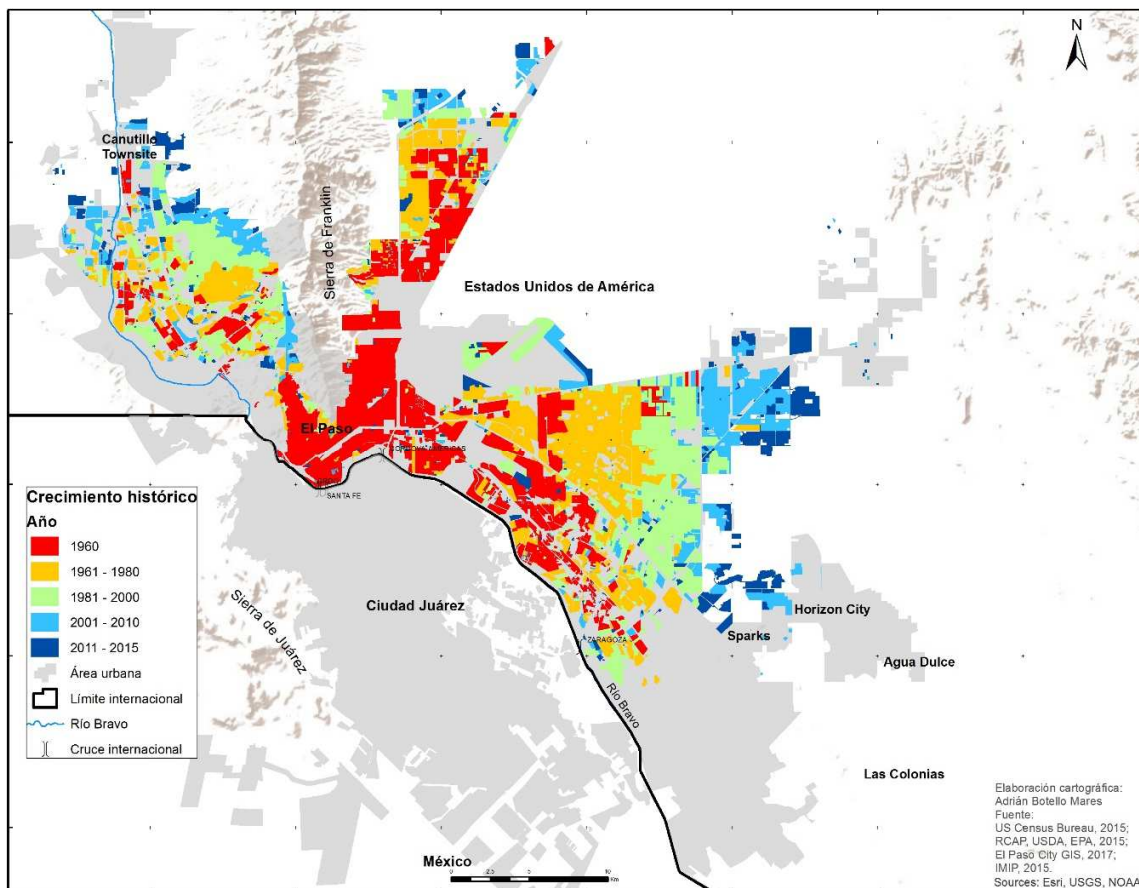


Figura 1. Crecimiento histórico de El Paso, Texas, 1960-2016.

Fuente: Elaboración propia, con datos del Departamento de Planeación del Condado de El Paso, 2016.

Como se puede ver, el crecimiento corresponde al área de la ciudad de El Paso, por lo que las ciudades aledañas, como Anthony y Sun Land Park en el noroeste del área urbana, así como Socorro, Horizon, San Elizario y Clint en el sureste no están ilustradas sus etapas de crecimiento. Esto implica la necesidad de estudiar en particular esos casos, aunque en este esquema general es claro que las ciudades aledañas se han ido desarrollando conforme a las etapas del crecimiento de la ciudad de El Paso, como base, por ello ciudades como las del noroeste y el caso de Horizon City han sido adiciones de territorio requeridas al crecimiento expansivo hacia los límites de la ciudad. Las excepciones son las localidades asentadas históricamente por los españoles en las misiones contiguas al Río Bravo, como Socorro y

San Elizario, cuyos procesos de crecimiento se han dado con base en el núcleo original procedente desde su asentamiento en el siglo XVII.

La organización gubernamental de los EUA, de acuerdo con los estatutos del Censo (USCB, 2015), establece que el nivel territorial más alto de gobierno del sector público es el de los estados, seguido por el del condado y finalmente las ciudades y municipalidades. gobierno de los conda , desde el nivel federal que gobierna al país, seguido por el estatal que gobierna a los estados, luego el condado, después las ciudades, y por último las municipalidades y distritos especiales y escolares. Existen, sin embargo, lugares que carecen de una identificación, a los que se les ha denominado como Lugares Designados por el Censo (CDP, por sus siglas en inglés), los cuales son entidades geográficas estadísticas que representan comunidades no incorporadas y muy asentadas que se reconocen e identifican localmente por su nombre, según el Registro Federal de los EUA (2020), son los equivalentes estadísticos de los lugares incorporados, siendo las principales diferencias la falta de un límite legalmente definido y una estructura gubernamental activa y funcional, autorizada por el estado y administrada por funcionarios electos. Los CDP incluyen pequeñas comunidades de origen rural, como las colonias ubicadas a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos, reservas de nativos americanos, o bien, algunas comunidades no incorporadas de centros turísticos y de retiro (Registro Federal de los EUA, 2020).

De acuerdo con lo anterior, en El Paso, Texas, existen colonias que pertenecen a esa categoría de CDP que carecen de una estructura gubernamental activa y funcional, como los tres casos de estudio de este trabajo. Ninguna de las tres colonias de estudio pertenece a algún nivel de gobierno, es decir, no dependen de la jurisdicción del condado, pero tampoco de la ciudad. Esta circunstancia les da un carácter más de singularidad y complejidad. En el siguiente

apartado se establecen las características propias de estos asentamientos denominados oficialmente como colonias.

II.2 Asentamientos irregulares y segregación residencial: las colonias

El geógrafo social Peter Ward, es uno de los más prolíficos investigadores del tema de las colonias en el estado de Texas, principalmente en las áreas colindantes con la frontera con México. Ward (1999), define a las colonias como aquellos asentamientos humanos donde residen poblaciones de bajos ingresos, principalmente de origen mexicano, que tuvieron acceso a una vivienda por medio de la compra de terrenos a bajo costo, generalmente sin servicios básicos como agua, drenaje, gas natural y pavimentación, y están principalmente ubicados en los márgenes de las ciudades fronterizas del sur de Estados Unidos. Los asentamientos son de viviendas autoconstruidas, y en muchos casos residiendo en remolques.

Las colonias en EUA surgieron desde la década de 1950 por una falta de regulación adecuada en los procesos de lotificación y urbanización de las tierras, ante la demanda de vivienda económica para albergar a los inmigrantes mexicanos del Programa Bracero. Esto fue aprovechado por empresas privadas para vender tierras a costos muy bajos, pero sin algunos de los servicios básicos, en las periferias de las ciudades ((Olmedo, 2014); Rivera, 2014; Ward, 1999; (Mauleon & Ting, 2017)).

Las colonias fueron federalmente reconocidas en 1990, bajo la Ley Nacional de Viviendas Asequibles Cranston-González, donde se define a una colonia bajo las siguientes características (Rivera, 2014):

1. Se ubican dentro de uno de los cuatro estados fronterizos (California, Arizona, Nuevo México o Texas)
2. Se ubican dentro de un margen de 150 millas desde la frontera y no dentro de un área metropolitana con más de un millón de personas
3. Existe una designación por el estado y/o condado en el que reside
4. Carece de agua potable, aguas residuales adecuadas sistemas y/o viviendas dignas, seguras y sanitarias.
5. Ser reconocida como una colonia antes de esta ley.

De acuerdo con esos estatutos, se excluyen por definición cientos de colonias formadas después de 1990, no obstante, para los estudios recientes se contemplan debido a su proliferación aún después de este año.

Para este trabajo centrado en las colonias en El Paso, TX., se puede tomar en cuenta que éstas se ubican particularmente en las direcciones de los límites urbanos: al norte en el Valle Superior a lo largo de Strehan Road; al sur en el Valle Inferior; y al este, norte y sur de la carretera nacional en Krag y Montana Vista (Ward, 1999). De acuerdo con Mauleón y Ting (2017), en el condado de El Paso hay 80,000 personas viviendo en más de 200 colonias conocidas, aunque, en un cálculo realizado a partir de datos de la Oficina del Fiscal General de Texas (OAG, por sus siglas en inglés, 2020), se estiman casi 300 colonias con casi 100 mil habitantes. La Figura 2 ilustra la distribución de las colonias, siendo notoria su concentración en el sureste de la ciudad, muy cerca de la frontera con Ciudad Juárez, así como en el extremo noreste y noroeste de los límites urbanos.

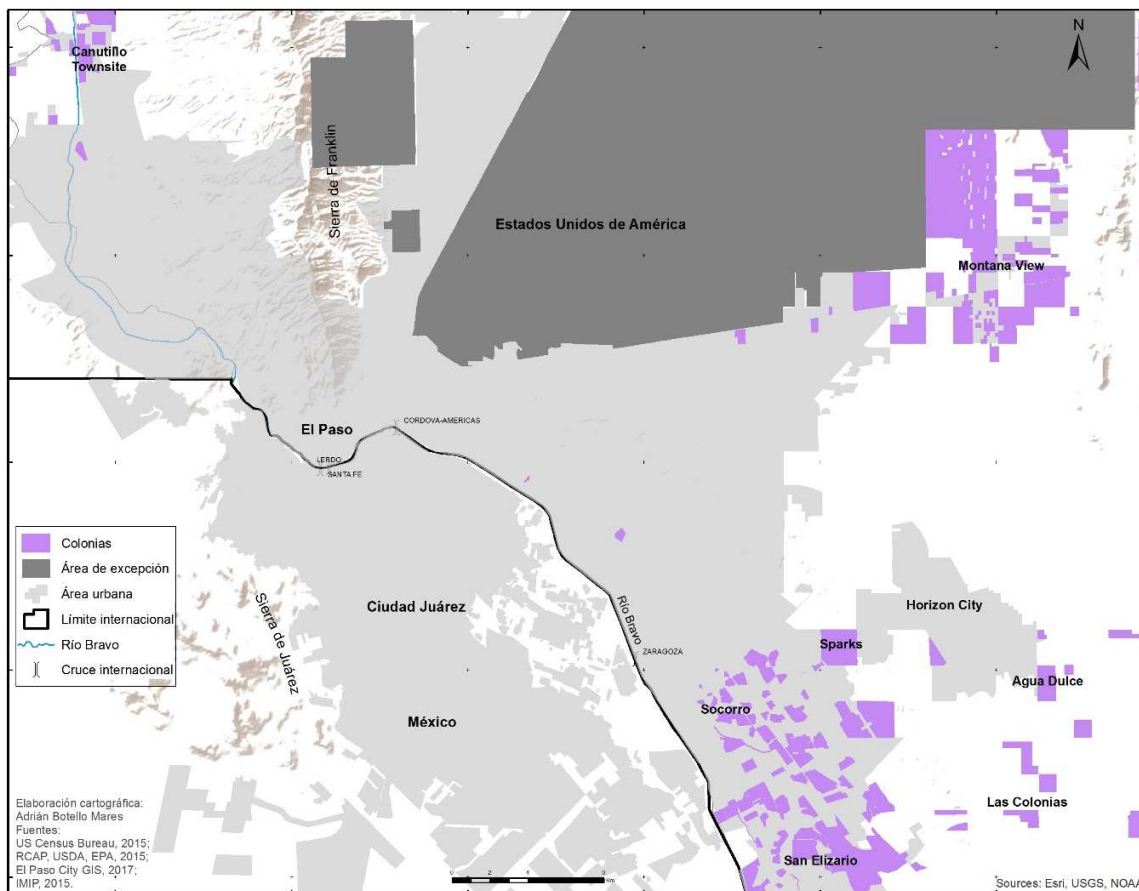


Figura 2. Colonias en El Paso, Texas.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de IMIP, 2015; USGS, 2015; RCAP, USDA, 2015.

II.2.1. Las colonias en la legislación

De acuerdo con Coronado (2018), desde 1987 varios proyectos de ley se han introducido en la Legislatura de Texas para hacer frente a los problemas de las colonias paseñas. En un orden cronológico, en la década de 1980 se identificaron dos medidas o proyectos, de acuerdo con la investigación de Coronado (2018) y con la Secretaría de Estado de Texas (Texas Secretary of State, 2020), en primer lugar, la medida SB⁴ 585, introducida en 1987 en la Legislatura de Texas, autorizó la Junta de Desarrollo del Agua de Texas para proporcionar subvenciones

⁴ Las siglas SB se refieren al Proyecto del Senado, Senate Bill en idioma inglés.

y préstamos para los servicios de agua y alcantarillado para las colonias. Luego, en 1989, se propuso la SB 2, que estableció el Programa para Zonas Marginadas para proporcionar servicios de agua y aguas residuales a residentes de las colonias que no pueden permitirse ellos y también garantizar que las nuevas subdivisiones residenciales, rurales tienen instalados los servicios de agua y de agua.

En la década de 1990, se aprobó la medida SB 818, en 1991, la cual establece las normas de calidad del agua y la elaboración del Programa de Préstamos para Fontanería en las Colonias, para ofrecer préstamos a bajo interés a los residentes, con el propósito de utilizarse en instalaciones de agua, plomería y aguas residuales. En 1993, el Proyecto de Cámara 2079 autorizó a los condados a solicitar ayuda de la Oficina del Procurador General para hacer cumplir las leyes de salud y seguridad estatales relacionados con las instalaciones de alcantarillado y por violaciones de las normas de subdivisión del condado en desarrollos establecidos. En 1995, la SB 1509 creó un centro de ayuda para proporcionar asistencia en la financiación para los hogares en las colonias, así como una biblioteca de herramientas, instrucción y asistencia técnica sobre la instalación y la financiación de los sistemas sépticos., En 1997 se aprobó el Proyecto de la Cámara 2252, el cual proporcionó fondos a una variedad de programas de servicio social relacionado con la administración de las colonias a través de los Centros de Vivienda y Desarrollo Urbano. La SB 1421, aprobada en 1999, estableció disposiciones relativas a la regulación de la subdivisión o el desarrollo de la tierra en ciertas áreas con dificultades económicas, incluyendo las colonias, además de proporcionar sanciones por violaciones.

Entrando el nuevo milenio, en 2001, se introdujo el proyecto SB 198, aprobada por la legislatura en respuesta a residentes de las colonias que no hablaban inglés, siendo

aprovechado por gente que vende la tierra formulando contratos en inglés, por lo que se estipuló que un vendedor debería de proporcionar a un comprador cierta información escrita y datos sobre las propiedades en el certificado de contrato en español, debiendo proporcionar el vendedor copias de todos los documentos en ese idioma. En 2003, la HB⁵ 1875, permitió a los fondos rurales que se utilizarán para proporcionar préstamos a bajo interés a las subdivisiones políticas rurales de agua o proyectos relacionados con el agua y para proyectos de mejora de la calidad del agua. La SB 827, aprobada en 2005, requirió a la Oficina del Secretario de Estado establecer y mantener un sistema de clasificación de todo el estado para realizar un seguimiento de los proyectos financiados relacionados con el agua, pavimentación de calles, salud y otro tipo de asistencia a las colonias.

En la última década, se tiene a la SB 781, relacionada con la necesidad de tener recursos para proporcionar servicios de agua o alcantarillado en ciertas subdivisiones cerca de una frontera internacional con México, así como la HB 1579, que permitió a los condados eliminar las inundaciones causadas por un desastre natural con el fin de proteger la salud y seguridad de una colonia. En 2013, la HB 3933 se abocó a transferir las responsabilidades sobre infraestructura de agua y aguas residuales a la Corporación de Mejoramiento para las Comunidades (CIC por sus siglas en inglés) para el Valle Bajo del Distrito de Agua, así como permitir un proyecto de mejora del agua de millones de dólares a ser ejecutados por la Comisión de Cooperación Ecológica Fronteriza (COCEF).

⁵ Las siglas HB se refieren al Proyecto de Vivienda, House Bill en idioma inglés.

II.3. Definición de los casos de estudio.

En primer lugar, es necesario establecer los criterios de definición de los casos de estudio para esta tesis, para posteriormente entrar al análisis de la estructura urbana y configuración histórica de los espacios periurbanos a estudiar.

Como se ha mencionado en la introducción de este trabajo, los casos a estudiar son tres asentamientos periurbanos del área metropolitana de la ciudad de El Paso, Texas, en la frontera con Ciudad Juárez, Chihuahua, México. Los asentamientos son: Sparks, Agua Dulce y Las Colonias del Paso, en el extremo este de la mancha urbana paseña, contiguas a Horizon City y el denominado Valle Bajo del condado, cerca de la frontera internacional (ver Figura 3).

La selección de los casos de estudio responde a la consideración de factores primordialmente sociodemográficos. En primer lugar, se tomó en cuenta el estatus del asentamiento denominado como colonia, al cual pertenecen los tres asentamientos. En segundo lugar, como factor fundamental, fue considerado el nivel de ingresos por debajo del umbral de pobreza de los EUA, en la cual las tres colonias se encuentran por debajo, pero es el caso de Sparks el más radical, donde el ingreso promedio familiar es de apenas un poco más de 19 mil dólares. Luego, se consideró el porcentaje de población hispana mayor a 95%, tomando en cuenta la relación transfronteriza con México, acorde con el mismo idioma mayormente hablado en el sur de la frontera. Otro factor relevante fue la localización geográfica estratégica en las áreas metropolitanas como áreas periurbanas que, en el caso de El Paso, estos asentamientos se ubican en el área de mayor dinamismo y crecimiento poblacional y urbano, al este de la ciudad.

La relevancia demográfica de las colonias de esta área en las inmediaciones del valle bajo del Río Bravo en el este de El Paso, contiguas a las ciudades de Horizon, Socorro, San Elizario y Clint, es definitiva, ya que es en ellas donde se concentra la mayor cantidad de habitantes y las mayores tasas de crecimiento, concentrando casi el 60% de la población total de las colonias en el condado de El Paso (USCB, 2015; OAG, 2020), y donde sobresale la colonia de Sparks al ser la más poblada del área y del condado, con más de 5 mil habitantes. Las colonias ubicadas en otras áreas representan menor concentración de población, densidad y crecimiento, principalmente al noreste de la ciudad de El Paso, en el área contigua a la avenida Montana, en la salida a Carlsbad, donde la densidad de población es muy baja, aun teniendo colonias con relativamente alta cantidad de población, como Homestead Meadows o Vista del Este, pero que en conjunto no alcanzan los 15 habitantes por hectárea, ya que en toda el área su población apenas asciende a los casi 15 mil residentes. En el área de Canutillo son pocas colonias, menos de 20 (OAG, 2020), aunque la densidad es más alta, la población total no supera los 10 mil habitantes (USCB, 2015). En general, todos estos factores y comparativos indican los motivos para la selección de los tres casos de estudios en este trabajo.

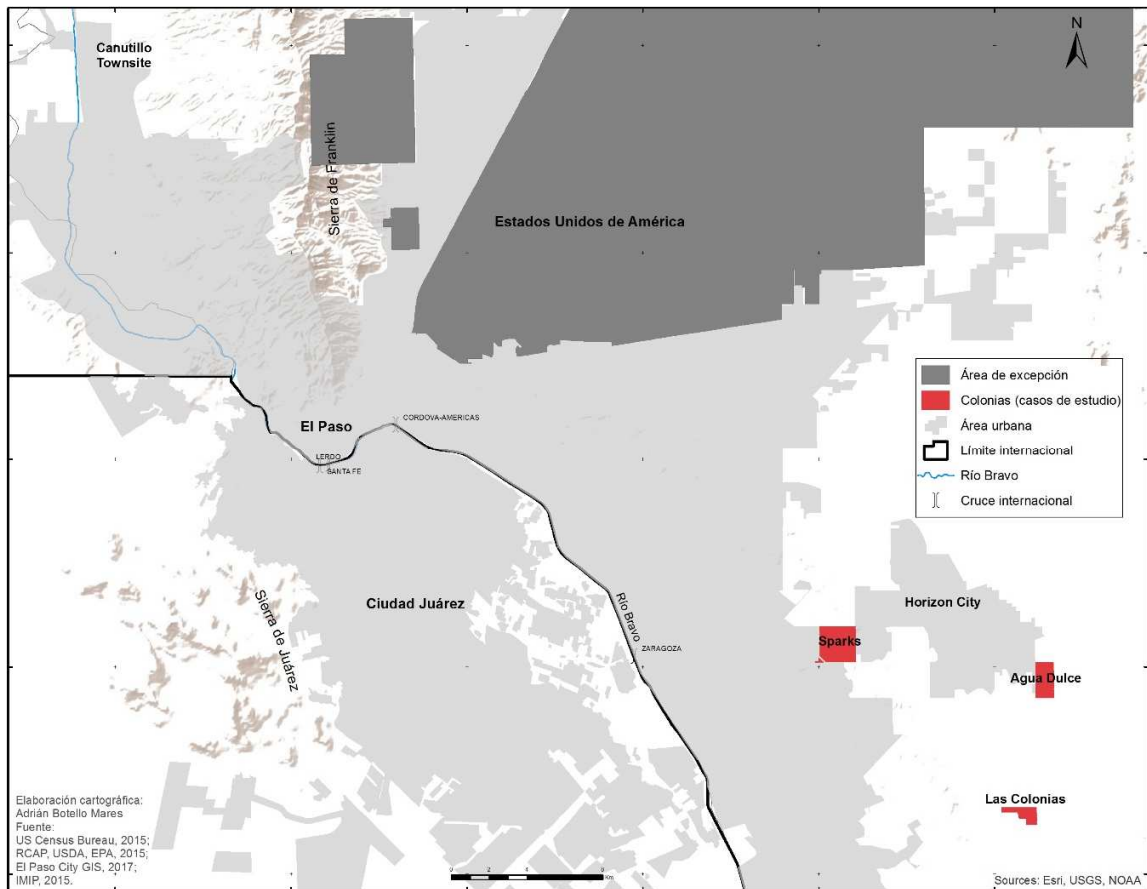


Figura 3. Casos de estudio.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de IMIP, 2015; USGS, 2015; RCAP, USDA, 2015.

II.4. Configuración histórica de las colonias de estudio

En el caso de los asentamientos ubicados en el oriente del área metropolitana de El Paso, Sparks y Agua Dulce, los referentes nos ubican en la ciudad de Horizon, debido a su colindancia y vinculación con su origen histórico. Las localidades mencionadas, se ubican en el extremo oeste de Texas, dentro de la cuenca del Bolsón del Hueco, aproximadamente a 28 km al este del centro de la ciudad de El Paso, en el mismo condado de El Paso. Desde los límites de la ciudad a la frontera con Ciudad Juárez hay aproximadamente a 11 km de

distancia hacia el sur, en la contigüidad con el fraccionamiento Riveras del Bravo. Estos asentamientos son considerados como una comunidad incorporada al área metropolitana de El Paso, Texas (Town of Horizon City, Texas, 2010).

Esta comunidad está ubicada en un área semiárida que consiste principalmente en tierras desérticas, parte del Desierto de Chihuahua. El tipo de relieve es generalmente de colinas suaves y formaciones de erosión. La vegetación consiste en plantas del desierto, tales como árboles de mezquite, yuca y arbustos de creosota. Los suelos son principalmente arenosos sueltos. No hay cuerpos de agua naturales en las inmediaciones, el más cercano es el Río Bravo (Town of Horizon City, Texas, 2010).

El origen histórico del desarrollo de esta área, hoy periurbana, se da cuando la empresa desarrolladora Arthur Rubloff & Co., una de las más grandes en su tiempo, anunció planes para desarrollar una metrópoli "autosuficiente" de 1,5 millones de personas en esta área, con áreas residenciales, rascacielos apartamentos, industrias, áreas comerciales, parques artísticos e instalaciones recreativas. Esa audaz visión, se menciona, se puso en acción cuando la propiedad de 263 km² se transfirió a la Corporación Horizon Properties en febrero de 1960. La construcción del campo de golf Esmeralda comenzó un año más tarde (Town of Horizon City, 2011).

La primera casa fue vendida el 31 de octubre de 1962, y el crecimiento continuó lentamente a lo largo de la década de 1960, para llegar a aproximadamente 94 viviendas ocupadas en 1971. Pocas empresas, un club de campo privado, una tienda y un restaurante se establecieron también en 1971. Dentro de los próximos cuatro años, el pueblo experimentó un crecimiento rápido, con más de 500 casas construidas. Un parque industrial también se estableció dentro

de los límites de la ciudad, contribuyendo aún más al rápido crecimiento en el área (Town of Horizon City, Texas, 2011).

El área siguió creciendo a lo largo de la década de 1980, con un importante desarrollo residencial, incluyendo el parque de casas móviles, Desert Mesa Estates. La ciudad fue incorporada en el marco legal en agosto de 1988. A partir de entonces, un desarrollo residencial comenzó en 1993, con una tasa de crecimiento del 50% anual en los próximos cuatro años. La Carta de la ciudad también se aprobó durante unas elecciones celebradas en noviembre de 1997. Desde entonces, Horizon City ha seguido aumentando su población, sin embargo, el desarrollo comercial mayorista y minorista, inicialmente previsto por los fundadores, aún no se ha materializado (Town of Horizon City, Texas, 2011).

De acuerdo con el Plan Maestro de parques y espacios abiertos de Horizon (2010), esta ciudad alguna vez se consideró una comunidad de jubilados. En los últimos 17 años, del año 2000 a la fecha, la ciudad ha experimentado un crecimiento extraordinario debido a su ubicación, economía, crecimiento de la ciudad de El Paso, el Fuerte Bliss, y otros factores relacionados con Ciudad Juárez, México, como eventos y procesos históricos que los entrelazan, como el Programa Bracero, el Programa de Industrialización Fronteriza, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y las crisis globales contemporáneas, o bien, la codependencia de obtención de bienes y materias para el funcionamiento constante de ambas economías, además de los procesos históricos y culturales que las han hermanado desde su origen.

La población estimada en el año 2000 era de 5,200 habitantes. Para 2005 había alcanzado los 8,700 residentes, lo que representó un impresionante crecimiento del 66% en ese periodo.

Para el censo del año 2010, el total de la población ascendió a 14,567, a decir, casi el triple que diez años atrás. Finalmente, en 2015 los datos arrojan una cantidad total de 18,981 habitantes en la ciudad (US Census Bureau, 2015). Étnicamente, en los datos de 2015 se obtuvo que más del 82% de la población de Horizon es de origen latino, de los cuales el 80% son de origen mexicano (US Census Bureau, 2015).

En la actualidad, la ciudad cuenta con un ayuntamiento formado por el alcalde y 7 miembros del Consejo. El pueblo también tiene una Comisión de Planificación y Zonificación y un Comité de Parques y Espacios de Recreación (Town of Horizon City, Texas, 2010).

II.5. Medición de la segregación residencial

El proceso histórico en la configuración de las ciudades de la frontera de los Estados Unidos de América con México tiene matices muy distintos hacia ambos lados, debido a las asimetrías socioeconómicas y políticas, no obstante, también tienen elementos comunes, primordialmente históricos y culturales, así como fuertes lazos en lo social y económico. Desde la perspectiva de la problemática urbana, se manifiestan fenómenos de diferenciación en ambos lados, como una fragmentación social del espacio por situaciones socioeconómicas o étnicas, principalmente, aunque las circunstancias tienen una particularidad hacia cada lado de la línea fronteriza. A continuación, la intención es focalizar el análisis en la frontera estadounidense, específicamente el caso de la ciudad de El Paso, Texas, como el área urbana que contiene a las colonias a estudiar.

La segregación en las ciudades fronterizas de los EUA se presenta fuertemente en espacios identificados en las zonas periurbanas y, particularmente, concentrados en las colonias, en

las inmediaciones a lo largo del borde del Río Bravo, en el estado de Texas, así como en áreas contiguas a algunas áreas urbanas cercanas a México, de entidades como Nuevo México y Arizona, aunque con mucho menor cantidad que en Texas (Ward, 2004).

En los siguientes apartados se establecen las bases para definir las variables que explican objetivamente el fenómeno en el caso específico de la ciudad de El Paso, Texas. Al final, los resultados están representados en mapas obtenidos mediante un análisis multicriterio, el cual permite la comprensión del fenómeno en términos medibles de la realidad paseña, a partir de la construcción de un Índice de Segregación Residencial (ISR).

II.5.1. Metodología de la medición

El fenómeno social de la segregación residencial, dice Sabatini (2004), se basa en una relación espacial de contigüidad, por lo que para medirla se debe examinar la homogeneidad o aglomeración socio-espacial al interior de los diferentes espacios, como los bloques censales (census blocks) en los datos oficiales para las ciudades estadounidenses, comparándolas con lo que ocurre en la ciudad como un todo.

Una estrategia reconocida para esta medición es la de la disimilaridad, la cual da el punto de partida para el índice propuesto aquí, tratando la medición a partir de las diferencias, o disimilitudes. Dicha estrategia de disimilaridad de Sabatini (2004) consiste, en primer lugar, en considerar que los indicadores de segregación adecuados son los que mejor registran la composición social del área, como la dispersión estadística del nivel de educación, la proporción de bienes o la cobertura de servicios básicos; también, en segundo lugar, busca medir la aglomeración de familias de una misma condición social, como la segregación residencial, priorizando la contigüidad sobre la cercanía, es decir, la formación de clústers y

la relación con otros espacios en la distancia, dicho sea, como la distancia hacia un área central, el centro histórico o de negocios en el caso de la ciudad de El Paso en este trabajo, o bien, la cobertura de equipamiento e infraestructura; y, finalmente, propone delimitar empíricamente la escala en que la segregación espacial se asocia con más claridad con los problemas que le atribuimos conceptualmente, a partir de una medición basada en estos términos.

La estrategia seleccionada para la organización de la información en la medición de la segregación residencial en este trabajo, contemplando los criterios de la disimilaridad como antecedente, es la propuesta por los geógrafos Adrián Guillermo Aguilar y Pablo Mateos (2011), definida como una clasificación geodemográfica. Esta clasificación define zonas residenciales de la ciudad en una tipología multidimensional de acuerdo con estilos de vida, mediante variables agrupadas de tipo geográficas y demográficas. En este trabajo se consideran las variables agrupadas distinguiéndolas por servicios básicos de la vivienda, accesibilidad y características de la población.

En resumen, la selección de las variables para la construcción de un Índice de Segregación Residencial (ISR), se han definido en torno a los referentes tanto del índice de disimilaridad, en función de las variables que definen un nivel de homogeneidad, diferencia y contigüidad, así como de la clasificación geodemográfica, en el sentido de la agrupación de las variables espaciales y demográficas contempladas. A este conjunto de variables se aplicará un ejercicio de análisis multicriterio, calculado en el ambiente de Sistemas de Información Geográfica (SIG), para la obtención del índice final.

La zona de estudio se ha delimitado con los límites del condado de El Paso, Texas, de acuerdo con la información disponible para las estimaciones censales del año 2015. El área final del resultado del índice está contemplada con la cobertura de las capas en común, en una sumatoria de los datos a nivel de bloque censal y las variables agrupadas, que en conjunto comprimen la extensión a una escala meramente urbana.

II.5.2. Variables explicativas

Para la construcción del ISR, de acuerdo con los elementos metodológicos contemplados, se seleccionaron las variables que se consideraron de mayor relevancia para identificar la manifestación espacial de la segregación residencial en el área urbana de la ciudad de El Paso, Texas. En un primer momento, se llevó a cabo una distinción de tres tipos de variables a evaluar, ordenados en tres grupos, de acuerdo con la clasificación geodemográfica: 1. Las variables referentes a servicios básicos dentro de la vivienda; 2. Las variables de accesibilidad; y, 3. Las variables concernientes a las características demográficas.

Para el caso del grupo de variables de servicios básicos en la vivienda, se tomaron en cuenta el porcentaje de viviendas en un bloque censal que no está conectado a la red de drenaje y alcantarillado (VSDREN), así como el porcentaje de viviendas en un bloque censal que dispone de gas natural entubado en la vivienda como fuente de hidrocarburo principal (VGAS), ambos siendo uno de los de menor variación espacial, pero de mayor manifestación de exclusión. En el segundo grupo de variables, referentes a la accesibilidad, se consideraron 4 variables: la primera correspondiente a la distancia desde un punto medio del centro histórico y de negocios de la ciudad hasta los límites del condado (CDIST); la segunda, la

concentración de espacios de equipamiento de tipo educativo, recreativo y cultural⁶, por zonas de densidad (CEQUIP); luego, la tercer variable corresponde a las vialidades principales que conectan el área urbana y los límites del condado (CVIAL); y, la cuarta variable es la que refiere a las rutas de transporte público (CRUTAS). Por último, para el tercer grupo de variables, se seleccionaron un total de 6 variables demográficas referentes a características que influyen en la conformación de grupos sociales homogéneos o diversos en el espacio urbano paseño, tales como el ingreso anual familiar en dólares estadounidenses (PINGRESO), la población sin empleo (PDESEMP), la población con acceso al programa de asistencia social del gobierno estadounidense Medicaid⁷ (PMEDIC), la población sin educación formal⁸ (SINED), la proporción de la población hispana por bloques censales con énfasis en los bloques con una proporción superior al 98% del total (PHISP), así como al porcentaje de población nacida en el extranjero con estatus de ciudadano naturalizado o residente legal nacido en otro país (PEXT).

II.5.3. Métodos de integración de variables y análisis multicriterio

La estrategia metodológica para la integración y medición de las variables seleccionadas es la de un análisis multicriterio, el cual Barredo (1996) define como el conjunto de operaciones espaciales para lograr un objetivo teniendo en consideración simultáneamente todas las

⁶ Se consideran los siguientes espacios de equipamiento por tipo: en el rubro educativo, se tomaron en cuentas preprimarias, primarias, secundarias y preparatorias tanto públicas como privadas; en el rubro de espacios recreativos, se consideraron parques, albercas, gimnasios, centros de esparcimiento y centros comunitarios; finalmente, en los espacios de tipo cultural fueron considerados museos, centros cívicos, bibliotecas y teatros.

⁷ De acuerdo con la Biblioteca Nacional de Medicina de los EUA, el Medicaid es un seguro de salud del gobierno estadounidense que ayuda a muchas personas de bajos ingresos en ése país, para pagar sus cuentas médicas. (fuente: <https://medlineplus.gov/spanish/medicaid.html>).

⁸ Incluye a los residentes con años escolares cursados en el sistema oficial, tanto en México, como en EUA.

variables que intervienen. De esa manera, se procede a las tareas que la propia metodología impera, como enseguida se explicita.

La primera tarea en la aplicación de la estrategia metodológica es la de integrar las variables seleccionadas con base en una serie de criterios de evaluación de cada variable, en primera instancia, de acuerdo con su clasificación geodemográfica, tal como se muestra en la siguiente Tabla 1:

Tabla 1. Criterios de evaluación para cada variable

Grupo	Variable	Parámetro	Criterio
Servicios básicos en la vivienda	Drenaje	% VSDREN por bloque censal	>Porcentaje >SR
	Gas natural	% VGAS por bloque censal	>Porcentaje<SR
Accesibilidad	Distancia del centro	CDIST en Km	>Distancia>SR
	Equipamiento	CEQUIP	>Cobertura<SR
	Transporte Público	CRUTAS en Km	>Distancia>SR
	Vialidades principales	CVIAL en Km	>Distancia>SR
Características de la población	Ingreso familiar	PINGRESO en Dólares	<Ingreso>SR
	Pob. Desempleada	PDESEMP por bloque censal	>Población>SR
	Pob. Con acceso a Medicaid	Población por bloque censal	>Población>SR
	Pob. Sin educación	Población por bloque censal	>Población>SR
	Pob. Hispana	% PHISP por bloque censal	>Porcentaje>SR
	Pob. Extranjera con ciudadanía	Población por bloque censal	>Porcentaje>SR

Fuente: Elaboración propia, 2018.

Para el caso de las variables de servicios en la vivienda, la variable de drenaje se mide mediante el criterio de que, a mayor porcentaje de viviendas sin drenaje en un bloque censal, mayor es la segregación residencial, debido a que la discriminación se encuentra en la carencia del servicio. En la variable de gas natural, es inverso, ya que se considera que mientras mayor es el porcentaje de utilización de ese hidrocarburo, menor es la susceptibilidad a la segregación residencial.

Respecto a las variables de accesibilidad, en los casos de la distancia al centro de negocios, la distancia a vialidades y la distancia a rutas de transporte público, el criterio es el mismo, a decir, a mayor distancia se encuentren de la entidad origen, ya sea el centro de la ciudad, la vialidad o la ruta, mayor es la segregación, debido a que la inaccesibilidad a esos puntos los hace más proclives a ser segregados. El caso de la variable de equipamiento, el criterio concierne a la concentración de espacios de equipamiento por zonas, es decir, a mayor número de espacios de equipamiento, menor es la susceptibilidad a la segregación residencial, debido a que mientras mayor sea la dificultad de acceso a espacios de equipamiento, mayor es la segregación.

En cuanto a las 6 variables del grupo de características de la población, en 5 de ellos el criterio es similar, donde a mayor sea la población o el porcentaje, mayor es la susceptibilidad a la segregación, como en los casos de población desempleada, población con acceso al Medicaid, población sin educación, porcentaje de hispanos y porcentaje de nacidos fuera del país. En todos los casos el criterio es que la situación de segregación se propicia por la existencia de mayor población en esas circunstancias, así, por ejemplo, en un espacio menos segregado debe haber menos población que acuda a la asistencia de gobierno para su seguro médico tipo Medicaid. En el caso de los ingresos, la lógica es la misma, sólo que, en este

caso al percibir menos dinero, la situación coloca a esta población en mayor posibilidad de ser segregados.

Las variables fueron procesadas para obtener la información específica de cada una de ellas. En el caso de las variables censales, se tomaron en cuenta tanto valores relativos, como absolutos. En el caso de los relativos se añadió un campo de tipo decimal para calcular el porcentaje en torno a un absoluto, en este caso se realizaron los cálculos para las viviendas con drenaje, las viviendas con gas, la población hispana y la población naturalizada. En el caso de los absolutos, el dato fue directamente tomado del US Census Bureau (2015), como la variable de ingresos familiares, desempleo, acceso al Medicaid y la población sin educación.

Al obtener el dato requerido, se cartografió cada variable en formato vectorial, para posteriormente rasterizarla con el fin de homologar los datos próximos a evaluarse en la calculadora ráster, en conjunto con las variables de accesibilidad faltantes.

Para las variables de accesibilidad, se realiza un procedimiento específico para cada una de ellas. En el caso de las variables de distancia al centro, de acceso a las vialidades y de acceso a las rutas de transporte público, se obtuvo mediante la medición de la distancia euclidiana, la cual establece la relación de cada celda con un origen o un conjunto de orígenes basándose en la distancia de la línea recta, y se calcula desde el centro de la celda de origen hasta el centro de cada una de las celdas circundantes, generando un mapa tipo ráster como archivo de salida para cada uno de ellos. En el caso de la concentración de equipamiento, se realiza un mapa de la densidad de espacios de equipamiento, de acuerdo con la concentración de

núcleos por número de espacios, de tal manera que se puedan generar zonas de mayor a menor concentración, también en formato ráster.

Con todo el procedimiento anterior, se tienen los valores de medición de cada variable integrada en un mapa, lo que propicia, entonces, que se puedan reclasificar de acuerdo con criterios estadísticos (y posteriormente de acuerdo con un análisis jerárquico). Para ello, se procede a la definición de los parámetros que determinan la susceptibilidad de segregación residencial por cada variable, tomando en cuenta una escala de valoración desde el “muy alto”, hasta el “muy bajo, con un total de 5 clases. Esta definición de parámetros se realizó a partir de una distribución estadística natural de los datos (jenks natural breaks), los cuales se ajustaron a números redondos en la clasificación de cada una de las 5 clases, de acuerdo con los datos procesados previamente, tal como se muestra a continuación:

Tabla 2. Parámetros de reclasificación

		Valoración de susceptibilidad para la segregación residencial				
Grupo	Variable	Muy alta	Alta	Media	Baja	Muy baja
Servicios básicos en la vivienda	Drenaje (%)	>20	>10<20	>3<10	>1<3	<1
	Gas natural (%)	<25	>25<50	>50<75	>75<90	>90
Accesibilidad	Distancia del centro	>40	>30<40	>20<30	>10<20	<10
	Equipamiento (densidad de núcleos)	Densidad muy alta	Densidad alta	Densidad media	Densidad baja	Densidad muy baja
	Transporte Público	>4	>3<4	>2<3	>1<2	<1
	Vialidades principales	>2	>1.5<2	>1<1.5	>0.5<1	<0.5
Características de la población	Ingreso familiar	<25,000	>25,000<30000	>30,000<50000	>50,000<90,000	>90,000
	Pob. Desempleada	>1,500	>1,000<1,500	>500<1,000	>250<500	<250
	Pob. Con acceso al Medicaid	>1000	>500<1000	>250<500	>100<250	<100
	Pob. Sin educación (%)	>100	>70<100	>40<70	>20<40	<20
	Pob. Hispana (%)	>98	>90<98	>50<90	>25<50	<25
	Pob. Extranjera con ciudadanía (%)	>40	>30<40	>20<30	>10<20	<10

Fuente: Elaboración propia, 2018.

Una vez identificados los parámetros y criterios, se genera una matriz de comparación y confrontación entre todas las variables para establecer un peso de acuerdo con su grado de jerarquía para la definición del grado de segregación residencial. Con ello, se tiene una ponderación de las variables, con lo cual se permite llevar a cabo un análisis que considere a cada una de ella de acuerdo con su peso.

El grado de jerarquía se realiza basado en el Proceso de Análisis Jerárquico (AHP, por sus siglas en inglés) de Thomas Saaty (2008), diseñado para resolver problemas complejos de criterios múltiples, cuyo procedimiento “requiere que quien toma las decisiones proporcione evaluaciones subjetivas respecto a la importancia relativa de cada uno de los criterios y que, después, especifique su preferencia con respecto a cada una de las alternativas de decisión y para cada criterio. El resultado del AHP es una jerarquización con prioridades que muestran la preferencia global para cada una de las alternativas de decisión.” (Toskano, 2018).

Tabla 3. Matriz de comparación

	Drenaje	Gas natural	Distancia del centro	Equipamiento (por zona)	Transporte Público	Vialidades principales	Ingreso familiar	Pob. Con acceso a Medicaid	Pob. Desempleada	Pob. Sin educación	Pob. Hispana	Pob. Extranjera con ciudadanía	Total (totv)	Ponderación (Pond)
Drenaje		Drenaje	Drenaje	Drenaje	Drenaje	Drenaje	Drenaje	Drenaje	Drenaje	Drenaje	Drenaje	Drenaje	11	0.167
Gas natural			Distancia del centro	Equipamiento (por zona)	Transporte Público	Gas natural	Ingreso familiar	Pob. Con acceso a Medicaid	Pob. Desempleada	Pob. Sin educación	Pob. Hispana	Gas natural	2	0.030
Distancia del centro					Transporte Público	Distancia del centro	Ingreso familiar	Pob. Con acceso a Medicaid	Distancia del centro	Distancia del centro	Distancia del centro	Distancia del centro	6	0.091
Equipamiento (por zona)					Equipamiento (por zona)	Equipamiento (por zona)	Ingreso familiar	Pob. Con acceso a Medicaid	Equipamiento (por zona)	Equipamiento (por zona)	Equipamiento (por zona)	Equipamiento (por zona)	8	0.121
Transporte Público						Transporte Público	Ingreso familiar	Pob. Con acceso a Medicaid	Transporte Público	Transporte Público	Transporte Público	Transporte Público	7	0.106
Vialidades principales							Ingreso familiar	Pob. Con acceso a Medicaid	Pob. Desempleada	Pob. Sin educación	Pob. Hispana	Pob. Extranjera con ciudadanía	0	0.005
Ingreso familiar								Ingreso familiar	Ingreso familiar	Ingreso familiar	Ingreso familiar	Ingreso familiar	10	0.152
Acceso a Medicaid									Pob. Con acceso a Medicaid	Pob. Con acceso a Medicaid	Pob. Con acceso a Medicaid	Pob. Con acceso a Medicaid	9	0.136
Pob. Desempleada										Pob. Sin educación	Pob. Hispana	Pob. Desempleada	4	0.061
Pob. Sin educación											Pob. Sin educación	Pob. Sin educación	5	0.076
Pob. Hispana												Pob. Hispana	3	0.045
Pob. Extranjera con ciudadanía													1	0.010
													66	1.000

Fuente: Elaboración propia, 2018.

Para la obtención de los pesos de cada variable, se hizo una comparación variable por variable para evaluar la jerarquía de cada una de ellas, de tal manera que de las 12 variables la de mayor peso resultaría aquella que se sobrepuso jerárquicamente sobre las demás variables, es decir un total de 11 veces prioritaria, mientras que la de menor peso sería aquella que nunca fue más relevante que las variables con las que se comparó. Una vez establecida esa relación y comparación, se realizó una sumatoria del total de prioridades resultantes de todas las variables y se dividió sobre el total de prioridades de cada variable en particular, dando el resultado del peso cuantitativo para cada variable, es decir, su jerarquía en el proceso de medición del modelo. La fórmula aplicada se representa de la siguiente manera:

$$Pond = \sum totv / totv$$

En ese sentido, la evaluación resultó en valores proporcionales a la suma de pesos por cada una de las 12 variables, siendo la de mayor peso VSDREN, con 0.167, y la de menor peso CVIAL, con 0.005. La suma de los pesos jerarquizados es de 1.

En el ejercicio de ponderación, se definió a la variable de carencia de drenaje en la vivienda como la de mayor peso, debido que es la más altamente discriminatoria, es decir, donde es más evidente la disimilaridad espacial. Posterior a la variable de drenaje, figuran como más relevantes las características de la población respecto al ingreso promedio al año por hogar y la de acceso al Medicaid, ambas relacionadas con la vulnerabilidad económica de los habitantes que, además, implica un rasgo fundamental en el sentido de la capacidad adquisitiva, la propiedad del tipo de suelo urbano y su ubicación geográfica. Luego, aparecen tres variables de accesibilidad: equipamiento, transporte público y distancia desde el centro

de negocios, en ese orden respectivamente, resaltando la importancia de la cercanía o acceso a las áreas de mayores amenidades, siendo estos casos los de mayor valor de la ubicación geográfica de los asentamientos. Las variables que siguen en mayor peso son las características demográficas, como la población sin educación formal, la desempleada, la hispana y la nacida en el extranjero, como rasgos que definen un nivel de segregación, pero sin el grado de relevancia de discriminación como las variables anteriores, aunque en efecto exista una relación, ya que, precisamente, esa es la intención de la conjugación de factores en torno a la medición de la segregación residencial. En la antepenúltima posición aparece la variable del uso de gas natural, y en último lugar la de acceso a vialidades, ambas por su relativamente poco grado de disimilaridad o discriminación, aunque no menos importantes en la integración del modelo.

II.5.4. Índice de Segregación Residencial (ISR)

Con los criterios y parámetros para la reclasificación de las 12 variables de análisis, y establecidas las ponderaciones de cada variable, se integró un modelo propio para calcular el Índice de Segregación Residencial en el condado de El Paso, Texas, mediante una operación de álgebra de mapas en entorno de SIG⁹. De acuerdo con lo establecido en análisis multicriterio, así como tomando en cuenta los componentes de la disimilaridad y la agrupación geodemográfica, se obtiene la siguiente fórmula que define el modelo construido:

⁹ Cabe aclarar que el software utilizado es el ArcMap, de la empresa ESRI, donde se desarrollaron los procesamientos de los datos, espacialmente homogenizados con base en un mismo sistema de coordenadas.

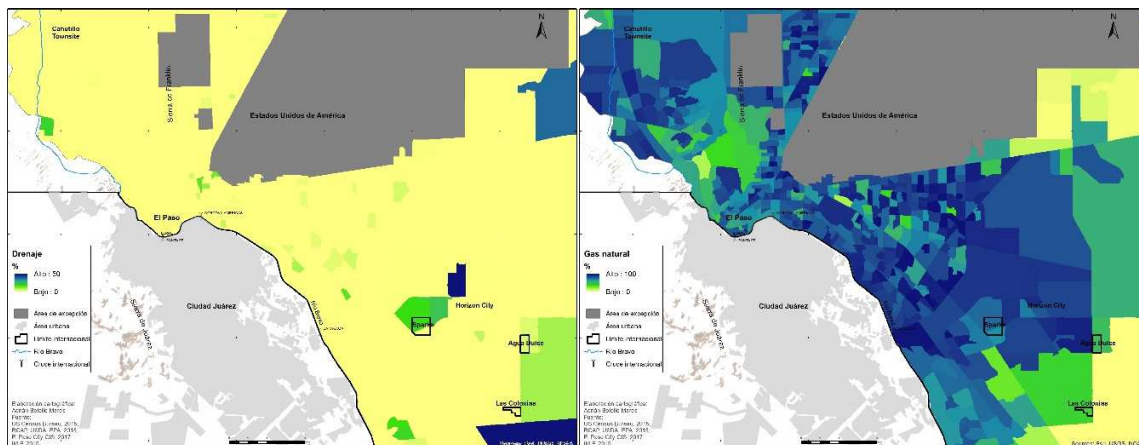
$$\sum_{i=1}^n SR = \{(VSDREN*0.167)+ (VGAS*0.03)+ (CDIST*0.091)+ (CEQUIP*0.121)+ (CRUTAS*0.106)+ (CVIAL*0.005)+ (PINGRESO*0.152)+ (PDESEMP*0.061)+ (PMEDIC*0.136)+ (pSINED*0.076)+ (PHISP*0.45)+ (PEXTranj*0.01)\}$$

La aplicación de la fórmula y el resultado obtenido se muestra en el subcapítulo de la integración del modelo, no obstante, es importante verificar el comportamiento espacial de las variables previo a su integración, para corroborar los datos cartográficamente, por lo cual en los siguientes dos subtemas, se contemplan los resultados de mapas obtenidos para cada una de las variables y para cada uno de los parámetros reclasificados en torno a su grado de susceptibilidad de segregación residencial.

II.5.4.1 Expresión espacial de las variables

La intención de presentar los resultados de las variables de manera individual se debe a la importancia de previsualizar lo que a la postre serán elementos explicativos del mapa integrado, es decir, el análisis de cada componente que en suma se resume en un modelo integrado del ISR. Para este caso, los resultados individuales se analizan en torno a los grupos de variables previamente definidos: vivienda, accesibilidad y población. Los mapas aquí presentados como mapas de variables ya están convertidos en formato ráster y visualizados con base en los datos originales.

Respecto a las variables del grupo de servicios básicos de la vivienda, la clasificación de los datos de las variables se manifestó de la siguiente manera:



a. Porcentaje de viviendas sin drenaje

b. Porcentaje de viviendas con gas natural

Figura 4. Grupo de variables de servicios en la vivienda.

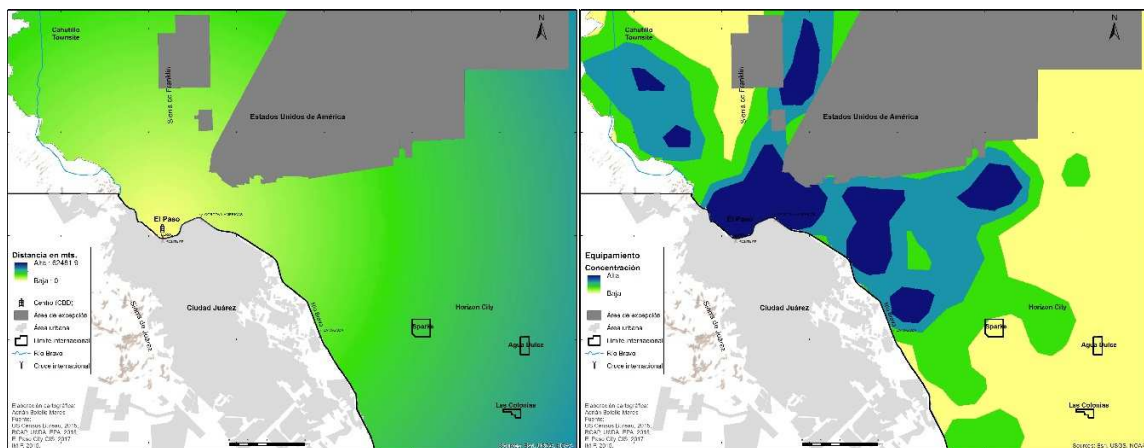
Fuente: Elaboración propia, 2018, con base en datos de US Census Bureau, 2015; RCAP, USDA y EPA 2015; El Paso city GIS, 2017; e IMIP, 2015.

El problema de la ausencia en el servicio de drenaje en EUA no es común, y el mapa de lo que acontece en El Paso es muestra de ello (Figura 4a). No obstante, El Paso es una de las ciudades que mayor problema tienen en ese aspecto a nivel nacional, los porcentajes aquí arrojados son de relevancia para demostrar la problemática. Los asentamientos con mayor problema en la ciudad se ubican en el extremo este y sureste del área metropolitana, en las áreas periurbanas cercanas a Horizon City, Sparks y Socorro, en donde se encuentran la mayor parte las colonias. Figuran, también, en colores oscuros los bloques censales a las afueras del área urbana, las cuales en el modelo final habrán de desaparecer, debido a que el cálculo se redujo al área urbana. En la ciudad, se pueden apreciar, además, algunos lunares con bajos porcentajes, pero no menos importantes, debido a la ubicación en áreas consolidadas, sobre todo en el denominado North East, así como en algunas zonas cercanas

al cruce fronterizo de la Isla de Córdova, y algunos bloques en el norte y noroeste, a la salida de las carreteras rumbo a Alamogordo y Las Cruces respectivamente.

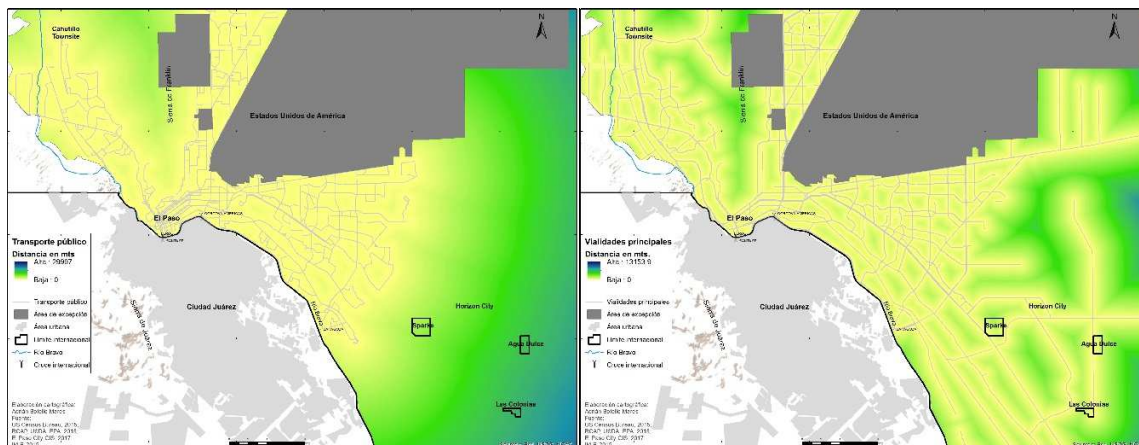
El mapa correspondiente a la Figura 4b, muestra los resultados del porcentaje de viviendas que utilizan gas natural como fuente de hidrocarburo principal, en el cual se puede empezar a apreciar un patrón en torno a las carencias, ya que de nueva cuenta la zona que se muestra con mayor déficit es la colindante a las colonias de estudio circundantes a Horizon City. Sin embargo, cabe mencionar que en áreas de ingresos altos también aparecen las carencias, sin embargo, eso se debe por que la principal fuente es de alternativas más costosas, como las de tipo renovable.

Respecto al grupo de variables de accesibilidad, los mapas de la Figura 5 muestran los datos originales como base para su reclasificación en las 5 clases cualitativas, tal como enseguida aparecen:



a. Distancia desde el centro de negocios (CBD)

b. Concentración de equipamiento



c. Cobertura de transporte público

d. Cobertura de vialidades principales

Figura 5. Grupo de variables de accesibilidad.

Fuente: Elaboración propia, 2018, con base en datos de US Census Bureau, 2015; RCAP, USDA y EPA 2015; El Paso city GIS, 2017; e IMIP, 2015.

En la Figura 5a, las capas de distancia muestran que la mayor parte de la ciudad se encuentra en un radio no mayor a los 30 km, sin embargo, las zonas más consolidadas están dentro de los primeros 20 km, aparecido en los colores más claros. Las colonias de estudio del sureste de la ciudad también tienen desventaja en este aspecto, ya que se ubican en el radio de los 30 km y 40 km. El área urbana de la ciudad abarca prácticamente hasta los 62 km, y el área urbanizada hasta casi los 50km.

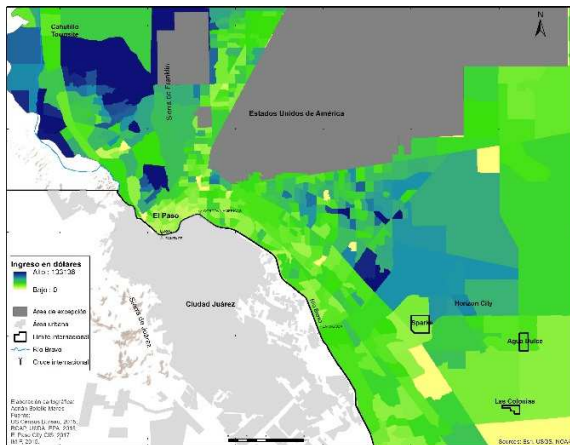
El mapa correspondiente a la concentración de espacios de equipamiento (Figura 5b), resalta con claridad la densidad de puntos (espacios) en el área urbana consolidada de la ciudad. El centro aparece como la zona con más equipamiento, y desde allí se va esparciendo la concentración hacia el este y norte, principalmente, aunque con una importante concentración también en el noreste, en el corredor de la calle Mesa. El sureste de la ciudad, una vez más,

es donde más carencia de equipamiento hay, aunque con un patrón singular, ya que en Horizon City sí hay varios espacios de equipamiento, pero en el área de las colonias no los hay, o los hay en poca cantidad, es decir, el equipamiento rodea el área de las colonias, incluidas Sparks, Agua Dulce y Las Colonias del Paso.

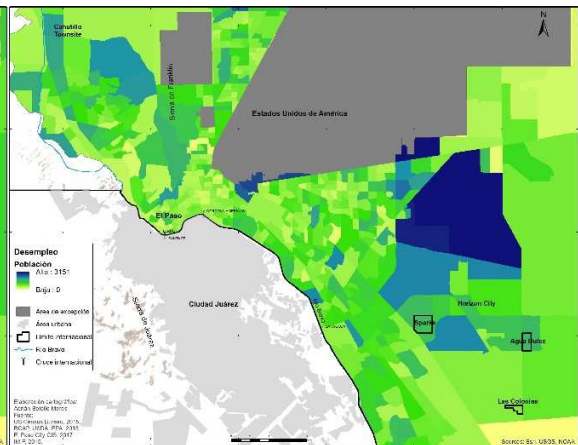
Respecto a las rutas de transporte público, en la Figura 5c sobresale con gran claridad la carencia del servicio en las áreas periurbanas del extremo este y sureste, ya que sólo existen rutas en el área urbana consolidada y no en esa zona. La ausencia de transporte público en estas áreas de El Paso es una señal de alarma en cuanto a la segregación y aislamiento, ya que los medios de transporte motorizados son de gran necesidad en las ciudades dispersas y expansivas como esta, de tal manera que tener automóvil particular es prioritario, y en caso de no tenerlo, la situación se acentúa.

Respecto a las vialidades (Figura 5d), es un rubro que está bien cubierto en casi la totalidad de la ciudad, y al tomar en cuenta la distancia máxima de 2 km desde cualquiera de ellas, esta variable no tiene una variación significativa en el área urbana, incluidas las zonas de las colonias de estudio.

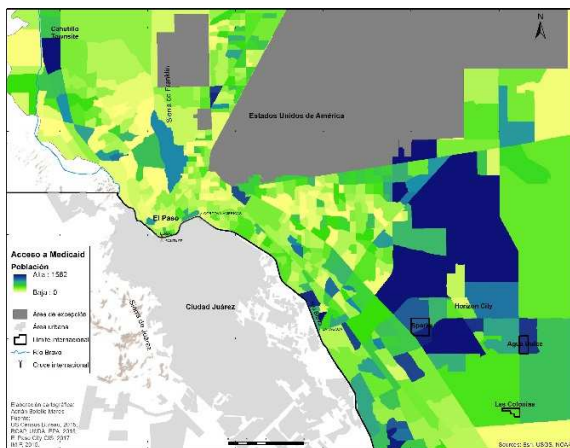
El último grupo de variables es el correspondiente a las características de la población, en donde se obtuvieron los siguientes mapas.



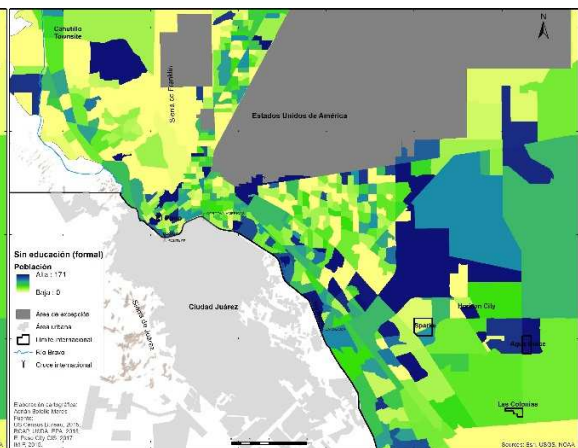
a. Ingreso anual promedio del hogar



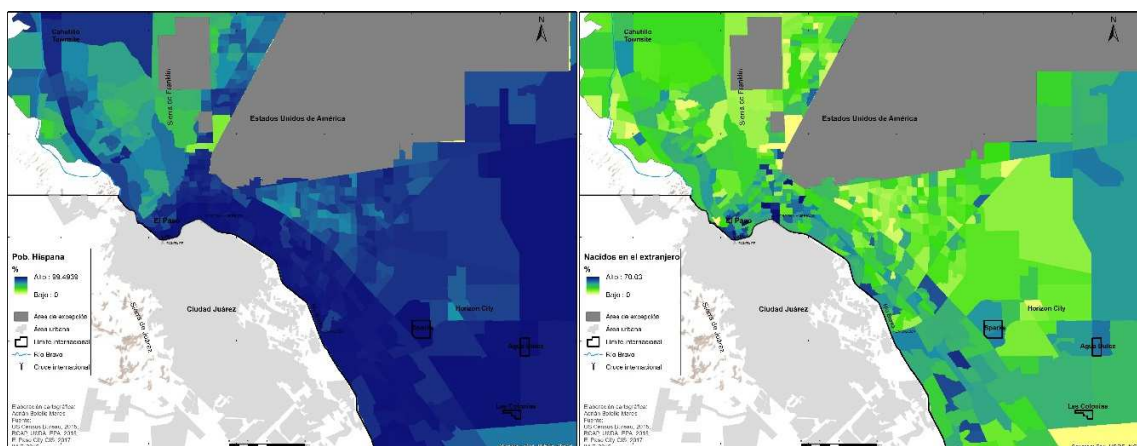
b. Población sin empleo



c. Población con acceso al Medicaid



d. Población sin educación formal



e. Porcentaje de población hispana

f. Porcentaje de población nacida en otro país

Figura 6. Grupo de variables de características de la población.

Fuente: Elaboración propia, 2018, con base en datos de US Census Bureau, 2015; RCAP, USDA y EPA 2015; El Paso city GIS, 2017; e IMIP, 2015.

De acuerdo con la ponderación definida en el análisis jerárquico, el promedio de ingreso familiar resultó ser el segundo en importancia. Lo relevante del mapa resultante, Figura 6a, es que las zonas con menores ingresos están dispersas en toda la ciudad, ilustrados en amarillos y verdes claros. No existe un patrón definido, aunque sí hay zonas de agrupación de bloques o clústers, como la zona noroeste, contigua al río Bravo o al pie de la montaña de Franklin en esa zona de la ciudad, así como algunas partes cercanas al centro de negocios y otro clúster en el llamado Eastside. Las zonas contiguas a los cruces fronterizos tienen en su mayoría niveles bajos y muy bajos de ingresos, así como las áreas más alejadas de la ciudad dentro del condado. Hay varios bloques censales en la zona de Horizon City con altos ingresos, no obstante, las colonias vecinas sí figuran con ingresos relativamente bajos, lo que también da señal de la diferencia en ese espacio más local, a decir, en Horizon City se están

notando condiciones claramente más favorables que en las colonias vecinas. El área de Socorro tiene un comportamiento similar, con contrastes de ingresos importantes. En contraparte, las áreas con mayores ingresos se ubican primordialmente en el norte, noroeste y este de la ciudad, en áreas consolidadas. En el área de Canutillo es aún más fuerte el contraste en este indicador, ya que su relativa cercanía a fraccionamientos como Westport, West Hills Hills, River Park West, Country Club o Cloverdale, hacen que se note una clara disimilaridad en ese espacio.

Respecto al mapa de la población sin empleo formal (Figura 6b), tampoco hay un patrón espacial claro, aun con mayor desvanecimiento de los colores por toda el área urbana que en el caso anterior, pero con un comportamiento espacial similar. Las colonias del sureste de la ciudad aparecen con niveles de medios a altos, en tonos de verde claro a verde oscuro.

El acceso al Medicaid, como se ha dicho antes, es un indicador de población vulnerable en términos ya sea de edad, discapacidad o económicos, por lo que la relación con las características de la población estriba justo en ser un programa que llega principalmente a gente con necesidad de asistencia estatal. La concentración de la población con este beneficio gubernamental se ubica principalmente en el este de la ciudad, muy cerca de Horizon City, siendo las colonias de Sparks y Agua Dulce dos ejemplos claros (ver Figura 6c).

La población sin educación formal es, también, relativamente dispersa, como se aprecia en la Figura 6d. Sin embargo, hay zonas donde se dan concentraciones importantes, como en el sur de la ciudad, cercana al cruce internacional de Ysleta, o en el centro de la ciudad. Un contraste inmediato al ver este mapa es que los bloques donde se tienen los mayores niveles

de población sin educación coinciden con los de mayores ingresos en el área de Horizon City. Este es un claro ejemplo de la complejidad del fenómeno de la segregación residencial en El Paso, Texas, es decir, la suma de factores es necesaria para llegar a una conclusión. En las colonias de estudio, en todos los casos el nivel de población sin educación formal es regular, con excepción de Agua Dulce, donde sí representa un problema, al tener uno de los niveles más altos de población sin educación formal en el condado de El Paso.

El mapa de la población hispana, Figura 6e, tiene una peculiar relevancia, debido a que en la ciudad de El Paso, más del 80% de la población pertenece a ese grupo (U.S. Census Bureau, 2015). Las zonas con mayor población hispana resultaron estar localizadas contiguas a la franja fronteriza, y más claramente en el extremo sureste de la ciudad, una vez más, en los bloques correspondientes a las colonias del este.

Por último, se consideró a la variable de la población nacida en el extranjero con estatus de ciudadano americano, cuya intención de incluirla responde a que es el dato disponible para contemplar la inmigración, en este caso ya legalizada. Las áreas de la población naturalizada son mayormente de origen mexicano (U.S. Census Bureau, 2015), por lo tanto, hay una relativa coincidencia con el mapa de la población hispana, con la salvedad que en este caso, las zonas con menores proporciones son más claras, particularmente en el norte y este de la ciudad, en áreas circundantes al fuerte de Bliss y el aeropuerto, cuya población es mayormente blanca anglosajona (U.S. Census Bureau, 2015). Este caso es de particular notoriedad, ya que los niveles más altos de porcentajes se ubican justamente en las colonias de estudio, así como en el centro de negocios de la ciudad y prácticamente todo el bordo fronterizo con México.

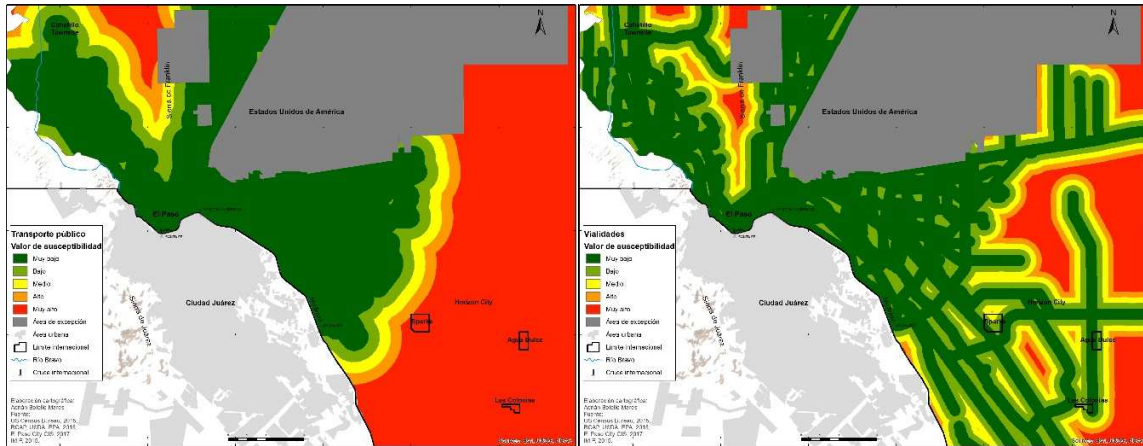
II.5.4.2 Parametrización de las variables

En los mapas que muestran la distribución de las variables de estudio queda clara la manifestación espacial de los datos brutos que componen cada uno de los factores, de tal manera que ya se observa un notable indicio del comportamiento de cada una de ellas en términos de una segregación residencial. A partir de los criterios del modelo, se reclasificaron las variables, tomando en cuenta los niveles de susceptibilidad, con base en la Tabla 2, de tal manera que, en este caso, los mapas representan en una escala que va de la muy baja a la muy alta susceptibilidad de segregación residencial para cada una de las variables.

Los resultados son en muchos casos muy parecidos a los mapas de variables, sólo que, en estos mapas de parámetros, la valoración nos esclarece con mayor precisión la relación con el fenómeno específico de la segregación residencial, es decir, el rango de clasificación ya no es en función propiamente del fenómeno de cada variable, sino en términos de su relación con la segregación residencial, como insumo para la aplicación de la fórmula de integración del modelo final, o el ISR.

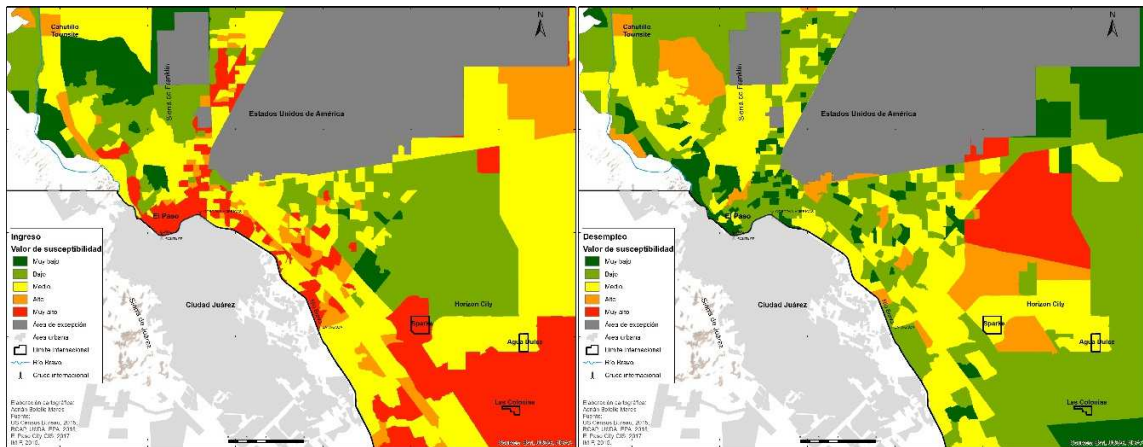
Por lo tanto, para este caso ya no es necesario hacer una distinción por grupo de variables, ya que la disimilitud fue apreciada en el subtema anterior, aquí se presenta un análisis de cada variable en términos de su peso para la segregación residencial, y más propiamente con lo referente a los casos de estudio, es decir, a las colonias de Sparks, Agua Dulce y Las Colonias del Paso.

Los mapas reclasificados en las 5 clases son los siguientes:



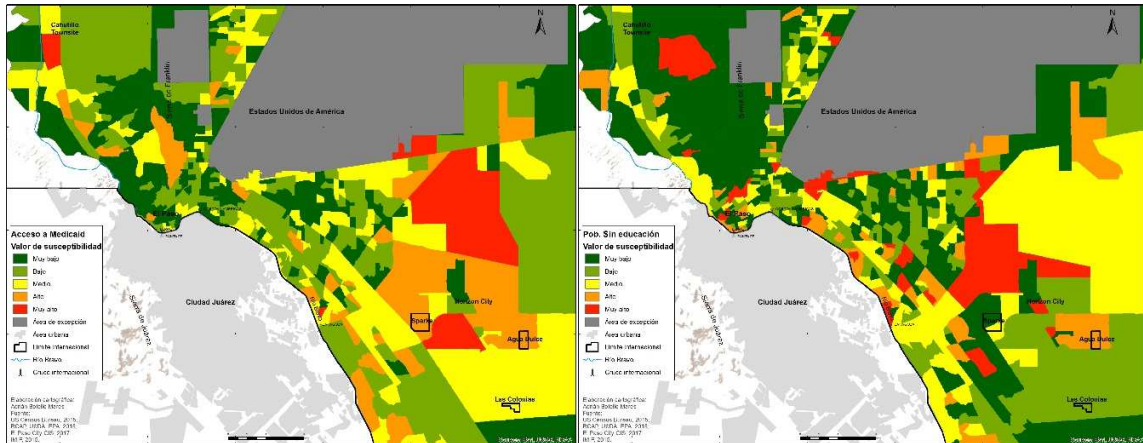
e. Cobertura de transporte público

f. Cobertura de vialidades principales



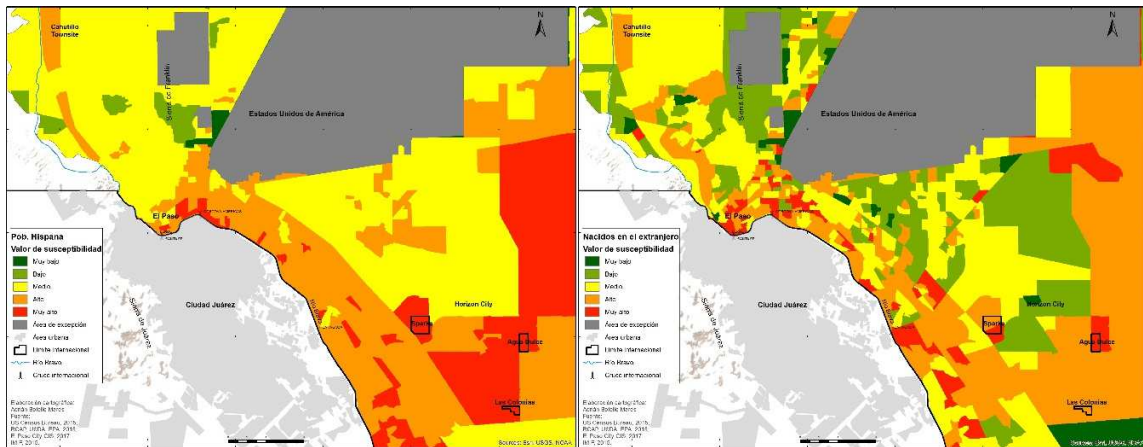
g. Ingreso anual promedio del hogar

h. Población sin empleo



i. Población con acceso al Medicaid

j. Población sin educación formal



k. Porcentaje de población hispana

l. Porcentaje de población nacida en otro país

Figura 7. Mapas de susceptibilidad de segregación residencial.

Fuente: Elaboración propia, 2018, con base en datos de US Census Bureau, 2015; RCAP, USDA y EPA 2015; El Paso city GIS, 2017; e IMIP, 2015.

Iniciando con la disposición de drenaje en las viviendas, el mapa reclasificado mostrado en la Figura 7a hace notar que el problema no es generalizado, sin embargo, justo esa situación es lo que hace a los lugares con carencia en este sentido sean más proclives a estar segregados.

En el caso de las colonias de estudio sólo figuran con algún nivel de problemática los asentamientos de Agua Dulce y Sparks, el primero con un nivel bajo y el segundo con un nivel alto en poco más de la mitad de sus viviendas.

Respecto al uso de gas natural como principal hidrocarburo (Figura 7b), se ha hecho ya la anotación del patrón espacial en la ciudad y de su carácter de uso, lo que en las colonias queda claro que existe una carencia, ya que en los casos de las colonias cercanas a Horizon City la susceptibilidad va de media a la alta, debido a que su fuente de hidrocarburo principal es el gas lp.

En cuanto a las distancias, Figura 7c, como se mencionó en los mapas de variables, las colonias más alejadas son las del sureste, siendo los casos de Agua Dulce y Las Colonias las más alejadas, dentro del radio de los 40 km, en el límite periurbano de El Paso, Texas, y con una alta susceptibilidad de segregación residencial. Sparks, por su parte, se ubica en el radio de los 30 km, con un nivel medio de susceptibilidad.

La concentración del equipamiento, reclasificada para la susceptibilidad de segregación, muestra una breve diferencia con respecto al mapa de la variable, ya que en este mapa de parámetro (Figura 7d), sólo el área central de la ciudad tiene una susceptibilidad muy baja, y ciertos polígonos de densidad alta y susceptibilidad baja se encuentran bordeando la zona de alta concentración, tanto al norte, como al este. El caso de las colonias del sureste es el caso de mayor gravedad en cuanto a carencia, ya que en todos los casos de estudio la susceptibilidad es muy alta, debido a la muy poca existencia de cobertura de espacios de equipamiento.

Respecto a la susceptibilidad de segregación a causa de la cobertura de rutas de transporte público (ver Figura 7e), las colonias Agua Dulce y Las Colonias del Paso son las de mayor afectación, ya que como se dijo en el mapa de variable, no existe transporte público en el área. Sparks también vive la misma situación de tener un problema con un nivel muy alto, aunque una parte de su polígono alcanza el nivel de carencia alta.

La cobertura de vialidades no representa un problema serio en las colonias, la situación de carencia se da principalmente en las afueras del área urbana y suburbana, en los extremos del condado, tal como se aprecia en la Figura 7f. El único caso con presencia de susceptibilidad media se presenta en Sparks, debido a que la única vialidad principal que se ubica en sus inmediaciones es la carretera interestatal 10.

En el caso de los ingresos anuales por hogares, la susceptibilidad se presenta distribuida en gran parte del condado, resaltando las áreas cercanas a la frontera con México, tal como se muestra en la Figura 7g. Las Colonias del Paso y Sparks tienen los niveles más bajos de los casos de estudio, con una problemática muy alta en este rubro, mientras que Agua Dulce figura con un nivel medio.

El caso de la población sin empleo tiene una cierta asociación con la cobertura de espacios de equipamiento, por lo que las áreas con poca susceptibilidad a la segregación coinciden en muchos casos. Sin embargo, es también este indicador el que marca una diferencia entre las colonias de estudio del sureste y otras áreas de la ciudad, como el noroeste, ya que en el área cercana a Canutillo se tiene una susceptibilidad mayor, alta, y en el caso de Sparks y Agua Dulce es media, e incluso en Las Colonias del Paso es baja (ver Figura 7h).

El mapa de la Figura 7i muestra el nivel de susceptibilidad a la segregación residencial, de acuerdo con la cantidad de población que tiene acceso al Medicaid. Este caso es el más ilustrativo de la existencia de un patrón espacial, ya que las áreas periféricas son las que con mayor claridad presentan esta situación. El caso de las Sparks y Agua Dulce tienen un nivel alto de población con ese beneficio gubernamental, mientras que Las Colonias presenta un nivel medio.

La susceptibilidad en torno a la población sin educación formal podría ser un indicador inmediatamente relacionado con el estatus socioeconómico y la consiguiente situación de segregación, sin embargo, en el caso de El Paso, este factor no es de la mayor relevancia, debido a que no existe una correlación tan clara entre población con altos ingresos y población sin estudios formales, por eso hay áreas de altos ingresos que figuran de cierta forma en el mapa de población sin educación (Figura 7j). El caso de las colonias de estudio es un ejemplo de ello, ya que siendo de los bloques censales con menores ingresos no tienen una problemática de población sin educación, como el caso de Sparks o Las Colonias del Paso, donde el nivel de problema es bajo. El único caso que figura como problema importante es en Agua Dulce, donde el nivel de población sin educación es alto.

En el caso de la variable de población hispana, como se vio en el subcapítulo anterior, la homogeneidad en toda la ciudad es muy alta, por lo tanto, el nivel de discriminación estadística tuvo que ser muy rigurosa, de tal manera que se realizó una reclasificación con valores superiores al 90% de la población para tomarse en cuenta como un nivel de medio a alto, incluso teniendo que ser superior al 98% para el caso del nivel muy alto. Aun así, la homogeneidad es clara, tal como se ve en la Figura 7k. Las áreas con poblaciones hispanas

superiores al 98% del total se ubican principalmente al extremo este de la ciudad y condado, siendo las 3 colonias de estudio de esa área puntos de muy alta susceptibilidad por este motivo.

La situación respecto a la población nacida en el extranjero tiene cierta relación con la población hispana, debido a que la mayor parte de ella es de origen precisamente latino, no obstante, el comportamiento espacial varía un poco. Las concentraciones de alta y muy alta susceptibilidad se concentran en las áreas contiguas a la frontera con Ciudad Juárez, así como en el extremo este y sureste del área metropolitana y del condado (ver Figura 71). En todos los casos de las colonias de estudio la susceptibilidad es alta en Sparks y Las Colonias, e incluso en Sparks una parte de su polígono tiene un nivel de muy alta; sólo Agua Dulce tiene un nivel muy alto en todo su territorio.

II.5.5 Integración del modelo final

El modelo final es la representación del índice en un mapa ráster, con los valores obtenidos a nivel de píxel¹⁰. El mapa resultante es la integración de todas las variables, en función de una sumatoria básica ponderada en torno a los valores de los pesos, tal como se muestra en la siguiente imagen:

¹⁰ En este caso se trabajaron de forma homologada a 30 mts por píxel.

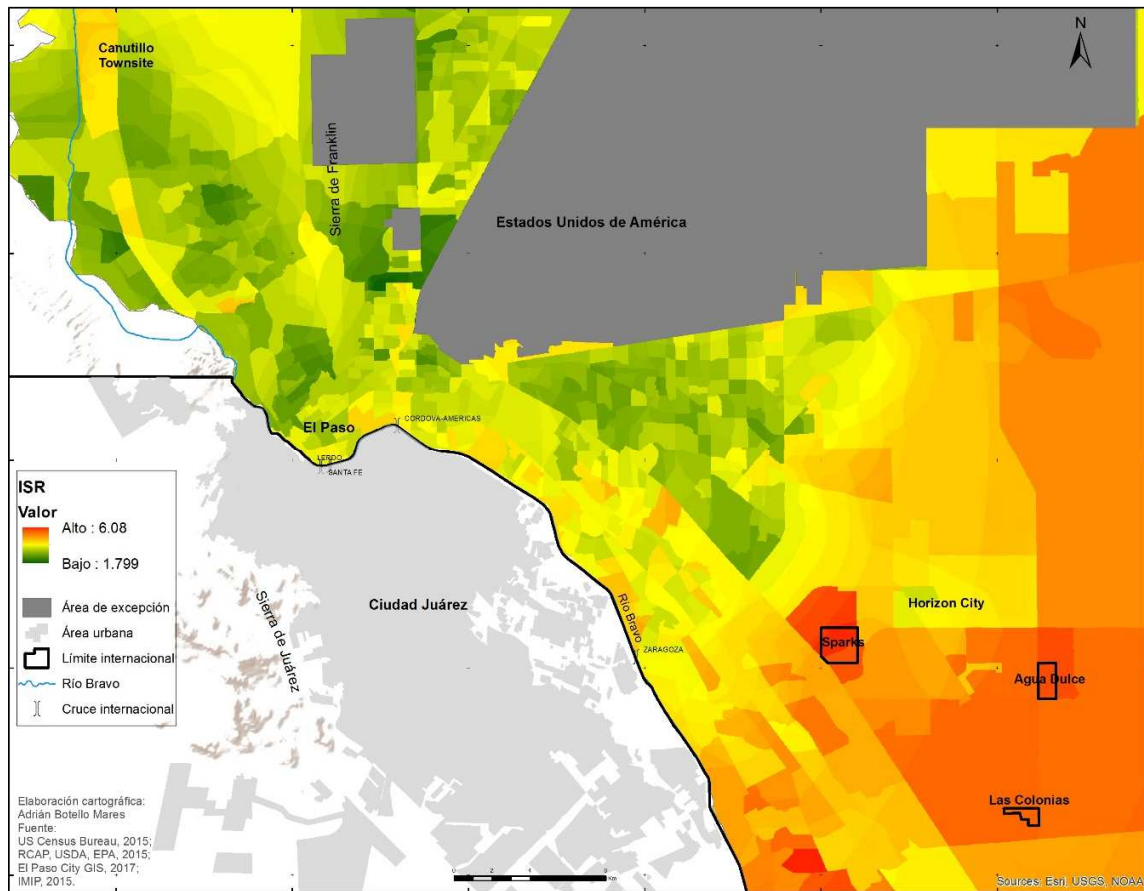


Figura 8. Índice de Segregación Residencial en el área urbana de El Paso, Texas.

Fuente: Elaboración propia, 2018.

La manifestación del mapa resultante tiene claros patrones de espacialidad de la segregación residencial en la ciudad paseña. Hay un núcleo importante de áreas con baja segregación residencial ubicadas en la parte central de la ciudad, contiguas a los cruces fronterizos con Ciudad Juárez, y limítrofes con los asentamientos de mayor antigüedad y consolidación, como en los asentamientos Franklin Heights, Mills, Campbell, Highland Park, o hasta el área de Loreto Palace o Zambrano. También, desde el corredor de la carretera interestatal 10, hacia el norte y sur, esparciéndose hacia el norte por la calle Montana rumbo al aeropuerto,

en las zonas de menor población hispana y con mayores ingresos económicos. Asimismo, la concentración de segregación residencial baja se prolonga hacia el lado este, en fraccionamientos como Valley View o Cielo Vista Park, hasta Vista del Sol, donde se corresponde con la relativa cercanía al centro y la dotación amplia de vialidades principales, aunado a la proporción espacial de asentamientos con ingresos por encima de la línea de pobreza. Finalmente, el área de oeste y noroeste, en los asentamientos de nivel alto y medio alto de ingresos, como los fraccionamientos de Coronado Hills, Cresmont Hills, Mesa Hills, Montecillo y otras. Prácticamente la tercera parte del total del área urbana se encuentra en este nivel de segregación residencial (representa el 33.8% del total), es decir, aparece como el segundo con mayor proporcionalidad espacial de todos los niveles.

Las zonas donde se presentan las mejores condiciones, es decir, donde se tiene la segregación más baja es en las áreas de mayores ingresos y con poblaciones relativamente menos hispanizadas, localizadas principalmente en el norte de la ciudad, en los fraccionamientos contiguos al aeropuerto y al fuerte de Bliss, como Sunrise Acres o Mountain View. Estas áreas representan sólo el 2.3% del área urbana total.

La mayor parte del área urbana se considera medianamente segregada en términos residenciales, ya que más de la mitad de la ciudad se encuentra en esa condición de acuerdo al índice (el territorio de este nivel representa el 51.7% del total). El patrón también es claro, esta situación se comparte mayormente en las periferias de la ciudad, pero aun manteniendo anclada una parte en la estructura consolidada de la ciudad de El Paso. Al noroeste, desde fraccionamientos como River Park, Canutillo o West Hills, hasta lugares como Sierra Hills o Franklin Hills. En el sureste es donde más proporción territorial y poblacional se asienta en

este nivel medio de segregación residencial, figurando fraccionamientos como Vista del Prado, Vista Real o Américas. Hacia el norte, en la carretera rumbo a Alamogordo, Nuevo México también se concentran algunos asentamientos con este nivel de segregación, en zonas como North Hills y Dolphin Terrace.

Las áreas con alta y muy alta segregación no representan una proporción tan alta (12.2% del total), relativamente, sin embargo, eso remite una prioridad de atención a esas áreas, debido a su condición desventajosa. En el mapa es muy clara la concentración de esos niveles en el extremo este, sureste y extremo noreste de la ciudad, en la zona de las denominadas colonias, a decir, correspondiendo con la premisa establecida desde el inicio en este artículo, siendo ejemplo de ello las áreas aledañas a Horizon City, Sparks y Socorro en el sureste, y a Homestead Meadows al noreste. Las condiciones de ingresos inferiores a la línea de pobreza, la lejanía del centro de la ciudad, la inexistencia de rutas de transporte público, así como las carencias en los servicios básicos dentro de sus viviendas determinan esa situación.

II.5.6. Análisis de la medición

La configuración urbana de la ciudad de El Paso, Texas, deja de manifiesto un resultado en el proceso histórico, de tal manera que problemáticas como la segregación residencial no son ajenas a una ciudad de un país del denominado primer mundo. Es visible, pues, que estas manifestaciones no tienen una delimitación geográfica exclusiva, aunque exhiban patrones geopolíticos de ubicación, no existe una exclusividad geográfica, y las condiciones de los desfavorecidos no son necesariamente ajenas al también llamado “mundo desarrollado”, al menos no en términos absolutos.

Es importante resaltar las áreas con mayores niveles de segregación residencial, las cuales claramente se localizan principalmente en la periferia urbana más alejada, y con mayor especificidad en la zona circundante a Horizon City, Sparks y Socorro, mostrando una característica particular en los patrones espaciales del área metropolitana de El Paso, Texas, es decir, donde existe evidentemente una zona con carencias en términos de segregación en todos los rubros, con resultados inconvenientes en prácticamente todas las variables analizadas. El resultado del índice es la muestra propicia de la necesidad de una atención prioritaria a las áreas con mayores niveles de segregación residencial, y por tanto la necesidad de motivar una profundización y particularización de la problemática aquí demostrada. El papel de la investigación, como ente creativo y constructor de pensamiento y conocimiento asociado con la asertiva promoción de políticas públicas orientadas a su solución.

La tarea está viva, y como se ha apreciado en este trabajo, el apoyo en herramientas geotecnológicas y metodologías de análisis espacial nos permiten dar un acercamiento valioso para la identificación de fenómenos como el de la segregación residencial. Queda, por lo tanto, la posibilidad de seguir construyendo en términos de conocimiento y a la postre en término de soluciones, como se ha visto, sin distinción de mundos desarrollados o no desarrollados.

Capítulo III. Geograficidad subjetiva: internalización de la segregación residencial.

La internalización de la experiencia geográfica completa el proceso dialéctico de la relación objetiva-subjetiva de la geograficidad, en este caso en el contexto de la segregación residencial. Esta internalización, como se menciona en el capítulo I, implica la aprehensión o interpretación de la segregación como acontecimiento objetivo, en cuanto expresa significado, como espacio vivido, o sea, como el espacio geográfico vinculado a la existencia de cada individuo, a sus experiencias particulares, a su relación particular con el entorno y a la percepción que tiene del mismo. Es, por lo tanto, la expresión de la geograficidad subjetiva de la segregación residencial.

La dimensión subjetiva de la segregación se da de manera particular a partir de la experiencia, no obstante, en términos de una construcción social de la geograficidad se puede estudiar por medio de métodos cualitativos de investigación. En este trabajo se ha optado por la aplicación de cuestionarios semiestructurados a una muestra de población residente en las colonias definidas como caso de estudio, así como por la elaboración de cartografía de la percepción, aunados a un periodo de observación fluctuante en dichas colonias. La observación fluctuante está diseñada a manera de visitas de campo e interacción activa y pasiva con los sujetos de estudio; los cuestionarios semiestructurados pretenden evaluar la percepción de forma verbalizada por parte de los habitantes; y, finalmente, la cartografía de la percepción se pretende como una forma de plasmar su imaginario del espacio geográfico que les ha tocado experimentar.

En los siguientes apartados se contempla, en primer lugar, los casos de los asentamientos periurbanos específicos a estudiar, de tal manera que, posteriormente se permita su análisis desde la perspectiva de la geograficidad subjetiva, mediante la implementación de los instrumentos metodológicos que definen su carácter subjetivo de segregación residencial, a decir, de la geograficidad subjetiva verbalizada y de la cartografía de la percepción.

III.1. Los casos de estudio

Los casos de estudio donde se aplican los instrumentos metodológicos de la geograficidad subjetiva, tienen una relevancia desde el punto de la segregación residencial, tal como se vio en el capítulo anterior, debido a que son las zonas donde se concentran particularmente las mayores concentraciones de población en situaciones de muy alta y alta segregación, principalmente en las colonias del extremo sureste de la ciudad. En este apartado se presentan cada uno de los casos en particular, de tal manera que faciliten la identificación en su posterior trabajo de campo y sus respectivos resultados. Los aspectos a consideración es el nivel particular de segregación residencial basado en el modelo obtenido en la geograficidad objetiva, las características sociodemográficas básicas, así como la exposición fotográfica de los lugares, de tal forma que se establezca un carácter de singularidad a cada caso de estudio.

De acuerdo con los resultados obtenidos en el modelo del ISR, los valores de susceptibilidad a la segregación residencial se establecieron en el rango automático de bajo a alto, en una rampa de colores de verde a rojo. Sin embargo, en esa clasificación no hay distinción más específica, a diferencia de los mapas reclasificados de las variables que construyeron dicho modelo, donde se establecieron cinco rangos, que van del muy bajo al muy alto, en los cuales

es posible determinar con mayor claridad ubicaciones más concretas, como en este caso las colonias. Por ese motivo, ha sido necesario reclasificar el modelo final, para obtener los niveles específicos de segregación residencial cada colonia, es decir, si la colonia se encuentra en una situación de segregación muy alta, alta, media, baja o muy baja, de tal manera que se permita el análisis de cada asentamiento. El mapa resultante es el siguiente:

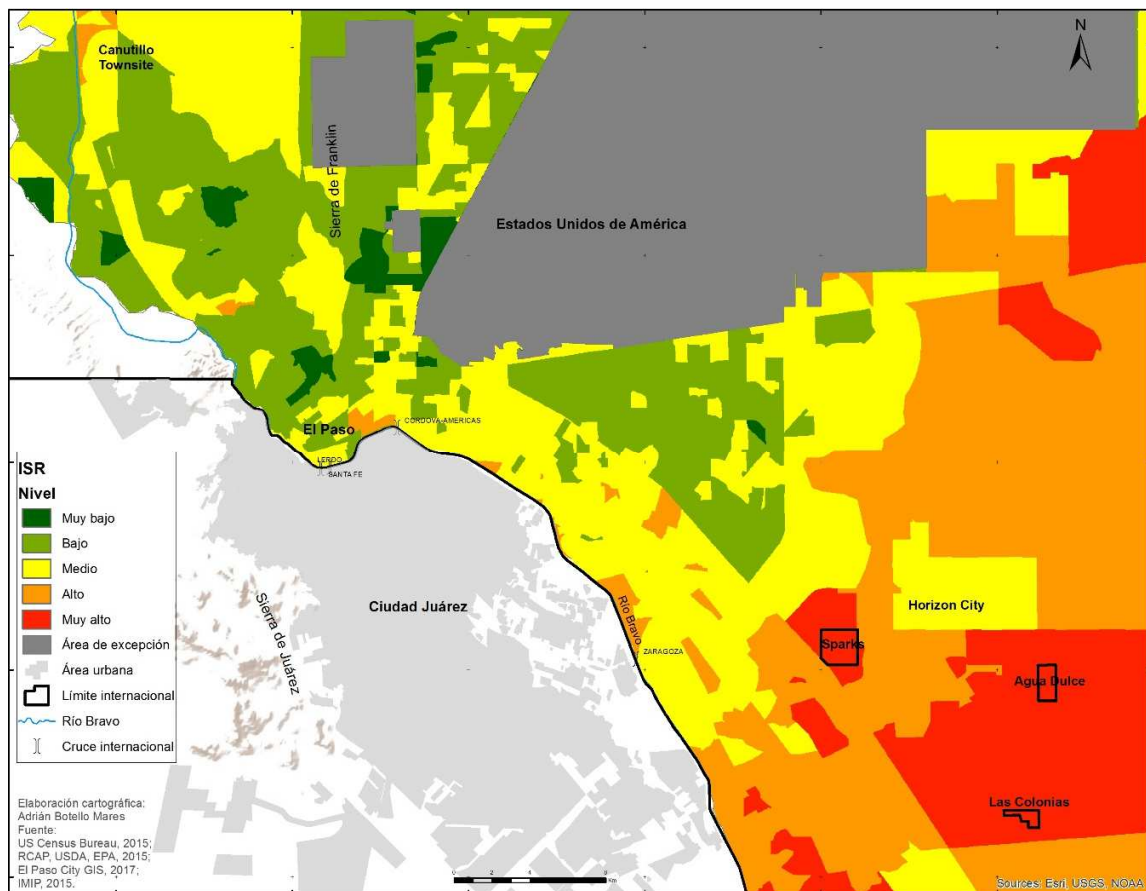


Figura 9. Niveles de Segregación Residencial en el área urbana de El Paso, Texas.

Fuente: Elaboración propia, 2019.

Aunado al mapa anterior, es importante considerar la distribución de los valores por intervalos iguales, de tal manera que se pueda establecer posteriormente una media por

colonia, tomando como base este rango de clasificación. El rango de intervalos iguales, de acuerdo con los niveles de segregación son los siguientes:

Tabla 4. Niveles de segregación residencial

1.80 - 2.66	Muy bajo
2.66 - 3.51	Bajo
3.51 - 4.37	Medio
4.37 - 5.22	Alto
5.22 - 6.08	Muy alto

Fuente: Elaboración propia, 2019.

En cada caso de estudio se hizo necesario establecer un cálculo del promedio del valor de ISR de todos sus píxeles, para determinar el nivel general de cada asentamiento. Este procedimiento se realizó mediante la función de estadísticas zonales en las herramientas de análisis espacial del SIG utilizado.

Finalmente, teniendo estos datos, es posible proseguir con el análisis de cada uno de los casos de estudio de forma particular. Los asentamientos, como se han mencionado desde el capítulo anterior, son: Sparks, Agua Dulce y Las Colonias del Paso en el extremo este del área urbana de El Paso, Texas.

Para cada caso de estudio se realizaron visitas de observación no participante, en un primer momento, para la obtención de datos empíricos y observables para la definición específica de cada colonia, tomando como estrategias metodológicas el levantamiento de datos en una bitácora y la elaboración de un archivo fotográfico. Cada uno de los casos de estudios los presento en un respectivo apartado enseguida.

III.1.1 Sparks

Sparks es un asentamiento ubicado en el extremo sureste del área metropolitana de El Paso, Texas, contiguo hacia el sur de la carretera interestatal 10 y hacia el este con el Boulevard Horizon. Este asentamiento se subdividió a principio de la década de 1960 (OAG, 2020), aunque su poblamiento se dio a principio de la década de 1980 (Ward, 1999), bajo el esquema de apropiación de la tierra de forma irregular, siguiendo los patrones mencionados en el capítulo anterior respecto de la lógica del surgimiento de las colonias en la frontera sur del estado de Texas.

De los 3 casos de estudios de esta tesis, Sparks es el de mayor población, ya que de acuerdo con la estimación censal de 2015 elaborada por el US Census Bureau de los EUA (2015), cuenta con poco más de 5 mil habitantes, contabilizados en 2 áreas censales (block group). Su situación de colonia tiene una clara relación con su situación de segregación residencial, ya que, como se vio en el análisis de resultados del modelo, la zona contigua a Horizon City, donde se asientan gran parte de las colonias de El Paso, concentra la mayor proporción de niveles muy altos y altos de segregación residencial. En este caso, en Sparks, la segregación es la más alta en la ciudad, teniendo un valor de ISR promedio de 5.89, entendido como un nivel muy alto.

Tabla 5. Datos de población y nivel de segregación residencial en Sparks

Colonia	Sparks
Población	5,163
ISR promedio	5.89
Nivel de SR	Muy alto

Fuente: Elaboración propia, 2019, con base en datos del US Census Bureau, 2015.

Sparks está asentado en un terreno físicamente complicado, con el cauce de un arroyo que cruza la localidad y una topografía accidentada que bordea a la colonia en su límite norte. El origen irregular propició el asentamiento de viviendas incluso en zonas de riesgo, en las faldas del lomerío que circunda a la colonia, de tal manera que, más allá de la imagen urbana, este asentamiento tiene una situación física que influye de manera importante en la construcción cotidiana de una geograficidad propia, como el hecho de estar en topografías accidentadas con viviendas asentadas en zonas de riesgo hidrometeorológico, tal como se muestra en las siguientes fotografías referentes a las figuras 10 y 11.



Figura 10. Topografía y tiraderos de basura en Sparks.

Fuente: Archivo fotográfico propio, 2019.



Figura 11. Asentamientos en zonas de riesgo en Sparks.

Fuente: Archivo fotográfico propio, 2019.

En la Figura 10 se aprecia una panorámica de la topografía accidentada que bordea a la colonia, así como la notoria acumulación de basura en el lomerío. Desde los orígenes de la

colonia, existían tiraderos clandestinos en esta área¹¹. En la Figura 11 se observa el problema de los riesgos hidrometeorológico, los cuales se presentan, evidentemente, debido al asentamiento en una topografía accidentada.

Las viviendas en Sparks son variadas, aunque el hecho de que es un asentamiento con más de 30 años de existencia refleja progresos en las características de la vivienda, aunque aún persisten varios casos de construcciones con carencias importantes en su construcción, e incluso viviendas establecidas en remolques de camiones, aunque en muy poca proporción. De acuerdo con datos censales (US Census Bureau, 2015), en la colonia ya se tiene una cobertura de agua potable y alcantarillado, sin embargo, la colonia aún permanece sin alumbrado público y algunas áreas sin pavimentación. En la Figura 12 se muestran algunos rasgos de las viviendas en el lugar, tales como la diversidad de materiales de construcción, ya que se pueden observar fincas construidas ya sea de madera, block, o ladrillo. Es evidente la falta de equipamiento de las viviendas, así como el descuido o incluso el abandono de casas en algunos casos.

¹¹ Cabe aclarar que, de acuerdo con Coronado (2018), un antecedente de las colonias es la permisión para vivir en áreas rurales sin servicios, de cierta manera de acuerdo con los residentes que deseaban vivir sin interferencia del gobierno, mediante acciones libertarias o autónomas. Bajo esa ideología, varios residentes tenían amplios terrenos, con la capacidad de comprar generadores para electricidad propia y para perforar sus propios pozos para tener acceso al agua. Estos residentes libertarios no querían recolección de basura, preferían resolver el problema ellos mismos, quemando la basura o enterrándola, como se ve en estos tiraderos. En general, de esta perspectiva libertaria se tiene la idea, pues, que los gobiernos no deben regular la vivienda, lo que explica algunos fenómenos observados en las tres colonias de estudio, donde se pueden ver ciertos rasgos que salen del orden establecido por la administración pública de las ciudades, como ver la diversidad en la construcción y uso de materiales en las viviendas o, incluso, las formas semirurales de vida, como observar animales de granja o perros callejeros.



Figura 12. Diversidad de viviendas en Sparks.

Fuente: Archivo fotográfico propio, 2019.

El acceso a servicios está directamente ligado a su cercanía con Horizon City, aunque en determinados casos también existe la dependencia con la concentración en el área consolidada de El Paso, como el distrito central de negocios, por lo que los desplazamientos desde la colonia a las áreas de servicio se hacen necesarios, tal como se vio en la evaluación de la geograficidad objetiva.

Un rasgo común en las colonias es la predominancia de población de origen hispano, y más propiamente de origen mexicano. En Sparks es común ver referencias y letreros en español, así como elementos simbólicos que evidencian una estrecha relación con la cultura de origen mexicano. La Figura 13 muestra un ejemplo de esas manifestaciones culturales en territorio de la colonia Sparks, es notoria la existencia de varios elementos arquitectónicos o simbólicos con marcada influencia de la cultura mexicana, como el puesto “El Chavito”.



Figura 13. Influencia mexicana en Sparks.

Fuente: Archivo fotográfico propio, 2019.

III.1.2 Agua Dulce

De acuerdo con los registros históricos de imágenes satelitales del Servicio Geológico de los EUA (USGS, 2019), desde mediados de la década de 1980 se realizaron las primeras lotificaciones, aunque los primeros asentamientos se dieron hasta finales de esa misma década y principios de la década siguiente. Factores como la dispersión urbana, el crecimiento y auge de la venta de terrenos en Horizon City, la carencia de regulación y la necesidad de suelo asequible, propiciaron la especulación de la tierra y la consecuente venta de asentamientos sin servicios en Agua Dulce.

Agua Dulce es una de las colonias con más habitantes en El Paso, y la segunda con mayor población en los casos de estudio de este trabajo, aunque su población es menor en casi la mitad con respecto a Sparks. La colonia se asienta en un bloque censal con 624 viviendas y se ubicada al este y noreste de Horizon City, al norte de las colonias Dairyland y Las Colonias

del Paso, limitando con el Boulevard Horizon al norte y con la Avenida Ascensión al oeste, además de ser el final del área urbana en ese sector del este. El nivel de segregación residencial en esta colonia es muy alto, teniendo valores que la colocan como un asentamiento con mayor problemática en la ciudad de El Paso, y en los casos de estudio es tiene un poco menor nivel de segregación que Sparks, pero mayor segregación que Las Colonias del Paso.

Tabla 6. Datos de población y nivel de segregación residencial en Agua Dulce

Colonia	Agua Dulce
Población	2,469
ISR promedio	5.75
Nivel de SR	Muy alto

Fuente: Elaboración propia, 2019, con base en datos del US Census Bureau, 2015.

Agua Dulce, como gran parte de las colonias en El Paso, mantienen una dinámica de suburbanización de la pobreza, como lo plantea Ward (1999), en donde se tiene una dependencia por las áreas de mayor dotación de equipamiento y acceso a los servicios, en este caso con una conexión directa con Horizon City, además de la dependencia con los servicios concentrados en el área consolidada del límite de la ciudad de El Paso. Por tal motivo, no es común ver servicios comerciales, como grandes tiendas o centros comerciales, aunque sí existen negocios de tipo local, como tiendas de abarrotes e incluso bares. Los recorridos en automóvil propio se hacen una importante necesidad, tomando en cuenta la inexistencia de un sistema de transporte público.

En Figura 14, se aprecia un negocio local, así como el tránsito de peatones, reflejando una imagen típica de las dinámicas locales. Las colonias están aún en proceso de desarrollo, por lo que se ven carencias persistentes, como la falta de banquetas en algunas áreas. En la imagen también se muestra un ejemplo de las raíces culturales mediante el humor mexicano en un bar de la colonia denominado “Alcoholugio”.



Figura 14. Paisaje periurbano en Agua Dulce.

Fuente: Archivo fotográfico propio, 2019.

Respecto a los servicios, en Agua Dulce ya se cuenta con agua corriente y servicio de alcantarillado, de acuerdo con datos censales (US Census Bureau, 2015), no obstante, es evidente que ambos servicios fueron una carencia durante años, ya que es común ver aún cuartos exclusivos para las necesidades sanitarias, como pueden ser las letrinas, aunque en la actualidad los usos no sean necesariamente para ese objetivo. Un servicio que es

notoriamente inexistente es el gas natural, por lo que se recurre al uso de gas lp en tanques estacionarios en la mayoría de los casos, tal como se muestra en la Figura 15. Al igual que en Sparks, se carece de alumbrado público y las ya mencionadas rutas de transporte. También, es de llamar la atención que varias viviendas aún mantienen los cuartos de las letrinas contiguos a sus viviendas, ante la precedente falta del sistema de drenaje.

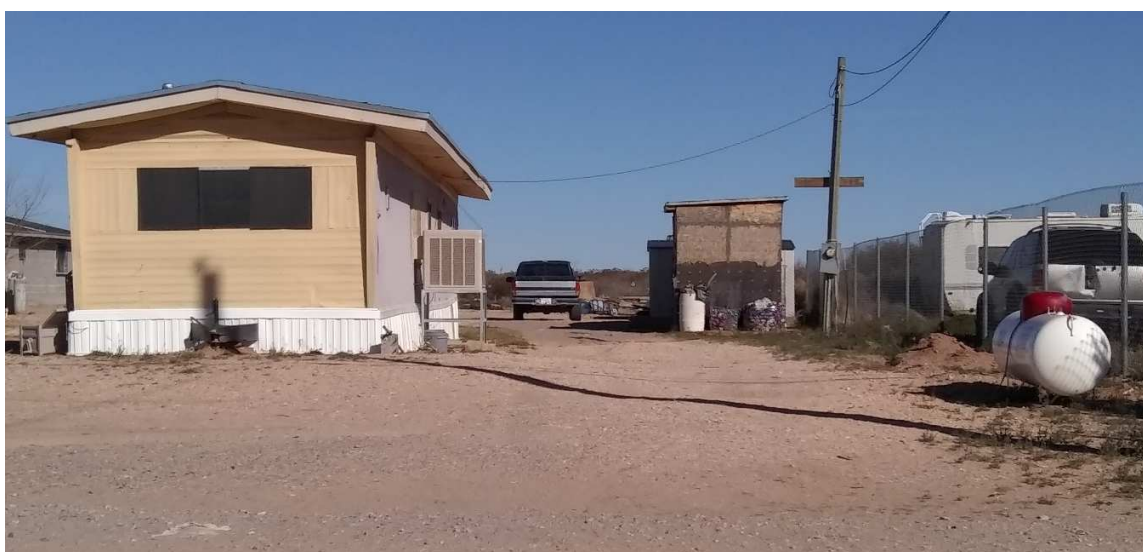


Figura 15. Vivienda con carencia de servicios en Agua Dulce.

Fuente: Archivo fotográfico propio, 2019.

Las viviendas se notan con un progreso importante, aunque aún permanecen varias viviendas establecidas en remolques de camiones, o en adaptaciones hechas a partir de su origen en esas condiciones, como lo refiere Coronado (2003): “Al conducir alrededor de una colonia, uno puede ver la creatividad y el ingenio de las personas, ya que son capaces de construir casas que son únicas, funcionales y asequibles.”. La Figura 16 muestra una vivienda adaptada a las necesidades propias, dando cuenta de la imaginación y capacidad de los habitantes para

construir sus casas, así como también se nota el poste sin luminarias para el alumbrado público.



Figura 16. Vivienda adaptada en Agua Dulce.

Fuente: Archivo fotográfico propio, 2019.

III.1.3 Las Colonias del Paso

Las Colonias del Paso, son un asentamiento que se empezó a lotificar desde 1984 (OAG, 2020), aunque sus primeras viviendas se fincaron entre 1990 y 1995, teniendo su mayor nivel de poblamiento ya en el nuevo milenio (USGS, 2019). El nombre de esta colonia es un ejemplo de la influencia, cercanía y afinidad cultural con México, a decir, el nombre se llama tal cual se establece legalmente con el término en español de “Las Colonias”, siguiendo la referencia geográfica situada en el condado y la ciudad de El Paso, en este caso teniendo la contracción de las palabras “De El Paso”, quedando en “Del Paso”, como una forma no rigurosa de seguir los reglamentos de la lengua española al respetar el nombre propio de la ciudad, sino más bien siguiendo los criterios simbólicos del uso del lenguaje más común.

Poblacionalmente, Las Colonias del Paso aún no tienen el nivel de densidad que los otros dos casos de estudios, ya que cuenta con 344 habitantes contabilizados en un área censal y 125 viviendas. El promedio de habitantes por viviendas es menor que Sparks y que en Agua Dulce, debido a que en esta colonia aún hay más proporción de viviendas deshabitadas o incluso abandonadas (Census Bureau, 2015). El nivel de segregación residencial es muy alto, aunque de los 3 casos de estudio es el de menor problemática en la medición, aunque ello también tenga que ver con que la población medida es bastante menor.

Tabla 7. Datos de población y nivel de segregación residencial en SparksLas Colonias del Paso

Colonia	Las Colonias del Paso
Población	344
ISR promedio	5.53
Nivel de SR	Muy alto

Fuente: Elaboración propia, 2019, con base en datos del US Census Bureau, 2015.

De acuerdo con un estudio realizado por la Universidad de Wisconsin (University of Wisconsin - Eau Claire, UWEC, 2019), en Las Colonias del Paso es notoria la existencia de grandes lotes, muchos de ellos vacíos, con ausencia de árboles, falta de irrigación y estructuras alargadas, así como una predominancia de construcciones basadas en o establecidas sobre remolques. “Algunas casas son sustanciales, mientras que otras son muy simples, donde recolectar y reutilizar materiales para la construcción de casas y cercas es común”, se dice el estudio, resaltando que, al igual que en los otros casos de estudio, la predominancia en las viviendas es la autoconstrucción.

En las inmediaciones existe un basurero municipal ubicado en la carretera a Las Colonias y Avenida Darrington, así como la existencia de un cementerio creado por el condado en High Campus Road. Además, en el estudio de la UWEC (2019), se añade que en este asentamiento todos los nombres de las calles contienen la palabra "Colonia". En la Figura 17, se puede observar una imagen periurbana típica en Las Colonias, donde se aprecia la carencia de luminarias para el alumbrado público y la falta de atención urbana.



Figura 17. Calles en Las Colonias del Paso.

Fuente: Archivo fotográfico propio, 2019.

Respecto a los servicios, al igual que las otras colonias de estudio, se tiene electricidad y recolección de basura, sin embargo, existe aún una conexión efectiva en el sistema de agua potable y alcantarillado, así como la ausencia de gas natural y la falta de alumbrado público. En cuanto a servicios comerciales y administrativos, los habitantes dependen básicamente del área consolidada de El Paso, aunque también existe una interacción con localidades concentradora de servicios como Horizon City, Socorro, Clint y San Elizario.

En la Figura 18, se puede apreciar el contenedor de agua exterior en una vivienda, así como un tanque estacionario de gas lp y un poste de electricidad sin luminarias para el alumbrado. Asimismo, en Las Colonias del Paso aún se pueden ver viviendas que conservan los contenedores de agua, ante la eventualidad de la falta del líquido.



Figura 18. Vivienda con carencia de servicios en Las Colonias.

Fuente: Archivo fotográfico propio, 2019.

Las Colonias del Paso es el caso de estudio más alejado del centro de la ciudad de El Paso y, a pesar de que el asentamiento ya tiene casi 40 años de existencia, las condiciones de vida cotidiana aún prevalecen actividades propias de un entorno rural entremezcladas con las necesidades de una vida urbana. En la Figura 19 se aprecia un fenómeno común en la colonia, la presencia de animales domésticos en la calle, aunque en también se pueden ver especies de granja con relativa facilidad. Las dinámicas periurbanas y semirurales son parte de la cotidianidad en Las Colonias del Paso.



Figura 19. Vivienda con base en una “trailer” en Las Colonias del Paso.

Fuente: Archivo fotográfico propio, 2019.

III.2 Metodología para la geograficidad subjetiva de la segregación residencial

Una vez teniendo la visión objetiva de la segregación residencial y la especificación de cada caso de estudio obtenida a partir de los datos del ISR y de la observación no participante, lo consecuente es la definición, elaboración y aplicación de los instrumentos cualitativos para la medición de la construcción social de la geograficidad subjetiva en cada caso de acuerdo con su particularidad.

Esta instrumentación se ha hecho tomando en cuenta la realidad conjunta de las tres colonias contempladas como casos de estudio. Es importante aclarar la relevancia de cada caso para estudios de tipo etnográfico, sin embargo, la intención de este trabajo estriba en la perspectiva amplia del fenómeno periurbano, por lo que los tres casos completan el espacio de análisis de la segregación residencial como, precisamente, esas áreas periurbanas ubicadas en la frontera sur de los EUA. Por lo tanto, a partir de esta aplicación metodológica, estos casos de

estudio estarán definidos como “las colonias”, en forma genérica para su consecuente análisis e interpretación.

Las estrategias metodológicas elegidas para esta labor consisten en: observación fluctuante, cuestionarios semiestructurados y ejercicios de cartografía de la percepción con los habitantes de las colonias.

Respecto a la observación fluctuante, la intención es dar una secuencia a la observación no participante y a la bitácora de las visitas previas a los casos de estudio, de tal manera que se permita establecer un avance en el nivel de observación e interacción activa, es decir, fluctuando entre una observación pasiva y una activa en un tiempo delimitado. La observación fluctuante, se determinó para llevarse a cabo en dos semanas de interacción directa con los sujetos habitantes, es decir, estableciendo periodos de convivencia en los lugares que amplían una perspectiva etnográfica de la geograficidad, que a la postre lo observado servirá de soporte para los análisis e interpretaciones de la geograficidad subjetiva de las colonias. Cabe mencionar que la convivencia con los residentes fue clave para establecer las primeras conexiones y redes, así como para ir esbozando a manera de pruebas piloto a quienes posteriormente fungirían como entrevistados. Los recorridos establecidos desde meses anteriores, sumados a la observación no participante de la vida cotidiana en las colonias y los acercamientos verbales con actores de la comunidad, permitieron establecer esa fluctuación.

Por otra parte, los cuestionarios semiestructurados permiten establecer una generalización de la percepción de los sujetos habitantes de cada colonia en forma verbalizada, a decir, de la

construcción subjetiva de su geograficidad en términos de segregación residencial. El cuestionario es semiestructurado y no a profundidad, con el fin de tener un mayor alcance en cantidad de entrevistados, por lo cual, el carácter semiestructurado permite la extensión necesaria en preguntas de larga expresión verbal, pero también incluye preguntas cerradas en torno a una valoración propia de su espacio cotidiano de residencia.

Finalmente, el último instrumento contemplado es la cartografía de la percepción. La intención de aplicar este método responde a la correspondencia de la percepción verbalizada con la percepción gráfica que se tiene de la construcción social de la geograficidad subjetiva, mediante la ubicación espacial de lugares que ellos identifican tanto positiva, como negativamente, en su experiencia geográfica.

El cuestionario semiestructurado y la cartografía de la percepción se determinaron para aplicarse a una misma población objetivo, de tal manera que los propios entrevistados que externalicen su percepción verbalizada y posteriormente plasmen su percepción en términos cartográficos. Por lo tanto, la definición de la muestra de población se calculó para ambos instrumentos a la vez.

El cálculo de la muestra para el cuestionario y la cartografía de la percepción se realizó tomando en cuenta al total de población de cada asentamiento, de acuerdo con su nivel de segregación medido en la construcción social de la geograficidad objetiva y el total de manzanas del asentamiento. El criterio de selección de los niveles de confiabilidad estuvo, por lo tanto, basado en la proporción de cada universo definido por colonia, por lo que en un primer momento fue necesario dar una ponderación estadística a cada uno de los casos de

estudio, para posteriormente establecer las muestras específicas para cada uno de ellos. El cálculo de ponderación estadística se llevó a cabo mediante el método de rangos recíprocos en torno al dato de manzanas y el nivel de segregación residencial, de tal manera que se aplicó la siguiente fórmula para vincular los tres casos:

$$W_j = (1/r_j) / \sum (1/r_j)$$

Donde:

W_j = Es el valor de ponderación resultante

r_j = Es el rango o posición de cada colonia

El rango se determina por la población, de tal manera que se dividirá el rango de cada colonia entre la sumatoria de todos los valores recíprocos (Carr y Zwick, 2007). El valor resultante de la ponderación se multiplicó por las manzanas, obteniendo las manzanas a encuestar por cada asentamiento. Con una representatividad del total de manzanas, y por tanto de la población de las tres colonias, se definió la muestra tomando en cuenta un nivel de confianza del 95% con un error máximo esperado del 5%. En Sparks el total de cuestionarios y aplicación del ejercicio de cartografía de la percepción resultó en 32, en Agua Dulce 6 y en Las Colonias del Paso 2, para cada instrumento.

Finalmente, cabe aclarar que, para la implementación en campo de estos métodos cualitativos en un territorio externo (especialmente en un país con el nivel de resguardo y rigidez como los EUA), eran previstas dificultades y retos singulares que, no obstante, fueron un aliciente para conocer las realidades allende las propias fronteras. Para lograr esta implementación del

trabajo de campo se requirieron muchos esfuerzos importantes, principalmente para un establecimiento de redes con los residentes, así como los aspectos referentes al apoyo institucional.

Para realizar los primeros acercamientos y recorridos fue necesario ir en compañía de un ciudadano estadounidense, como una forma de resguardo ante cualquier eventualidad de tipo legal. En el caso específico de los recorridos hechos para este trabajo se contó con el apoyo de un trabajador de asistencia legal que ha trabajado con residentes en las colonias, así como de un familiar residente cercano a las áreas de estudio¹². Se aprovechó en un primer momento a las redes de estos contactos, para establecer los primeros acercamientos con los propios residentes y con actores clave de las colonias.

Las redes se fueron tejiendo a partir de la interacción con los residentes y los actores clave, de tal manera que cuando se interactuaba con residentes desconocidos, se establecía una pauta de confianza al hacer referencia a los residentes previamente conocidos y a los actores clave. Una relación determinante fue establecida con la coordinadora de enlace del centro comunitario Sparks Housing Development Corporation¹³, quien facilitó el acceso a una parte importante de los entrevistados, residentes de las colonias que acudían a recibir ayudas de tipo legal, de salud, alimenticias y de esparcimiento, entre otros servicios.

¹² Fue muy valiosa la ayuda del historiador Alan Dicker, entonces trabajador de la oficina de asistencia legal de Texas. En cuanto al apoyo familiar, se tuvo la compañía de Hilario Botello, residente de Horizon City.

¹³ Leticia Favela, residente de Sparks y voluntaria en el centro comunitario. Fue crucial su apoyo, incluyendo la asignación de una oficina temporal para el desenvolvimiento de las tareas requeridas para este trabajo de campo.

En el aspecto del apoyo institucional, fue de gran importancia contar con una carta de respaldo hecha por la Dra. Irasema Coronado¹⁴, de la Universidad Estatal de Arizona, que permitió una importante aceptación y confianza, al tratarse de una institución del propio país. Asimismo, se contó con una constancia de adscripción al programa de doctorado en estudios urbanos de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, como evidencia de un trabajo producto de una institución internacional. En esas circunstancias el trabajo de campo se resolvió.

En los siguientes apartados se detallan los objetivos de la metodología cualitativa, presentados como hallazgos específicos para la geograficidad subjetiva, en concreto, la de tipo verbalizado y la de tipo cartográfico.

III.2.1 Geograficidad subjetiva verbalizada

Para la definición de la geograficidad subjetiva y la profundización de la percepción espacial de los habitantes en situación de segregación residencial, se determinó la aplicación de cuestionarios como una forma de expresión verbalizada, por medio de respuestas amplias, donde pudieran figurar elementos suficientemente claros de una significación de la realidad geográfica. El cuestionario es semiestructurado, ya que oscila entre la estrechez de ciertas preguntas, combinadas con la apertura a extender las respuestas desde el criterio particular de cada entrevistado en varias de ellas.

¹⁴ La Dra. Irasema Coronado funge como asesora externa de este trabajo de investigación. Actualmente es directora de la Escuela de Estudios Transfronterizos de la Universidad Estatal de Arizona.

Es importante conocer los elementos que componen una percepción y analizarlos como un sistema de interacción, ya que las experiencias personales conducen a un universo propio que, no obstante, también incluyen elementos colectivos o compartidos, como la residencia, el barrio, la ciudad, los espacios de recreación, etc. Por lo tanto, es posible que entre un grupo se comparta una realidad subjetiva, debido a que dichos elementos propician una interpretación de un mismo fenómeno (Urtalejo, 2011). En las colonias de estudio será un denominador común el nivel de segregación muy alta, por lo que una realidad subjetiva es posible, entonces, es viable investigar mediante una técnica en común, como el cuestionario.

El cuestionario dispuesto para aplicarse a la muestra de habitantes de las colonias consta de 29 preguntas, con sus respectivas opciones derivadas, referentes a las dinámicas urbanas y movilidad, las relaciones comunitarias, las características residenciales y socioeconómicas, un amplio apartado sobre la percepción del espacio vivido y, finalmente, las influencias socioculturales e históricas (ver anexo 1).

III.2.2 Cartografía de la geograficidad subjetiva

Como referencias teórico-metodológicas de la percepción a través de cartografía destacan las obras “La imagen de la ciudad” de Kevin Lynch y “La percepción del espacio urbano” de Antoine Bailly, (Gómez Rojas, 2001), ya que en estas obras, el enfoque se encuentra entre la semiótica y la psicología social, al tratar de comprender cómo los espacios urbanos, desde la casa hasta la ciudad, participan en los procesos psicológicos y cómo éstos, a su vez, se reflejan en dichos espacios, haciendo claro que existe una diferencia entre el medio real, objetivo, y el medio percibido, subjetivo, a partir del cual es posible abordar los problemas

de la ciudad desde una óptica geográfica muy importante para la planeación y el ordenamiento urbanístico.

Para Ortega Valcárcel (en Gómez Rojas, 2001), el individuo tiene una percepción concéntrica de la realidad, donde el espacio más cercano es el mejor conocido, y a medida que nos alejamos de ese centro espacial, que preferentemente es representado por el lugar donde reside el sujeto, por lo que el conocimiento del espacio se vuelve cada vez más vago: a esto le suma la perspectiva multifactorial de la percepción geográfica social, como las diferencias entre sus órganos sensoriales, la edad del individuo, el género, la pertenencia al ámbito rural o urbano, entre otras. Sin embargo, en las colonias de estudio el perfil es necesariamente amplio por el motivo de que todos son habitantes, aunado al nivel relativo de homogeneidad en términos de segregación, pero siempre considerando esas salvedades de la geografía social que Ortega plantea.

Para Gómez Rojas (2001), el punto de partida de todas las teorías sobre percepción geográfica indica que entre el objeto real y el sujeto que lo capta no existe una comprensión per se, sino que el objeto es sesgado por la percepción humana, quedando una imagen mental del objeto, en torno a la cual el individuo decidirá su conducta con respecto a aquél, a decir, una relación entre el significado y el significante.

Como se mencionó antes, un trabajo fundamental en la geografía de la percepción es la obra de Kevyn Lynch (2001), “La imagen de la ciudad”, en la cual el enfoque se orienta primordialmente a la semiótica del lugar, y cuyo trabajo aquí retomo para la instrumentación de la metodología de este trabajo. Un término clave en el análisis de Lynch (2001) es la

“imaginabilidad”, la cual se refiere a la cualidad de un objeto físico que da la probabilidad de suscitar una imagen particular en cualquier observador, facilitando la elaboración de imágenes mentales del medio ambiente vivido. Justo dichas imágenes, constituyen el origen de una herramienta metodológica: la cartografía de la percepción, la cual, alejada de la objetividad cartográfica rigurosa, permite analizar cómo cada persona ve su espacio. Esta herramienta es primordial en la relación objetiva de la representación gráfica (no rigurosa) y la expresión subjetiva de cada persona o grupo de personas, por lo que en esta tesis implica una utilidad necesaria. De hecho, la viabilidad de aplicar esta herramienta en el presente trabajo se esclarece en el texto de Lynch (2001), ya que ahí el autor define de forma precisa los pasos para su aplicación, incluso siendo la sustancia de su obra al representarla en tres ciudades norteamericanas. En el caso de El Paso, es importante notar que el modelo de ciudad es singular por su condición de frontera con México, y su estrecha relación con ese país vecino.

Aunado a los trabajos de Lynch, para la interpretación de una cartografía de la percepción se hacen también relevantes los aportes de Yi-Fu Tuan en el sentido de la topofilia y la topofobia (1999), entendidas estas como la expresión emocional ya sea positiva o negativa hacia los lugares y espacios vividos, determinados por factores tan diversos como los físicos, climáticos, sociológicos o psicológicos.

El ejercicio de este instrumento consistió en pedir a los entrevistados que, una vez concluida la etapa de preguntas, identificaran en un mapa mudo de la ciudad de El Paso y sus alrededores, incluyendo el área urbana de Ciudad Juárez en México, aquellos lugares que consideran más agradables y desagradables en su experiencia espacial, identificando con un

color azul los lugares de gusto y con rojo los de disgusto. El objetivo con ese ejercicio fue que los propios habitantes exteriorizaran de una forma gráfica su reconocimiento espacial y a la vez se obtengan datos referentes a ello. En los casos en los que los entrevistados no reconocieran el mapa, o no se ubicaran en él, se auxilió con su ubicación, no obstante, se tuvo el registro de esos lugares también de forma verbal.

La relación entre la identificación cartográfica de los lugares percibidos por el sujeto con la expresión verbalizada de su experiencia geográfica en su situación de segregación residencial, completan la percepción del espacio geográfico experimentado como una construcción social. Las expresiones de un instrumento se corresponden el uno con el otro en un común de la definición de esa construcción social de la geograficidad de cada sujeto. Los resultados de estos instrumentos se analizan en el siguiente subcapítulo.

III. 3 Resultados de la evaluación cualitativa

Los resultados obtenidos por los instrumentos cualitativos de los habitantes en situación de segregación residencial en las colonias permiten evidenciar una construcción social de la geograficidad subjetiva. Para ello, es necesario analizar los resultados referentes a la estructura de preguntas y respuestas verbalizadas por los propios habitantes, de acuerdo a cada eje temático de la evaluación de esa geograficidad, para posteriormente relacionarlo con las identificaciones cartográficas obtenidas mediante la ubicación de los espacios percibidos positiva y negativamente, como muestra de su interacción espacial en su sentido urbano y transfronterizo.

Cada instrumento se analiza en un subtema particular, por lo que en un primer momento se analizan los resultados del cuestionario semiestructurado y, posteriormente, lo referente a los mapas de percepción.

III.3.1 Geograficidad verbalizada en las colonias

Para evaluar y analizar la internalización de la segregación como constructo subjetivo de la geograficidad, se determinó llevar a cabo un cuestionario semiestructurado, con la finalidad de ahondar en la percepción espacial de los habitantes de forma verbalizada, por medio de respuestas amplias, donde pudieran figurar elementos suficientemente claros de una significación. El cuestionario es semiestructurado, ya que oscila entre la estrechez de ciertas preguntas, combinadas con la apertura a extender las respuestas desde el criterio particular de cada entrevistado en varias de ellas.

Como se ha mencionado antes, el cuestionario se subdivide en ejes referentes a las dinámicas de movilidad urbana, las relaciones comunitarias, las características residenciales y socioeconómicas, la percepción del espacio vivido y las influencias socioculturales de los habitantes de las colonias. De los 29 reactivos del cuestionario, se desprendieron 40 variables, las cuales se ordenaron por medio de cuadros resumidos de frecuencias y proporciones para una interpretación y análisis más ágil de los rasgos particulares de la geograficidad en los casos de estudio.

El análisis de los resultados se hizo desde una perspectiva general, y no en particular para cada colonia, tomando en cuenta que el fenómeno de la segregación residencial es tocante a los tres casos de estudio, como áreas periurbanas con un nivel relativo de homogeneidad que

permite la explicación en su conjunto, de tal manera que fuera viable el análisis desde una óptica subjetiva procediendo de una valoración previamente efectuada desde su carácter objetivo.

De acuerdo con lo anterior, la conexión de los postulados del marco teórico-epistemológico con esta propuesta metodológica se establecen desde la perspectiva fenomenológica de la construcción social, es decir, de las manifestaciones de la consciencia construida por los residentes en torno a un mundo o universo simbólico compartido que define la relación de sujetos y objetos en un entorno geográfico común. Estas expresiones obtenidas mediante las respuestas del cuestionario, permiten una alternativa de vinculación y explicación, por lo tanto, como instrumento fenomenológico del fenómeno de la segregación residencial en un área singular como las colonias.

Respecto a los perfiles de los entrevistados, cabe destacar la pluralidad de los sujetos, debido a la necesidad de concentrar una muestra lo más variable y aleatoria posible, de tal manera que tanto en sexo, como en edad y ocupación hubo una selección diversa. En cuanto al sexo, poco más de la mitad de los entrevistados fueron mujeres, la mayoría de ellas amas de casa, con una dedicación de tiempo importante en la residencia, lo que hace importante sus respuestas en el sentido de la construcción más privada de las relaciones espaciales con el entorno geográfico. Los hombres ascendieron a poco más del 40% del total de entrevistados, resaltando los empleados asalariados. En cuanto a edades, estas oscilaron entre los 20 y los 75 años, teniendo como mediana los 40 años de edad, lo que evidencia la correlación entre edad y ocupación, ya que la minoría de los entrevistados pertenecen a los grupos más jóvenes

o de mayor edad y, en su defecto, a las ocupaciones concernientes a los estudiantes y jubilados, tal como se muestra en la Tabla 8.

Tabla 8. Sexo y ocupación de entrevistados

Sexo			Ocupación		
	Frecuencia	Porcentaje		Frecuencia	Porcentaje
Femenino	23	57.5	Empleado	13	32.5
Masculino	17	42.5	Hogar	18	45
Total	40	100	Estudiante	5	12.5
			Pensionado/Jubilado	4	10
			Total	40	100

Fuente: Elaboración propia, 2019.

Es de resaltar que, aunque ya se había anticipado en los datos censales, la población de origen mexicano no fue sólo mayoría, sino que fue absoluto, es decir, el total de los entrevistados fue de origen mexicano.

Respecto a la escolaridad, es evidente que la población no tiene un alto acceso a estudios profesionales, lo cual se concuerda con los datos censales de la variable utilizada para el ISR, ya que en el caso de los entrevistados sólo el 10% manifestó tener estudios de licenciatura. En contraste, la mayoría de los entrevistados mencionó sólo haber realizado estudios básicos, predominando los habitantes que sólo estudiaron el nivel de primaria. De ellos, más de la mitad realizaron sus estudios en México, lo que implica una vinculación de los sujetos con una construcción social en términos educativos, culturales e idiomáticos con esa etapa de formación. Sólo el 10% de los entrevistados mencionaron haber estudiado en un inicio en México y posteriormente en EUA. En el sistema educativo norteamericano estudiaron el 35%

de los entrevistados lo que, a la inversa que los que estudiaron en México su educación básica, éstos notoriamente han construido los elementos culturales, idiomáticos y educativos bajo el sistema estadounidense con un aprendizaje del inglés a nivel maternal primario.

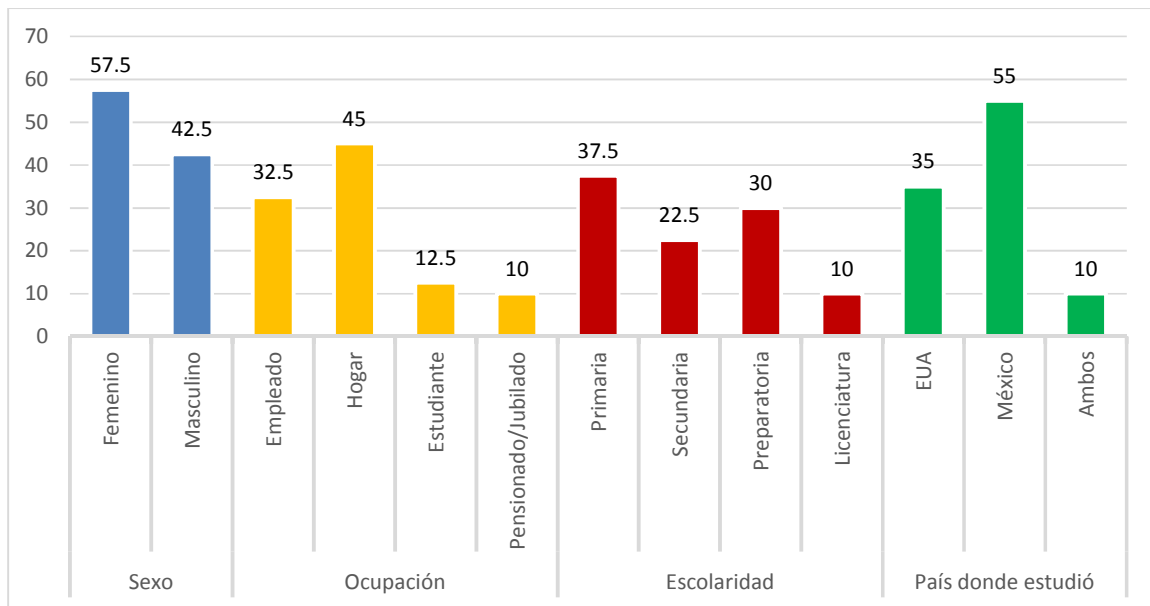
Tabla 9. Escolaridad y país de estudio

Escolaridad			País donde estudió		
	Frecuencia	Porcentaje		Frecuencia	Porcentaje
Primaria	15	37.5	EUA	14	35
Secundaria	9	22.5	México	22	55
Preparatoria	12	30	Ambos	4	10
Licenciatura	4	10	Total	40	100
Total	40	100			

Fuente: Elaboración propia, 2019.

En la Gráfica 1 se visualizan de forma conjunta los principales datos del apartado de perfiles de los entrevistados, tal como se muestra en seguida:

Gráfica 1. Perfil sociodemográfico de los entrevistados



Fuente: Elaboración propia, 2020.

En las preguntas propiamente de los ejes a analizar respecto a la percepción verbalizada, las correspondientes a las dinámicas urbanas y de movilidad se enfocaron en ubicar las zonas a donde se mueven los habitantes, ya sea para trabajar, estudiar o hacer sus actividades más recurrentes, como visitar a la familia o ir a centros comerciales. Se preguntó el área de la ciudad donde se ubica el lugar que más frecuentan y los minutos que tardan en trasladarse desde sus residencias, resultando una interacción interurbana determinada por el acceso a servicios y equipamiento. La mayoría tiene como punto de acceso principal los centros comerciales, haciendo mención a la relativa cercanía de éstos en el área de Horizon City, no obstante, también se manifestaron recorridos a escuelas, lugares de trabajo y áreas de esparcimiento en áreas alejadas. La zona más concurrida son las áreas relativamente cercanas en el East side de la ciudad, a decir, el área con la cual más cercanía tienen, resultando que 6

de cada 10 habitantes de las colonias se mueven principalmente en esa área. En seguida, los lugares más frecuentados por los entrevistados es el área central, a donde acceden cotidianamente más de la cuarta parte de ellos, invirtiendo generalmente más de 30 minutos de recorrido, y en ocasiones hasta una hora. Sólo 4 entrevistados mencionaron moverse al West side es decir, el área más alejada de las colonias, necesitando hasta más de una hora para su llegada. Finalmente, sólo una persona mencionó que su recorrido diario lo hacía hacia Ciudad Juárez, la localidad fronteriza vecina en México.

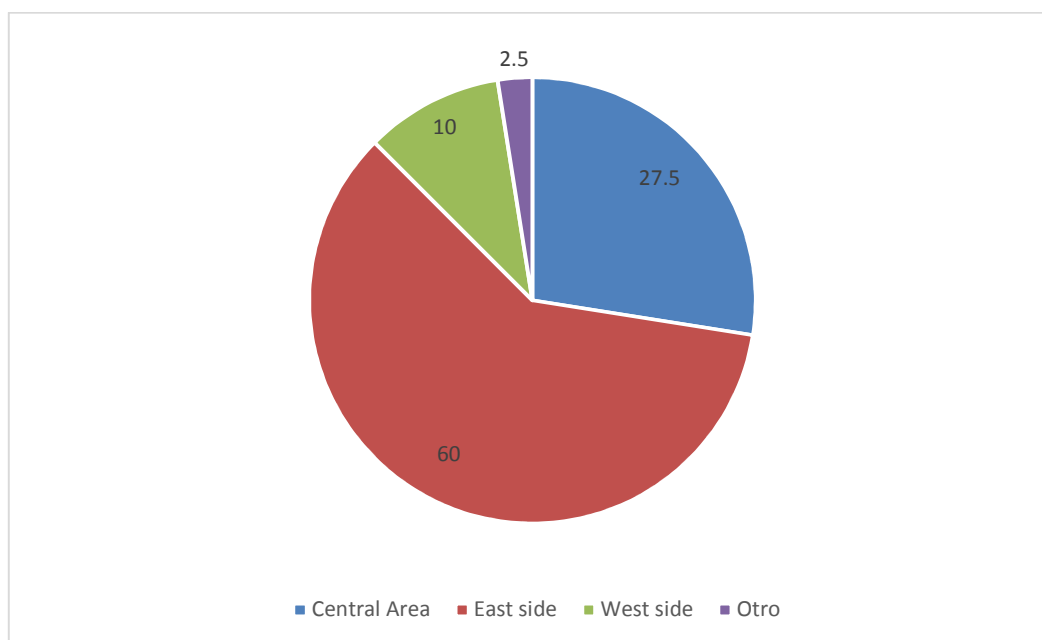
Tabla 10. Zonas de movilidad urbana

Zona de movilidad		
	Frecuencia	Porcentaje
Central Area	11	27.5
East side	24	60
West side	4	10
Otro	1	2.5
Total	40	100

Fuente: Elaboración propia, 2019.

Gráficamente el resultado de las zonas de movilidad se aprecia en la siguiente Gráfica 2:

Gráfica 2. Zonas de movilidad de los entrevistados



Fuente: Elaboración propia, 2020.

En cuanto a las relaciones comunitarias, 8 de cada 10 habitantes considera tener una buena o muy buena relación con sus vecinos, sin embargo, del total de entrevistados la minoría mencionó participar para mejorar su colonia, ya que sólo el 40% de ellos dijo que de alguna manera participaba en las mejoras, mientras que el restante 60% no participa.

Tabla 11. Participación comunitaria

Participa		
	Frecuencia	Porcentaje
Sí	16	40
No	24	60
Total	40	100

Fuente: Elaboración propia, 2019.

Respecto a la percepción de sus lugares de residencia, en términos de la calidad de los materiales, dimensiones y confort, los habitantes consideraron mayormente que sus viviendas son de buena calidad, ya que poco más de la mitad dijeron que sus casas son de buena o muy buena calidad. Sin embargo, la suma de los restantes entrevistados consideraron que sus viviendas no cumplen con sus necesidades en cuanto a calidad, tomando en cuenta que casi la cuarta parte de ellos mencionaron residir en un “mobile home” (casa móvil) o una “trailer”.

Tabla 12. Calidad material de la vivienda

Calidad de la vivienda		
	Frecuencia	Porcentaje
Muy buena	5	12.5
Buena	16	40
Regular	10	25
Mala	7	17.5
Muy mala	2	5
Total	40	100

Fuente: Elaboración propia, 2019.

Del total de entrevistados, el 55% se dijo propietario de su vivienda; el 35% mencionó estar rentando, siendo la mayoría de ellos migrantes recientes en las colonias, con una estancia menor de 5 años; y, finalmente, sólo el 10% mencionó estar pagando su propiedad

actualmente. Del total de entrevistados, propietarios y arrendatarios, fue sobresaliente que el 60% optó por la adquisición de la propiedad por su costo asequible, mientras que un 30% mencionó que por cuestiones familiares.

Tabla 13. Motivo de residencia en la colonia y propiedad de la vivienda

Motivo de residencia en la colonia			Propiedad de la vivienda		
	Frecuencia	Porcentaje		Frecuencia	Porcentaje
Económico	24	60	Propia	22	55
Familia	12	30	Renta	14	35
Tranquilidad	2	5	Pagando	4	10
Otro	2	5	Total	40	100
Total	40	100			

Fuente: Elaboración propia, 2019.

Los resultados en el eje de las características socioeconómicas se corresponden con los perfiles generales de los entrevistados, como una evidencia más de los grados de homogeneidad relativa en las colonias. Tanto el origen étnico, como la escolaridad realizada en México, definen una correlación no sólo geográfica, sino histórica y por tanto cultural, lo que conlleva a una construcción específica de una subjetividad del habitante migrante transfronterizo, debido a que parte de su vida fue experimentada en el lado mexicano, como su educación básica y el lenguaje materno. En ese sentido, es de llamar la atención que en el 97.5% de los hogares de los entrevistados en las colonias se habla español, de los cuales en el 70% del total se habla como único idioma y en el 27.5% como idioma principal en conjunto con el inglés, sin embargo, resalta el hecho de que sólo una persona mencionó que en su hogar el único idioma hablado es el inglés, aunque sólo por preferencia, ya que también se conoce el idioma español.

Tabla 14. Idioma hablado en el hogar

Idioma en el hogar		
	Frecuencia	Porcentaje
Español	28	70
Inglés	1	2.5
Ambos	11	27.5
Total	40	100

Fuente: Elaboración propia, 2019.

En cuanto a la percepción del ingreso, esa relación con el perfil sociodemográfico se corresponde con la ocupación y grado de escolaridad, a decir, siendo la mayoría empleados, amas de casa o estudiantes, con grados de escolaridad en su mayoría que apenas alcanzan el nivel básico. Los ingresos considerados por los propios entrevistados en su percepción predominan notablemente en los bajos y medios con un 90% de habitantes que se consideraron en esos rangos. Es de llamar la atención que el restante 10% se consideró con ingresos altos, primordialmente, por su dimensión comparativa con los ingresos del lado mexicano, los en algún momento percibieron, pero que, en contraste con las percepciones económicas actuales, los niveles de ingresos se consideran relativamente altos.

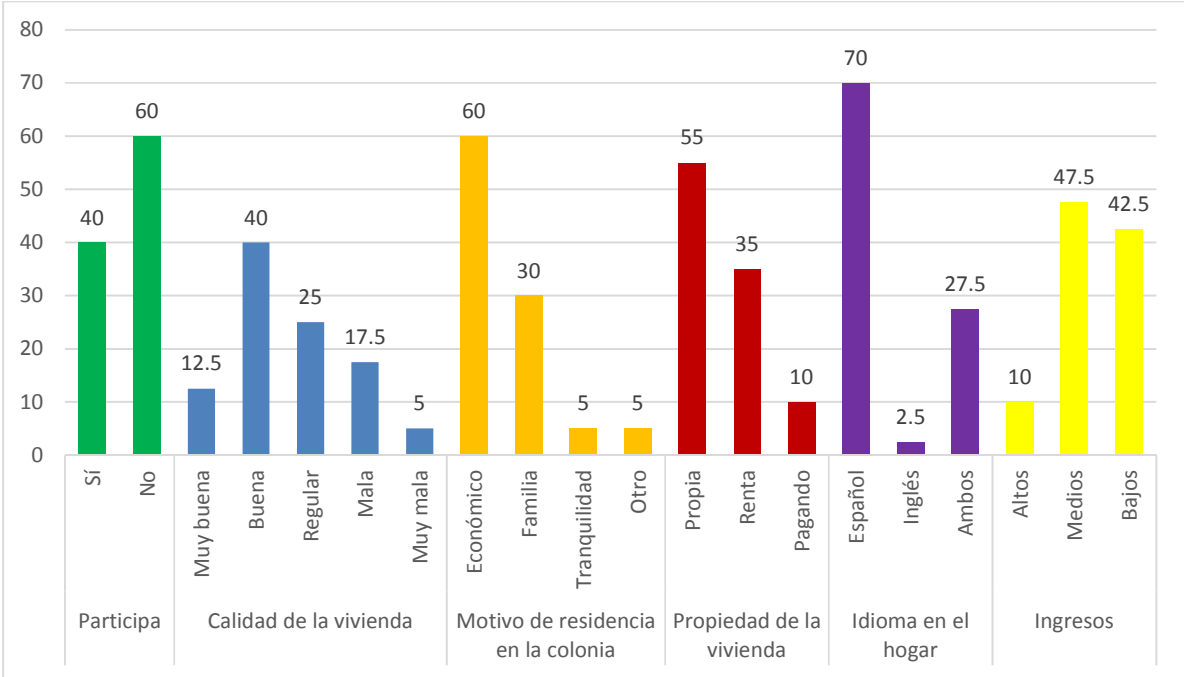
Tabla 15. Percepción subjetiva de ingresos

Ingresos		
	Frecuencia	Porcentaje
Altos	4	10
Medios	19	47.5
Bajos	17	42.5
Total	40	100

Fuente: Elaboración propia, 2019.

La Gráfica 3 engloba los resultados de los ejes de las relaciones comunitarias y las características residenciales y socioeconómicas, tal como enseguida se aprecia:

Gráfica 3. Características residenciales de los entrevistados



Fuente: Elaboración propia, 2020.

Respecto a la percepción del espacio vivido, las preguntas estuvieron enfocadas a la valoración del espacio propio en las colonias, su empatía o disgusto por la experiencia geográfica y las carencias en términos de servicios y espacios de equipamiento. Es importante mencionar que, del total de entrevistados, sólo la tercera parte son migrantes recientes, es decir, que tienen 5 años o menos residiendo en las colonias, por lo que los resultados tienen un peso relativo en cuanto al conocimiento y reconocimiento con base en su estancia, sin embargo, el espacio vivido es general.

Del total de habitantes entrevistados, el 85% dijo estar gustoso de residir en las colonias, y sólo el 15% dijo no estar satisfecho de residir en esos asentamientos, este último caso externado principalmente por migrantes recientes. La construcción social de universos simbólicos, tal como se definen en el capítulo teórico - epistemológico, es evidenciada en estas respuestas, el valor del universo particular como experiencia de vida, de construcción de una realidad subjetiva propia y de una geograficidad concerniente a un espacio urbano en situación de segregación residencial.

Entre los aspectos mencionados como positivos o que gustan a los habitantes de las colonias, sobresale la tranquilidad ya que 7 de cada 10 entrevistados hizo referencia a ese factor, siguiendo en importancia la gente, la comunidad y los vecinos con un 15% de menciones. Entre los factores que no agradan a los habitantes sobresale la falta de servicios urbanos, principalmente el transporte público, factor que se mencionó por el 25% de los entrevistados; la lejanía con el centro y la falta de urbanización también fueron relevantes, ya que en conjunto sumaron el 30% de las menciones.

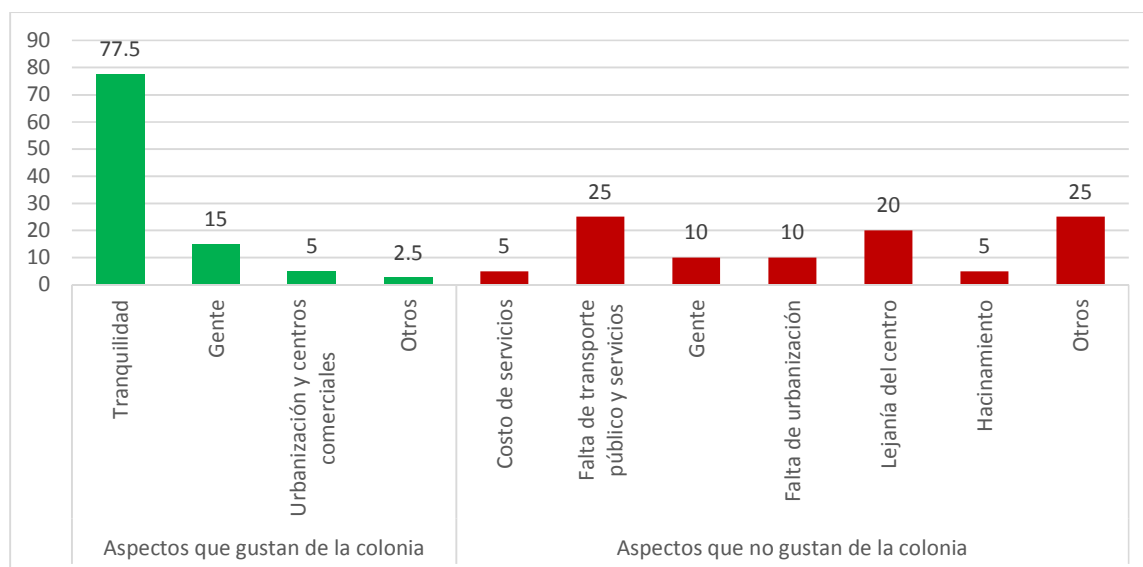
Tabla 16. Percepción del espacio vivido en las colonias

Aspectos que gustan de la colonia			Aspectos que no gustan de la colonia		
	Frecuencia	Porcentaje		Frecuencia	Porcentaje
Tranquilidad	31	77.5	Costo de servicios	2	5
Gente	6	15	Falta de transporte público y servicios	10	25
Urbanizado, centros comerciales	2	5	Gente	4	10
Otros	1	2.5	Falta de urbanización	4	10
Total	40	100	Lejanía del centro	8	20
			Hacinamiento	2	5
			Otros	10	25
			Total	40	100

Fuente: Elaboración propia, 2019.

En la Gráfica 4 se aprecian los datos de las dos tablas anteriores, respecto a la percepción de los aspectos que gustan y que o gustan a los residentes de las colonias:

Gráfica 4. Percepción del gusto de vivir en las colonias



Fuente: Elaboración propia, 2019.

En el rubro de la percepción de servicios que más se necesitan, se preguntó a los habitantes por aquellos que consideraran como prioritarios, jerarquizando por posición de relevancia, a decir, como el primero en prioridad o el segundo en su caso. Los servicios más mencionados como mayormente prioritarios fueron el transporte público, el alumbrado, el agua potable y el alcantarillado, sumando entre ellos casi un 80% del total mencionado como los servicios de mayor prioridad, en ese orden respectivo. Sin embargo, en la suma de prioridades de primero y segundo nivel, el servicio más mencionado fue el alumbrado con un 26.25% de menciones, seguido del transporte público con un 20%, luego el alcantarillado con un 8.75% y el agua potable con un 6%. El 11.25% de los entrevistados manifestaron que no se tienen ninguna necesidad de servicios en su colonia.

Tabla 17. Percepción de servicios requeridos

Servicios más requeridos		
	Frecuencia	Porcentaje
Limpia	5	6.25
Transporte público	16	20
Alumbrado	21	26.25
Alcantarillado	7	8.75
Agua potable	6	7.5
Gas natural	4	5
Calles	4	5
Seguridad	2	2.5
Otra	6	7.5
Ninguno	9	11.25
Total	80	100

Fuente: Elaboración propia, 2019.

En cuanto a los espacios de equipamiento urbano, los más mencionados como requeridos fueron los parques, con un 30% de menciones; enseguida se mencionaron mayor número de veces los centros comerciales, con casi un 20%; en tercer lugar se mencionaron los espacios laborales, relacionado principalmente por las personas que refirieron a la lejanía como uno de los problemas de las colonias, en este caso fueron el 15% de los entrevistados los que lo mencionaron; en cuarto lugar fueron referidos los espacios de salud, como hospitales o clínicas, con casi el 9%; finalmente, destacó que casi el 18% de los habitantes mencionaron que no existe ningún espacio que se requiera en su colonia.

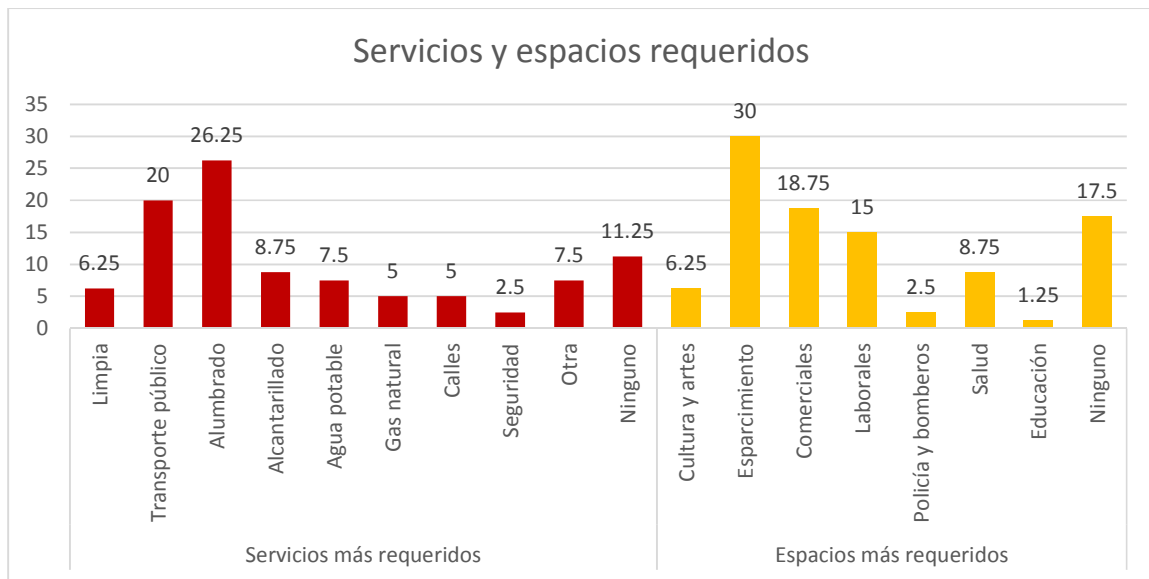
Tabla 18. Percepción de espacios requeridos

Espacios más requeridos		
	Frecuencia	Porcentaje
Cultura y artes	5	6.25
Esparcimiento	24	30
Comerciales	15	18.75
Laborales	12	15
Policía y bomberos	2	2.5
Salud	7	8.75
Educación	1	1.25
Ninguno	14	17.5
Total	80	100

Fuente: Elaboración propia, 2019.

En la siguiente Gráfica 5 se muestran las prioridades que tienen los residentes, tanto de servicios, como de espacios de equipamiento, en un gráfico resumen:

Gráfica 5. Percepción de servicios y espacios requeridos



Fuente: Elaboración propia, 2020.

El último eje considerado en el cuestionario es el de las influencias socioculturales, las cuales, como se ha dicho, tiene una relación intrínseca con los perfiles demográficos, específicamente con el caso del origen étnico o nacional de los entrevistados, tomando en cuenta que todos ellos son de origen mexicano, y que todos han estado presencialmente en alguna parte del territorio mexicano en algún momento, ya sea como residentes o como visitantes. Los contrastes en la gran mayoría de los casos se hicieron con la ciudad vecina de Ciudad Juárez, en una evidencia más de las relaciones tan cercanas de tipo transfronterizo, sin embargo, las referencias también se llevaron a cabo en un marco más general de las relaciones culturales con México como país.

Las primeras preguntas efectuadas en este eje fueron las referentes a las relaciones familiares y a la percepción de los conocidos que viven en México. Del total de entrevistados, el 90%

refirió tener familia y conocidos en México, los cuales consideraron de forma muy variada, tanto positiva como negativamente en una percepción valorativa de su situación de residentes en ese país. Positivamente fueron frecuentes comentarios como gente de bien, gente buena o gente feliz, pero que no tienen posibilidad de salir de su país; también, se consideró que la gente en México también vive bien, a pesar de que los salarios no son tan buenos, no obstante, se tienen costos accesibles que permiten la vida en buen nivel, de acuerdo con los entrevistados. Negativamente, se hicieron referencias como conformistas, estancados, “jodidos”, “están mal” o “no valen madre”. Estos contrastes enfatizan el carácter de los universos simbólicos propios en contraposición de otro tan cercano y necesario en la definición de sí mismos en su propio simbolismo.

Concretamente, en la pregunta respectiva a los aspectos positivos y negativos de México, fue recurrente la imagen específica de Ciudad Juárez como referencia inmediata. Las valoraciones se externaron más comúnmente desde lo negativo, para luego dar paso a lo positivo, ello por la alta predominancia de la imagen deteriorada en función de la época de violencia e inseguridad que ha aquejado a la ciudad vecina desde hace más de 10 años.

Precisamente, el factor de la inseguridad fue el más mencionado, por casi el 82% de los entrevistados, seguido por los malos gobernantes, en una relación casi inseparable; la fealdad urbana y la suciedad de las calles fueron mencionadas en dos ocasiones, la cultura fue mencionada en una ocasión y la mención de que no tienen nada negativo sólo fue dicho una vez. Positivamente, los aspectos fueron más diversos, siendo los más mencionados la vida alegre, la fiesta, la vida social y la felicidad con 11 menciones, lo que evidencia mucho de esas relaciones intrínsecas con el ideal transfronterizo, pero como se ha dicho antes, se

prioriza en la seguridad y tranquilidad; después, se mencionó como importante aspecto positivo a la familia, con la cual se mantiene una relación considerada como agradable por casi el 17% de los entrevistados; en tercer lugar, aparecieron las respuestas de tipo gastronómico y económico, sumando entre las dos casi el 30% del total de habitantes entrevistados, al mencionar que lo más agradable de México son sus comidas y lo barato de la vida; finalmente, cuestiones como la historia y la cultura, así como lo bonito y bello del país se mencionaron en casi el 20% de las respuestas, lo que en suma muestra una clara identificación con procesos históricos y culturales presentes directa o indirectamente en las vidas de los habitantes de las colonias. Respecto a las personas que respondieron que en México no hay nada positivo, estas ascendieron al 12.5%, es decir, 1 de cada 8 personas no considera nada agradable del país vecino, siendo relevante el dato, ya que en los aspectos negativos sólo una persona mencionó lo contrario.

En cuanto a gustos culturales, casi el 70% de los entrevistados refirieron como gusto musical estilos cercanos a la cultura mexicana, como cantantes o grupos en español. En la cuestión culinaria el 85% de los habitantes entrevistados refirieron a algún platillo de la cultura gastronómica mexicana como su favorito. A decir, a pesar de las diferencias simbólicas, los elementos que componen sus preferencias se mantuvieron marcadamente influenciados por lo proveniente de la cultura mexicana.

Tabla 19. Percepción e imagen transfronteriza.

Aspectos positivos de México/ Ciudad Juárez			Aspectos negativos de México/ Ciudad Juárez		
	Frecuencia	Porcentaje		Frecuencia	Porcentaje
Alegría, felicidad, fiesta	11	22.9	Violencia, inseguridad	36	81.8
Comidas	7	14.6	Cultura	1	2.3
Bonito, bello	5	10.4	Gobernantes	4	9.1
Cultura	4	8.3	Feo, sucio	2	4.5
Familia	8	16.7	Nada	1	2.3
Barato	7	14.6	Total	44	100
Nada	6	12.5			
Total	48	100			

Fuente: Elaboración propia, 2019.

Finalmente, ante la pregunta sobre si estarían dispuestos de vivir en México, el resultado fue dividido, ya que el 62.5% de los entrevistados dijeron que sí, mientras que el 37.5% dijeron que no. Del total que dijeron que sí, la mayoría lo dijo con una cierta reserva, sobre todo en el sentido de la situación de violencia que impera, no obstante, recalcando su ilusión o buen deseo de vivir en ese país por factores que consideran agradables, pero que en peso para una decisión son menos importantes que la realidad de vivir en un lugar con tanta inseguridad. De los que respondieron negativamente, los más recurrentes fueron aquellos que externaron su percepción de desvalorización de México como un país que no tiene cosas positivas, sólo negativas, o mayormente negativas que positivas.

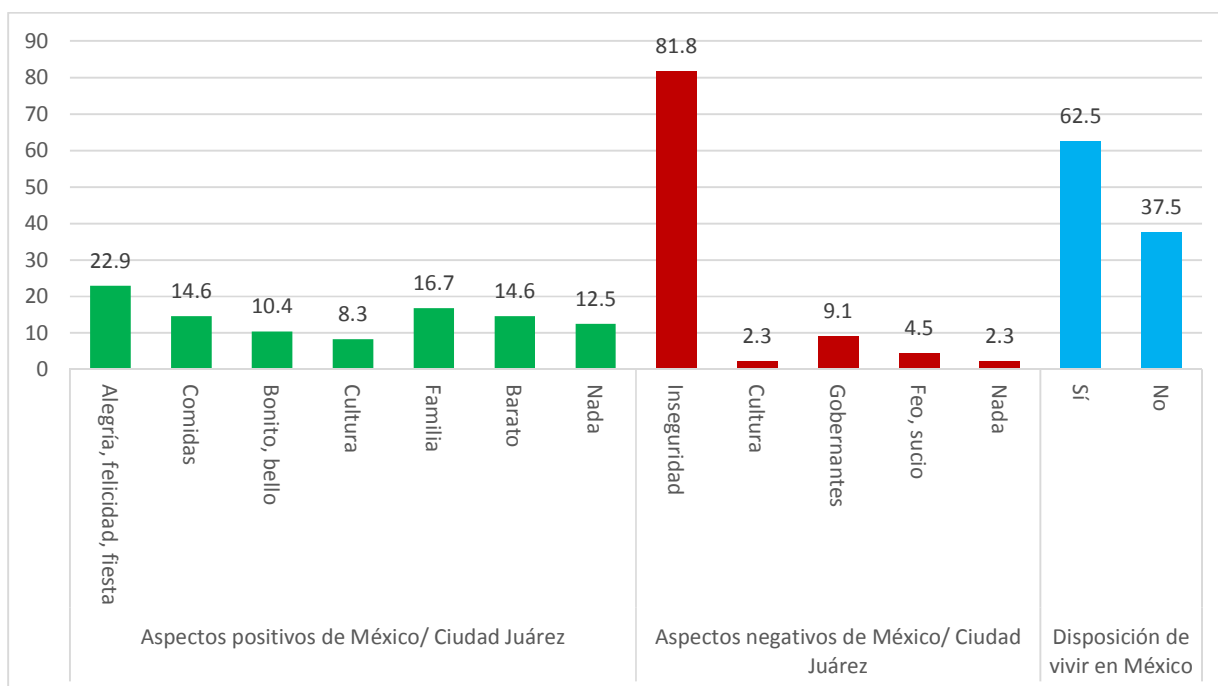
Tabla 20. Disposición de vivir en México.

Disposición de vivir en México		
	Frecuencia	Porcentaje
Sí	25	62.5
No	15	37.5
Total	40	100

Fuente: Elaboración propia, 2019.

Como derivado de las tablas del eje de influencias culturales, enseguida se muestra un gráfico que compara los aspectos positivos y negativos de México (o Ciudad Juárez) externados por los residentes de las colonias, de acuerdo con su percepción:

Gráfica 6. Relación de los entrevistados con México.



Fuente: Elaboración propia, 2020.

Estas representaciones de la realidad espacial, a decir, de la percepción del espacio vivido por parte de los habitantes de las colonias, de acuerdo con su situación residencial, confirman los postulados de la construcción subjetiva de la realidad, como un mundo intersubjetivo compartido entre significantes y significados, donde la estructura espacial posee una dimensión subjetiva en virtud del hecho de que las zonas de unos se intersecta con la de otros, como lo referían Berger y Luckmann (2005).

Asimismo, cabe mencionar la propia confirmación de la situación de segregación residencial subjetiva, al manifestarse en dichas representaciones de los habitantes de un lugar, objetivamente segregado, en el cual ellos mismos residen, en contraposición con los espacios urbanos como los otros, y al mismo tiempo la representación que esos otros (personas que viven en otras zonas de la ciudad y en el otro lado de la frontera) tienen del lugar segregado. Todos se perciben espacialmente a sí mismos y a los otros. La realidad se define socio espacialmente y se asume subjetivamente.

III.3.2 Cartografía de la percepción en las colonias

Como se mencionó en la explicación metodológica de este instrumento, la cartografía de la percepción es un instrumento cualitativo que tiene por objetivo plasmar cartográficamente las imágenes mentales de los sujetos de acuerdo a su experiencia geográfica, de tal manera que cada sujeto tendrá una concepción y percepción específica, no obstante las similitudes con grupos de referencia de homogeneidad relativa, como lo pueden ser los habitantes de las colonias en el extremo sureste de El Paso, Texas.

La manifestación de estas percepciones valorativas se ha realizado por medio de ubicar cartográficamente aquellos lugares que consideran agradables en su espacio cotidiano de vida, así como aquellos lugares que consideran desagradables en su experiencia, como una forma de expresar sus filias y fobias en su espacio vivido subjetivamente. El espacio también se puede dibujar empíricamente, como un espacio vivido, el cual implica representaciones compuestas de imágenes, símbolos y experiencias de sus habitantes, a decir, de su imaginabilidad. Es la suma de la relación objetiva de la representación gráfica (no rigurosa, como en este caso) y la expresión subjetiva de cada persona.

En las siguientes páginas mostraré algunos ejemplos de los mapas trabajados por los habitantes entrevistados en las colonias, de tal manera que se pueda establecer un análisis de acuerdo con sus particularidades, así como en los aspectos comunes.

Como se dijo antes, de acuerdo con Gómez Rojas (2001), en la percepción geográfica el objeto es sesgado por la percepción humana, de acuerdo con su posición geográfica construida en torno a su experiencia espacial subjetiva, quedando sólo una imagen mental del objeto que el sujeto decidirá su conducta con respecto a aquél. La Figura 20 es una muestra de ello, como claramente se nota al ubicar imprecisamente a Horizon City como uno lugar de agrado, en ese caso siendo vecino de Agua Dulce, a pesar de la cercanía, ya que el mismo caso sucedió con el resto de sus puntos señalados, como el Camino Real y el centro histórico en Juárez de forma negativa.

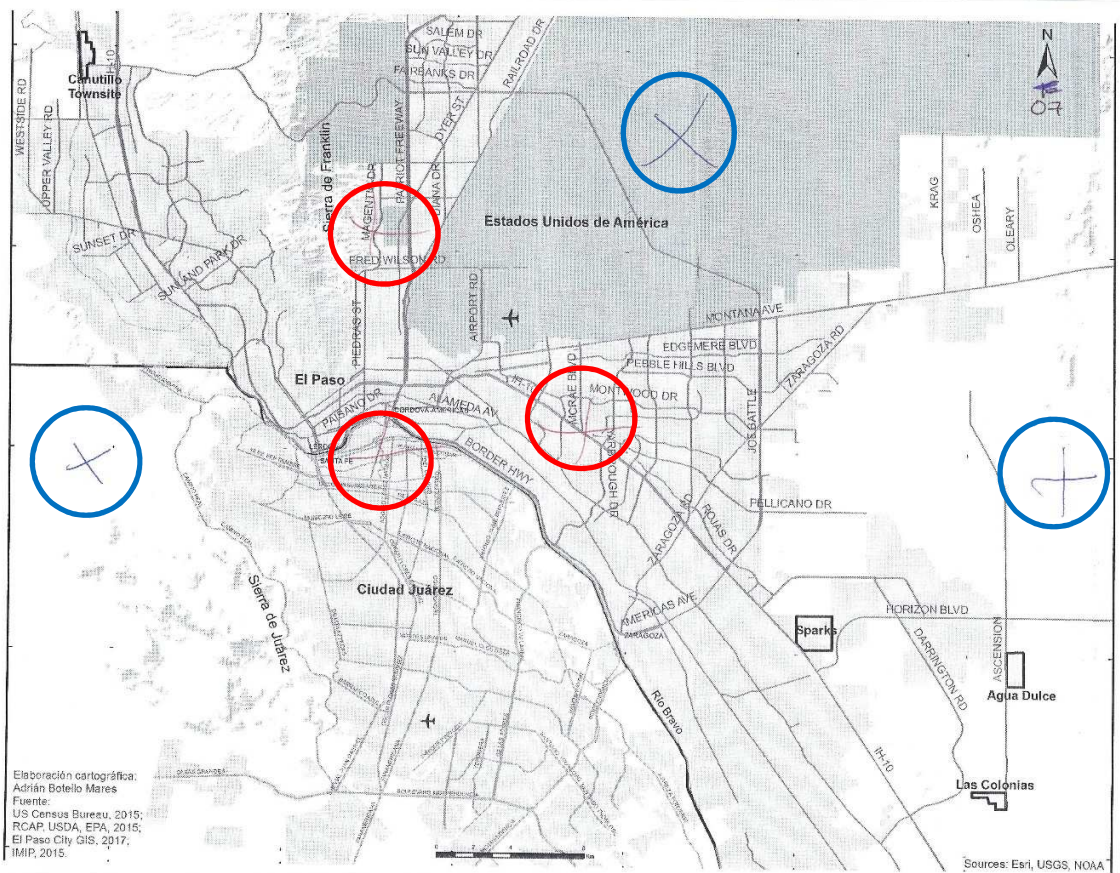


Figura 20. Ejemplo de imprecisión en ubicación de lugares.

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo, 2019.

Un aspecto relevante en los resultados concierne al conocimiento y reconocimiento espacial primordial en el espacio intraurbano de la ciudad de El Paso, en el lado estadounidense de la frontera, debido a que legalmente allí corresponde su territorio como residentes y ciudadanos. En las Figuras 21 y 22 eso se evidencia al encontrar sólo puntos ubicados en la ciudad de El Paso, tomando en cuenta que la relación de espacio vivido con Ciudad Juárez no les fue relevante, incluso en la Figura 22 aún es más notorio, ya que las únicas referencias ubicadas

se encuentran en áreas de relativa cercanía en la misma ciudad, específicamente al este de la urbe.

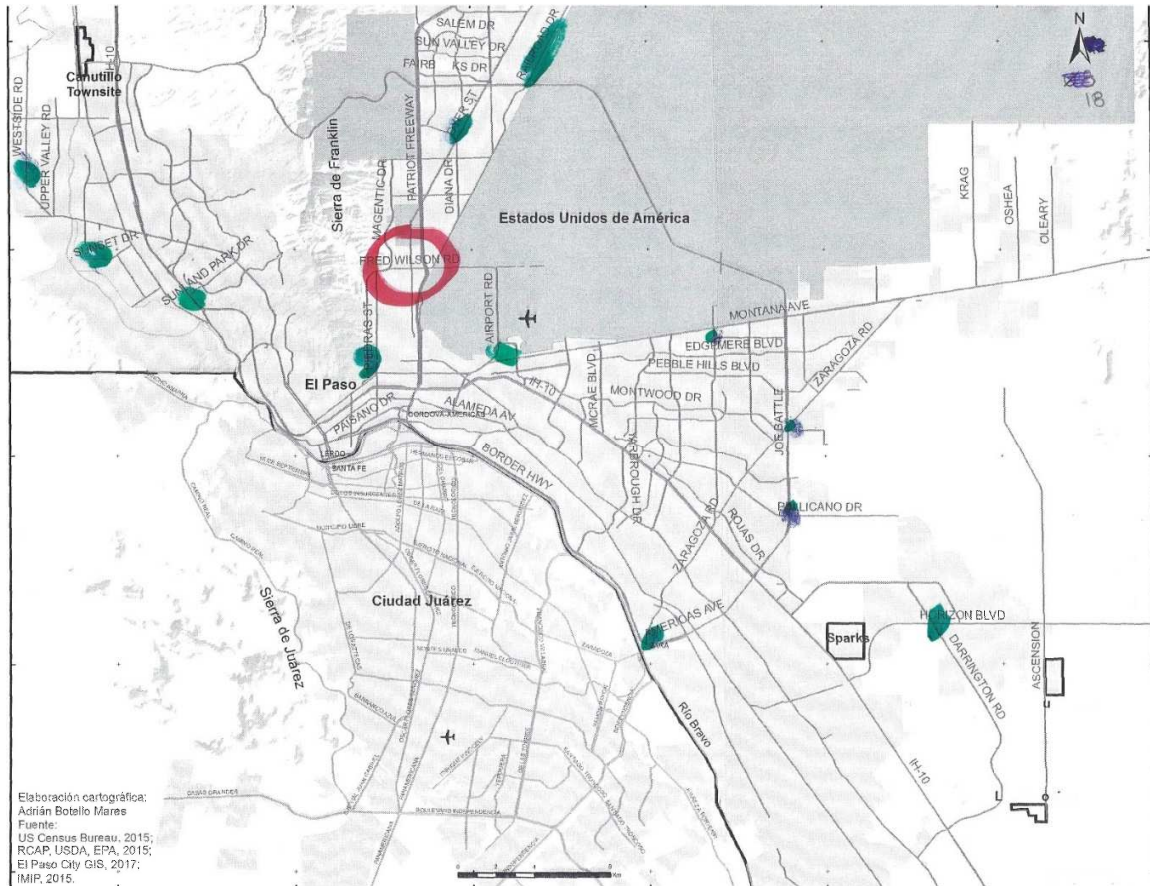


Figura 21. Ejemplo de una experiencia espacial meramente intraurbana.

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo, 2019.

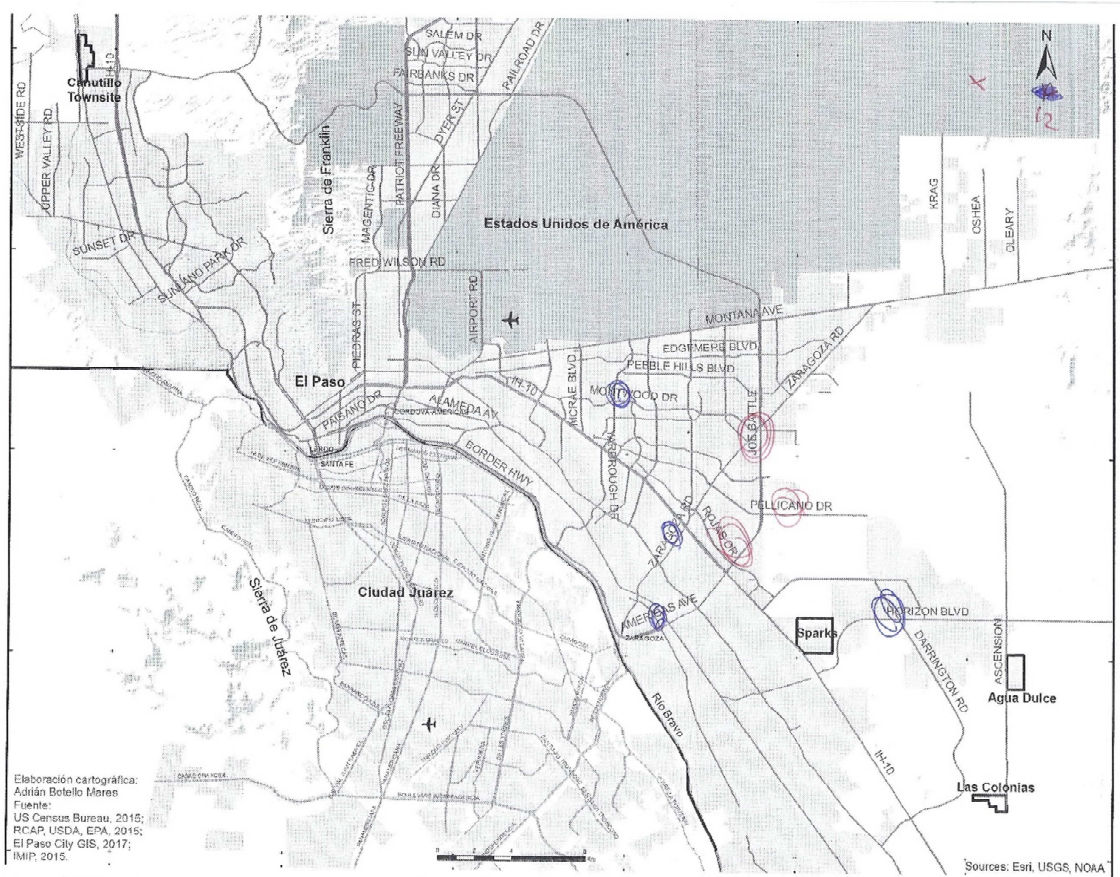


Figura 22. Ejemplo de una experiencia espacial meramente intraurbana y cercana a sus residencias.

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo, 2019.

Otro caso frecuente fue la percepción de la colonia como un lugar agradable y, en varios casos, la relación de los habitantes con agrado a su colonia mostraron una diferenciación con las áreas de mayor influencia transfronteriza, en una dialéctica de experiencia espacial y desagrado, como se ve en la Figura 23, donde el habitante señaló como agradables varios puntos del East Side, además de Sparks y, en cambio, el centro de El Paso y algunas áreas de Ciudad Juárez las definió como desagradables.

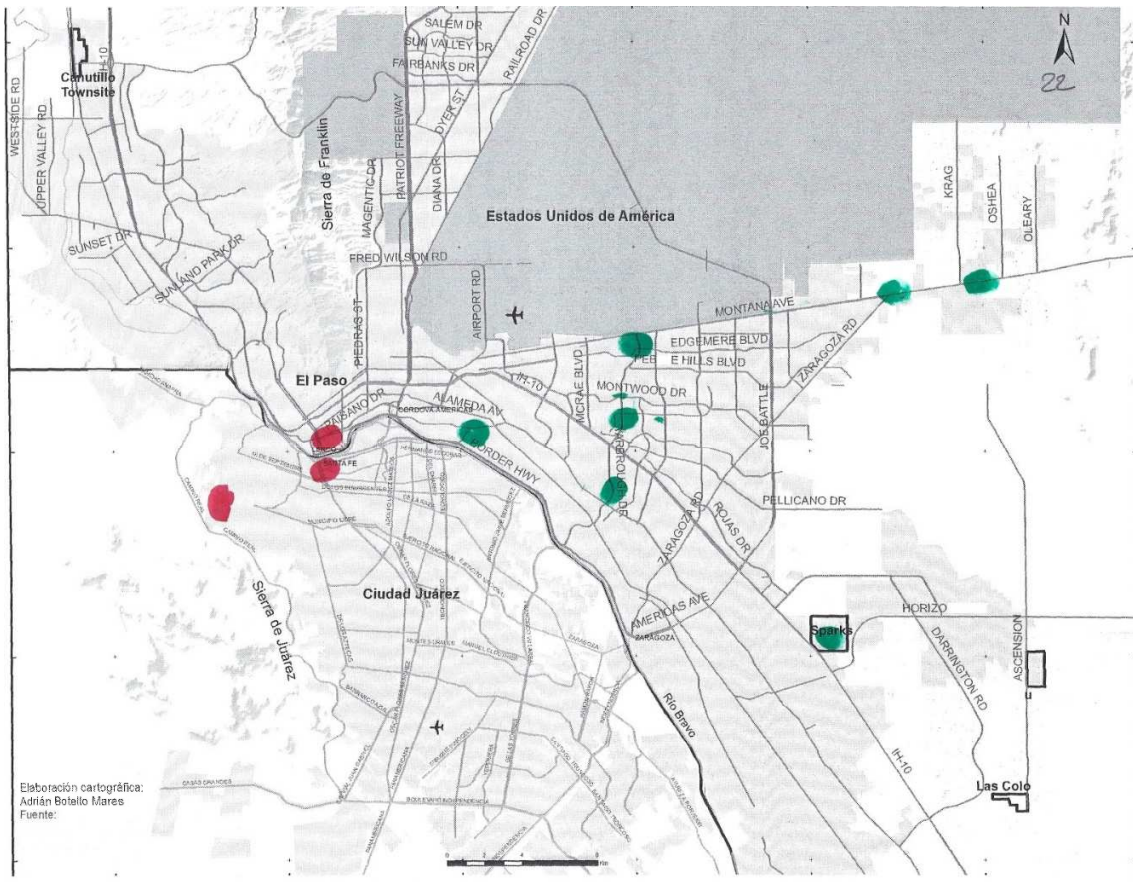


Figura 23. Ejemplo del conocimiento del espacio transfronterizo y valoración los universos simbólicos de la propia colonia de residencia.

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo, 2019.

La relación intraurbana y transfronteriza existe, las filias o fobias se manifiestan, son éstas las que se trazan con base a cada experiencia subjetiva en la construcción social específica de la geograficidad en cada sujeto. Un ejemplo de esa interacción intrínseca en esos aspectos es el mapa de la Figura 24, donde se valora el espacio intraurbano de El Paso como agradable, mientras que con una señal generalizada de desaprobación se señala al lado mexicano en Ciudad Juárez, a decir, las relaciones son intrínsecas y dialécticas, como el proceso propio

de las historias de vida en una aprehensión subjetiva de ese mundo objetivo que se ha construido en el espacio vivido. No obstante, esa relación también se puede ver a la inversa en el sentimiento por el lado mexicano, como se muestra en la Figura 25.

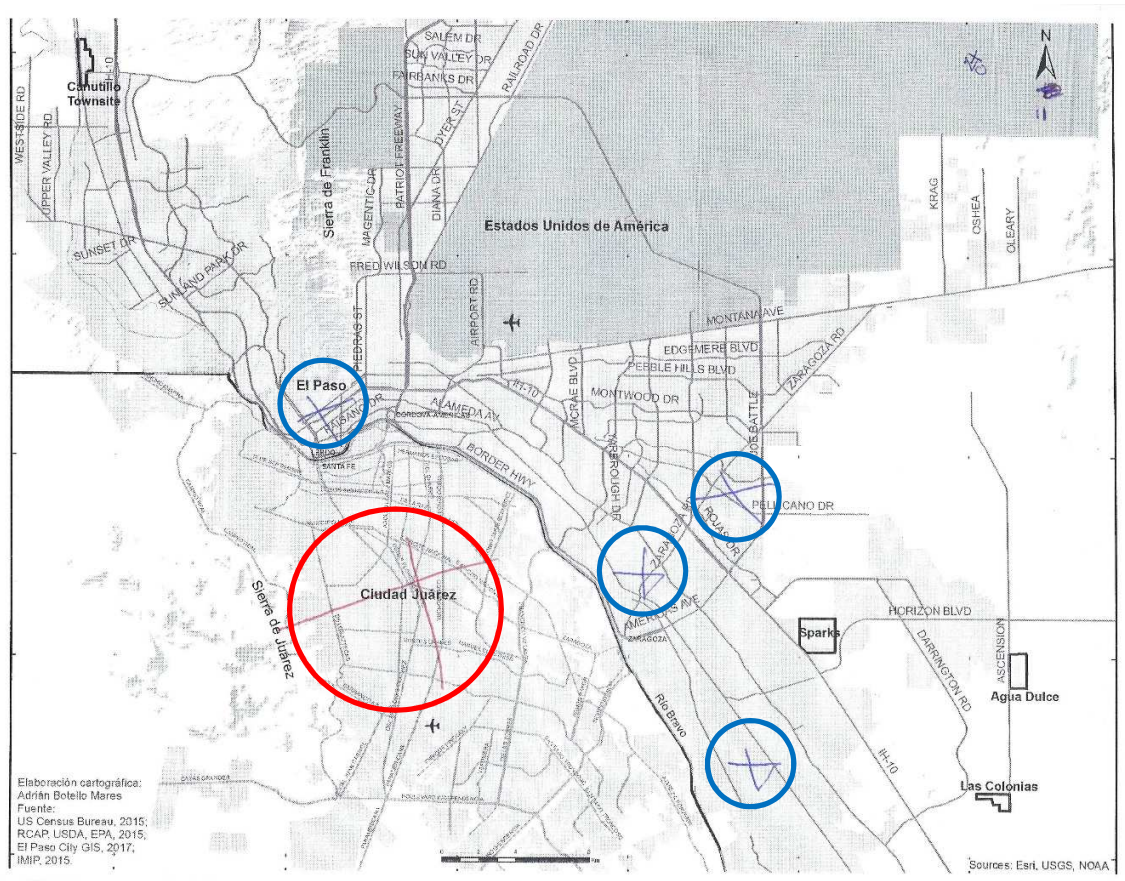


Figura 24. Ejemplo del desagrado de Ciudad Juárez como un lugar desagradable.

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo, 2019.

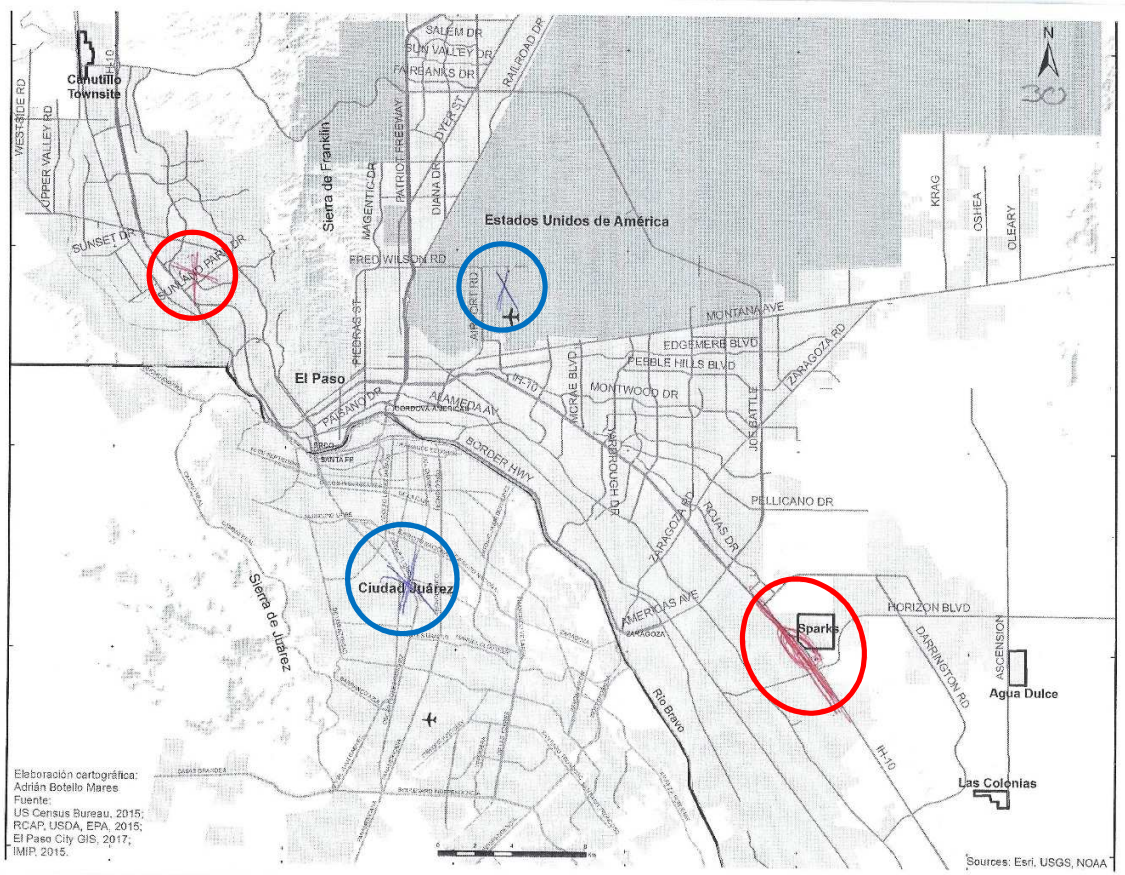


Figura 25. Ejemplo del simbolismo subjetivo anclado a procesos aún presentes de una experiencia vital en el lado mexicano.

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo, 2019.

Por último, el resultado final que se ha trabajado para este ejercicio es la concentración de todas las referencias efectuadas por los entrevistados en la cartografía de la percepción, por medio de la elaboración de un mapa de la topofilia y la topofobia, es decir, de aquellos lugares que fueron identificados en su totalidad entre los entrevistados, plasmados en un mapa general que permite apreciar las interacciones en el espacio vivido de acuerdo a una percepción de sujetos residentes en situación de segregación.

La Figura 26 muestra una alta concentración de puntos agradables en determinadas áreas, principalmente cercanas a las propias colonias, debido a que son los primeros lugares donde se desarrolla la vida cotidiana, principalmente resaltando los espacios dotados de servicios que hacen más agradable su experiencia espacial. Horizon City y el área de Ysleta sobresalen como espacios predominantemente positivos, a pesar de que no todos lo consideraron así, la cantidad de referencias de agrado los colocan como dos lugares agradables para los habitantes de las colonias. Después de esas dos áreas, también resaltan por su nivel de agrado la zona de la calle Yarbough en el Eastside, el área cercana a Cielo Vista Mall, la avenida Transmountain y su mirador, así como algunos puntos cercanos al parque Azcárate y a El Chamizal memorial park en el lado paseño.

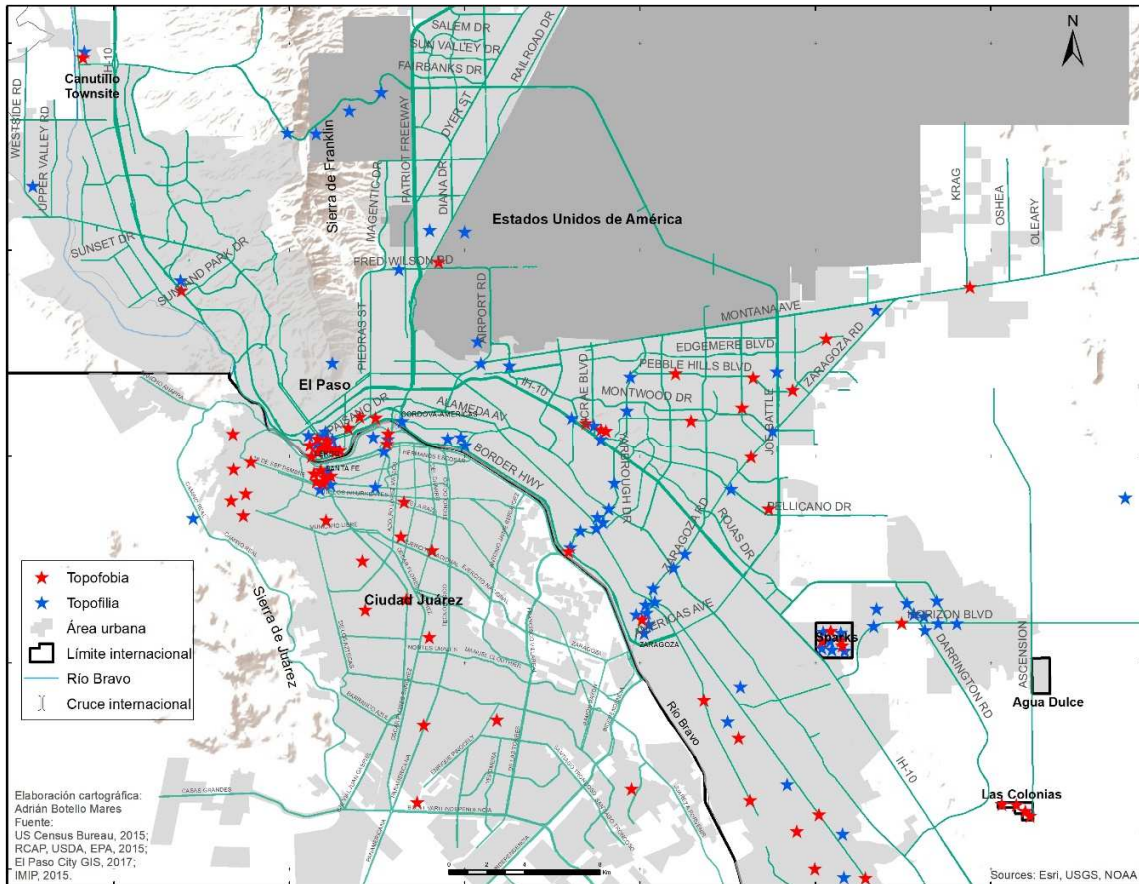


Figura 26. Concentración de los datos totales obtenidos de los lugares ubicados por los entrevistados, tanto de agrado, como de desagrado.

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo, 2019.

El gusto fue muy dividido en Sparks, la colonia donde más cuestionarios se aplicaron, donde hubieron tanto habitantes que lo consideraron agradable como desagradable, aunque el conteo estadístico no sea exacto, ya que la percepción subjetiva siempre tenderá a ubicar otros lados externos como puntos de referencia a nivel general en la frontera, es decir, quienes dijeron no gustar de vivir en las colonias es más posible que lo ubicaran en el mapa, y quienes

dijeron vivir gustosos, que fueron la mayoría, optaron por ubicar otros puntos de agrado en la ciudad y la frontera en general.

Espacios clave, como el Downtown y el valle bajo de El Paso también siguieron el patrón de puntos de vista divididos en cuanto a su agrado o desagrado. El caso del Downtown fue clave, ya que varios de los aspectos negativos se asociaron con el Segundo Barrio, curiosamente un hito de la pobreza, marginación y mexicanidad en El Paso, Texas, sin embargo, los aspectos positivos tuvieron qué ver tanto por la concentración de servicios, imagen urbana y dinámicas transfronterizas. En el caso del Valle bajo la cuestión estuvo más relacionada por la cercanía y la comparación más inmediata en torno a los universos simbólicos. Las áreas notablemente más identificadas con desagrado en El Paso son el Downtown, el North East, El Valle bajo y Las Colonias del Paso.

El caso de la identificación de puntos en Ciudad Juárez se nota con claridad en una tendencia negativa, sin embargo, espacios como el centro histórico y El Chamizal tuvieron una perspectiva dividida. La situación de violencia, la imagen urbana y otros factores que se mostraron en el cuestionario, en el mapa de percepción quedaron concordantemente plasmados.

Capítulo IV. Construcción social de la geograficidad en las áreas periurbanas de la frontera sur de los E.U.A.

Tomando en cuenta los casos de estudio de las colonias Sparks, Agua Dulce y Las Colonias del Paso, en el sureste de la ciudad de El Paso, Texas, el análisis de la construcción social de la geograficidad se corresponde, en términos generales, con los postulados de la propuesta teórica-epistemológica de esta tesis, así como en los capítulos referentes a los resultados obtenidos en tanto en su dimensión objetiva como subjetiva, desde un punto de vista metodológico.

Por lo anterior, en este Capítulo IV se presenta un debate teórico sobre los conceptos propios de la construcción social de la geograficidad en el marco de la geografía humanística, que permitan reafirmar los postulados de esa propuesta teórica en relación con el fenómeno de la segregación en las colonias estudiadas. Posteriormente, se analizan en concreto los hallazgos vinculados con esas referencias teóricas, a partir de los resultados obtenidos en los capítulos de la geograficidad objetiva y subjetiva, de tal manera que se establezca una interpretación integral del fenómeno de estudio con los componentes teóricos y metodológicos.

IV.1 Debate teórico desde la geografía humanística

El planteamiento teórico-epistemológico desarrollado en el Capítulo I implica una importante semilla para el desarrollo de una geografía teórica, y más propiamente en el ámbito de una geografía humanística, dadas las conexiones entre el campo de la fenomenología, la

sociología del conocimiento y las teorías precedentes en el ámbito humano de la teoría geográfica y urbana.

La geografía humanística es, hasta la actualidad, una disciplina que no ha tenido un nivel relativo de producción y desarrollo como otras ramas de la geografía humana y social, por ejemplo, como la geografía marxista o radical, lo que implica más una ventaja que una desventaja, en el sentido de la posibilidad de impulsar el desarrollo de propuestas teóricas en geografía con amplias posibilidades y áreas de oportunidad. Las geografías radicales tienen la ventaja de vincularse con teorías que han estado en boga por muchos años en la academia, como el marxismo clásico, el neomarxismo o las escuelas críticas, tocando temas sobre desigualdades y relaciones asimétricas en el sistema capitalista, siendo teorías muy explotadas tanto en geografía, como en muchas otras áreas, limitadas básicamente a un puro paradigma explicativo.

El caso de las geografías humanísticas tiene, precisamente, esa ventaja de poder construir y desarrollar teoría en interacción con una amplia gama de orientaciones epistémicas que se relacionan con las humanidades, sin embargo, no se ha desarrollado ni siquiera cercanamente al caso mencionado del marxismo, por lo que las posibilidades y la fertilidad están vigentes.

En este trabajo se ha establecido un instrumento humanístico, en relación con la fenomenología y la sociología del conocimiento, sin embargo, las posibilidades y los alcances pueden ampliarse, de tal manera que se permite seguir teorizando, dialogando e interactuando también desde otras perspectivas humanistas, como con el existencialismo, la hermenéutica fenomenológica, el postestructuralismo y otras tantas opciones.

Existen trabajos humanísticos sobre fenómenos afines a este estudio, como los realizados desde la óptica de los imaginarios y representaciones en geografía, la hermenéutica, las geografías culturales o culturalistas, entre otros, cada uno con una perspectiva y un énfasis particular que dan su carácter de originalidad y de aporte de conocimiento, por lo que se permite una apertura al diálogo entre las propias corrientes cercanas en los humanismos en geografía. La geograficidad, vista en términos epistemológicos como una construcción social, llega a proponer un aporte de conocimiento que se añade a esta corriente humanística, ya que se establecen los marcos teóricos, epistemológicos y metodológicos específicos que le dan su carácter de particular, es decir, consciente de las otras corrientes cercanas, las cuales tienen abordaje afín en determinadas formas del proceso investigativo en la geografía humanística, incluso considerando las nociones de geograficidad, pero con sus particulares métodos y teorías. La construcción social de la geograficidad propone, pues, un conocimiento más desde esta incipiente corriente de la geografía humanística.

La segregación residencial es un fenómeno relativamente estudiado de forma amplia desde diversas ópticas, aunque en geografía humanística no sea tan común, debido a la cercanía con temas como marginación, marginalidad o pobreza, el fenómeno urbano y social se ha trabajado más en el ámbito de las corrientes radicales o marxistas. Por lo tanto, el tema de la segregación residencial como fenómeno de construcción social de una geograficidad es inédito, y en este trabajo ha quedado plasmada su dimensión, tanto en la construcción objetiva, como subjetiva, concretamente en un espacio, también, relevante para su investigación, como lo son las colonias en los E.U.A.

La segregación residencial, entendida como un fenómeno que define una construcción social de una geograficidad, se explica en la relación dialéctica de las manifestaciones objetivas y subjetivas de ese fenómeno, donde la geograficidad se construye a partir de productores y productos, significantes y significados en una relación indisociable, como un constructo continuo e inacabado de acuerdo con su situación de segregación.

Los resultados, tanto del análisis de la geograficidad objetiva, como de la geograficidad subjetiva, evidencian ese proceso dialéctico. En primer lugar, a partir de una externalización objetiva, de acuerdo con las condiciones específicas de segregación en las colonias, en una realidad construida inacabadamente que dota de significados objetivados y, en segundo lugar, por una internalización subjetiva, que se efectúa mediante la asimilación de esos significados objetivados de esa situación de segregación, de tal manera que dichos significados se pueden socializar a partir de los sujetos residentes y, consecuentemente, se vuelven a construir como una realidad objetiva, en un proceso geográfico siempre cambiante, continuo e inacabado.

Los componentes de la geograficidad en esta construcción social están siempre presentes, el espacio como instancia social y dotada de significados, el paisaje en sus universos simbólicos, el lugar como expresión subjetiva del espacio percibido y vivido, así como la producción y reproducción social de ese espacio material, concebido y vivido. Estos componentes, entendidos como una geograficidad en perspectiva, dotan el carácter meramente espacial de la dualidad espacio-tiempo en un proceso de construcción social.

En el siguiente subcapítulo, se establece una interpretación analítica de los resultados, tanto en la geograficidad objetiva, como en la subjetiva, de tal manera que se propicie un análisis

integral de la situación de las colonias en situación de alta segregación residencial en la ciudad de El Paso, Texas.

IV.2 Geograficidad objetiva y subjetiva en las colonias

En el presente subcapítulo se plantean, a manera de interpretación y análisis de los resultados, los hallazgos obtenidos en los capítulos de la geograficidad objetiva y subjetiva, pretendiendo una explicación integral del fenómeno de estudio en un espacio geográfico construido socialmente, es decir, la construcción social de una geograficidad a partir de la segregación residencial en las colonias de El Paso, Texas.

La geograficidad se ha entendido como una construcción social, y al ser una construcción social se manifiesta en un proceso dialéctico de externalización e internalización de una realidad, tanto objetiva, como subjetiva. En los siguientes apartados, por tanto, se habrá de llevar a cabo el análisis de los asentamientos de Agua Dulce, Las Colonias del Paso y Sparks, en conjunto, como casos de estudio, estudiados como las colonias, de acuerdo con su dimensión objetiva, en un primer momento, y subjetiva, posteriormente.

IV.2.1. Geograficidad objetiva en las colonias

Desde una dimensión objetiva de la geograficidad es posible afirmar la existencia de una segregación residencial marcada en las colonias, debido al alto grado de concentración territorial de habitantes con una notoria homogeneidad sociodemográfica y de condiciones de vida, lo que permite dimensionar el espacio geográfico como precedente externalizado en una la realidad de los sujetos que vivan o lleguen a vivir allí.

La fragmentación, entendida etimológicamente como partir o quebrar (*frangere*), es muy notoria en esta segregación residencial, debido a la alta diferenciación urbana de las colonias con respecto a las áreas consolidadas de la ciudad de El Paso, principalmente tomando en cuenta los niveles de desarrollo en el llamado primer mundo. Estas condiciones particulares en las colonias, por lo tanto, propician un mundo objetivo que se externaliza en sus residentes, un mundo dotado de diferencias entre quienes tienen las mejores condiciones urbanas, materiales y sociales, de los que no las tienen. Las colonias se encuentran en el lado no privilegiado de esa fragmentación, ubicadas geográficamente en la periferia urbana de la ciudad de El Paso, Texas, con los mayores niveles de segregación residencial.

Las colonias son asentamientos periurbanos que se ubican geográficamente en los márgenes del área urbana de la ciudad con condiciones de carencias en cuanto a acceso a servicios y amenidades de las áreas consolidadas, como se refería Ward (1999) en su definición, aunado a que éstas se localizan cerca o contiguas al límite fronterizo con México. En ese sentido, resalta la respuesta de los residentes de las colonias en los resultados de la geograficidad subjetiva, al mencionar, mayormente, sentirse identificados como habitantes ligados a las dinámicas de la ciudad de Horizon y no tanto con las de El Paso, principalmente en el quehacer cotidiano que no incluye lo laboral. Cabe recordar que Horizon City es parte del área urbana de El Paso, en su conjunto como área conurbada.

Los procesos geográficos y sociales de las áreas periurbanas son muy marcados en las colonias, más que en otras áreas periféricas de la ciudad, debido a las condiciones de mayor segregación residencial medida, tomando en cuenta sus niveles de ingreso más bajos, la falta de accesibilidad y comunicación o la carencia de servicios básicos, de acuerdo con las

variables explicativas en la medición objetiva de su geograficidad, referentes a los servicios básicos dentro de la vivienda, la accesibilidad y las características demográficas. En ese sentido, en estas áreas periurbanas resaltan la carencia en su totalidad de gas natural, alumbrado o un transporte público, o la falta de acceso a agua potable o drenaje en algunos de los casos. Estas condiciones definen una clara diferencia entre las áreas consolidadas de la ciudad con estas áreas periurbanas.

En ese aspecto, el caso de Las Colonias del Paso resalta en cuanto a su situación de carencias urbanas, como asentamiento periurbano, ya que, en esta colonia, incluso, se externaliza una realidad de tipo suburbano o semirural, al tener datos recabados sobre la existencia de gran número de perros callejeros, ausencia de parques, escuelas y servicios básicos, así como el uso de algunos terrenos como criaderos de animales como gallinas, cerdos o caballos. Concordando con Nuñez y Klamminger (2010), las colonias fusionan los núcleos urbanos y las periferias rurales donde los residentes de estos asentamientos entran y salen de las zonas de desarrollo y subdesarrollo, sufriendo la distancia social, geográfica y política, así como la invisibilidad que implica vivir en segregación, fuera de los horizontes visuales y los paisajes mentales de quienes operan dentro de los centros de poder.

En el aspecto sociodemográfico en las colonias, es fundamental el carácter de homogeneidad relativa de sus residentes, ya que el hecho de que casi el 100% de sus residentes sea de origen mexicano propicia una forma particular de externalizar objetivamente un espacio geográfico, principalmente por su relación estrecha con el lado sur de la frontera, tomando en cuenta que la mayoría de las personas adultas en esos asentamientos hizo parte de sus estudios en México y su lengua materna es el español mexicano (o juarense); también, es fundamental la alta

concentración de hogares con los niveles de ingresos más bajos en la ciudad, así como el alto porcentaje de población que se ve en la necesidad de tener acceso a la asistencia médica (Medicaid), es decir, estos rasgos constituyen una forma particular de construir objetivamente una geograficidad a partir de esas variables explicativas de los sujetos que residen en estas colonias.

En ese aspecto, las variables explicativas de tipo económico son también determinantes en cuanto a su nivel de segregación como manifestación objetiva de estos asentamientos. Dicha concentración de los hogares con más bajos ingresos pone económicamente a estas colonias en una situación de vulnerabilidad con riesgo de perpetuar esas condiciones socioeconómicas, al ser un mundo objetivo que se construye, se produce y reproduce, es justo la reproducción un factor que difícilmente se pueda revertir en el corto plazo, por lo que la situación de segregación en las colonias, en términos económicos, permanece en desventaja urbana con respecto a las consolidadas, es decir, las inversiones, la generación de empleos, el desarrollo de infraestructura y demás aristas del desarrollo económico mantienen a las colonias como desprivilegiadas.

Políticamente, el fenómeno es relacionado y semejante al económico, al objetivamente ser espacios de segregación, subjetivamente se asume como tal, y políticamente se saca provecho de ello. En términos de Nuñez y Klamlinger (2010), las colonias se ven obligadas a responder a las fuerzas internas y externas de la segregación, incluidas las presiones económicas, ecológicas y políticas. Aunado a ello, se tienen las porosidades legales y la falta de facultades del condado sobre estos asentamientos, las colonias experimentan una condición de vulnerabilidad política y rezago (en el apartado de la geograficidad subjetiva se

verá sus implicaciones simbólicas) y, por tanto, de falta de gobierno. Ejemplos materiales de esa vulnerabilidad es la falta de atención a servicios básicos y la ubicación de infraestructura de riesgo aledaños a las colonias, tales como el basurero municipal en Clint, a unos metros de Las Colonias del Paso, o la proliferación de granjas, como antes menciono e, incluso, áreas de vertedero de desechos tóxicos y los también mencionados problemas de tiraderos de basura clandestinos, entre otros descuidos de gobierno.

Otro aspecto de las variables explicativas en la geograficidad objetiva, se observa a través de la imagen urbana, ya que en ella se evidencian las carencias que permiten una objetivación de las variables medidas. Como se dijo en los capítulos anteriores, el origen irregular de los asentamientos ha permitido una falta de regulación por parte del condado que favorezca una imagen urbana homogénea o ad hoc a lo observable en las áreas consolidadas de la ciudad. Aunado a sus rasgos de área periurbana, la falta de atención a las vialidades, señales, banquetas, viviendas, parques y aspectos referentes a la semiótica urbana se muestran carencias relativas con las áreas no periurbanas. Los asentamientos, al estar ubicados en áreas aún en proceso de desarrollo y en algunas zonas de topografía accidentada, muestran la falta de integración urbana dentro del esquema predominante en las áreas consolidadas.

Otras realidades observables en cuanto a la imagen urbana son los basureros clandestinos, así como la falta de árboles o urbanización adecuada que no evite las altas cantidades de tierra y polvo que, aunado con los tiraderos de basura clandestinos, dan ese rasgo de deterioro o falta de cuidado en la imagen de estos asentamientos y que, por tanto, constituyen una forma de externalización en el proceso de construcción social de una geograficidad de estos lugares.

Otro rasgo referente a lo observable material y objetivamente es el mayor número de manifestaciones culturales de influencia transfronteriza en la construcción objetiva de su espacio geográfico, tales como tiendas, servicios, iglesias, mercados, anuncios, comercio informal, entre otras. En general, en El Paso y toda la frontera sur estadounidense se presenta este fenómeno, sin embargo, en el caso de las colonias estos sincretismos materiales son aún más evidentes, en gran medida de acuerdo con lo planteado previamente sobre los rasgos sociodemográficos de su población y su conexión histórica y geográfica con México (más adelante se verá que, más precisamente, son referencias particularmente juarenses, chihuahuenses o del norte de México). Estas manifestaciones materiales de la construcción social de una geograficidad objetiva también son parte de ese mundo externalizado de la vida cotidiana de los habitantes de estas colonias.



Figura 27. Punto de venta informal, estilo tianguis, en Sparks.

Fuente: Archivo fotográfico propio, 2020.

En general, estas condiciones objetivas no son del todo inconscientes para los propios habitantes, ya que ellos de alguna manera se saben diferentes, se saben segregados y se saben como comunidades singulares. Esas condiciones materiales y sociales son objetivadas como una realidad geográfica propia, que se asume como tal, y es visible y reconocible en el contexto general de la ciudad como un todo, pero siendo específicas las formas de construir objetivamente una geograficidad a partir de su situación de segregación. Esta objetivación del espacio se percibirá y concebirá como una realidad subjetiva, primordialmente entendida como un universo simbólico que da los significados de un espacio geográfico construido socialmente. Esta dimensión subjetiva es la que se analiza en el siguiente apartado.

V.2.1. Geograficidad subjetiva en las colonias

La geograficidad subjetiva se construye a partir de la aprehensión del espacio geográfico experimentado objetivamente, por lo que las condiciones urbanas en las colonias, externalizadas objetivamente, se asimilan significativamente por parte de los sujetos residentes mediante la interiorización de esas experiencias geográficas. Las condiciones de segregación y sus implicaciones en la construcción continua de una geograficidad, particularmente en un contexto de desventaja, favorecen una asimilación del espacio propio que contrasta entre una objetivación del espacio segregado y un universo simbólico valorado, explicado y aceptado en torno a sus significados construidos socialmente.

La definición subjetiva de los residentes de las colonias se establece en un entorno de segregación, la cual experimentan y asimilan, de tal manera que propician su validez y explicación por medio de sus propios universos construidos simbólicamente, derivados de los significados construidos en su experiencia subjetiva.

Un carácter singular de las colonias, a nivel nacional, es la cercanía geográfica a los orígenes nacionales de la gran mayoría de su población, tomando en cuenta que en los tres casos de estudio la población de origen mexicano o hispano es superior al 98%. La cercanía física es evidente, a unos pocos metros se encuentra México, sin embargo, la cercanía cultural es igualmente relevante, ya que estos rasgos culturales son determinantes en la construcción de sus propios universos simbólicos asumidos subjetivamente, debido a la estigmatización en ese sentido en las relaciones nacionales de su país, tan sólo recuérdese la denominación de “colonias” en español como asignación de estos asentamientos pobres, marginados y segregados.

En estas colonias no es sólo relevante la predominancia de habitantes de origen mexicano, sino también las que nacieron en México, pero que ahora residen legal o ilegalmente en EUA. De acuerdo con Nuñez y Klamminger (2010), es incluso común que los residentes de EUA y sus hijos se casen con inmigrantes mexicanos o con sus hijos, o también es común que los residentes de las colonias ofrezcan refugio y apoyo a los familiares y paisanos que todavía están involucrados en el proceso de migración estacional. En ese sentido, se refuerzan social y culturalmente los lazos y redes transfronterizos.

De acuerdo con lo anterior, la cercanía ya no sólo es geográfica y cultural, sino que también social e histórica, ya que una alta proporción de los habitantes tiene una experiencia vivida al sur de la frontera (como se vio en las entrevistas del Capítulo III), y más específicamente en Ciudad Juárez como localidad vecina, ciudad con la que tienen mayor relación en referencia de lo “mexicano”.

La situación de segregación, con su base social y económica, muestra una radicalización de los procesos de construir significados basados en una mezcla cultural transfronteriza, entre lo mexicano y lo mexicoamericano, desde el uso del idioma español como dominante o, incluso, exclusivo, sin embargo, las mezclas son inevitables, ya que en la cotidianidad los residentes se encuentran con una estructura social, política y cultural oficial del Estado-Nación al que pertenecen como ciudadanos. Términos comunes o técnicos son adheridos al lenguaje materno en la mayoría de la población, de tal manera que la mezcla produce una forma particular de lenguaje, hibridación según algunos estudiosos del tema, que dan un sentido particular de reconocerse como parte de su universo construido simbólicamente, el cual se plasma en la vida diaria, por ejemplo, resultará común saludar e iniciar una conversación en español e espanglish (resultado de la mezcla de lenguas), que iniciar con un saludo o conversación en inglés, ya que la población ha objetivado el lenguaje español y espanglish y lo ha asimilado subjetivamente.

En la Figura 28, llama la atención el anuncio encontrado en el mercado informal de Sparks, resaltando la mezcla de los idiomas español e inglés, siendo evidentes las limitaciones en el uso adecuado de ambos idiomas.

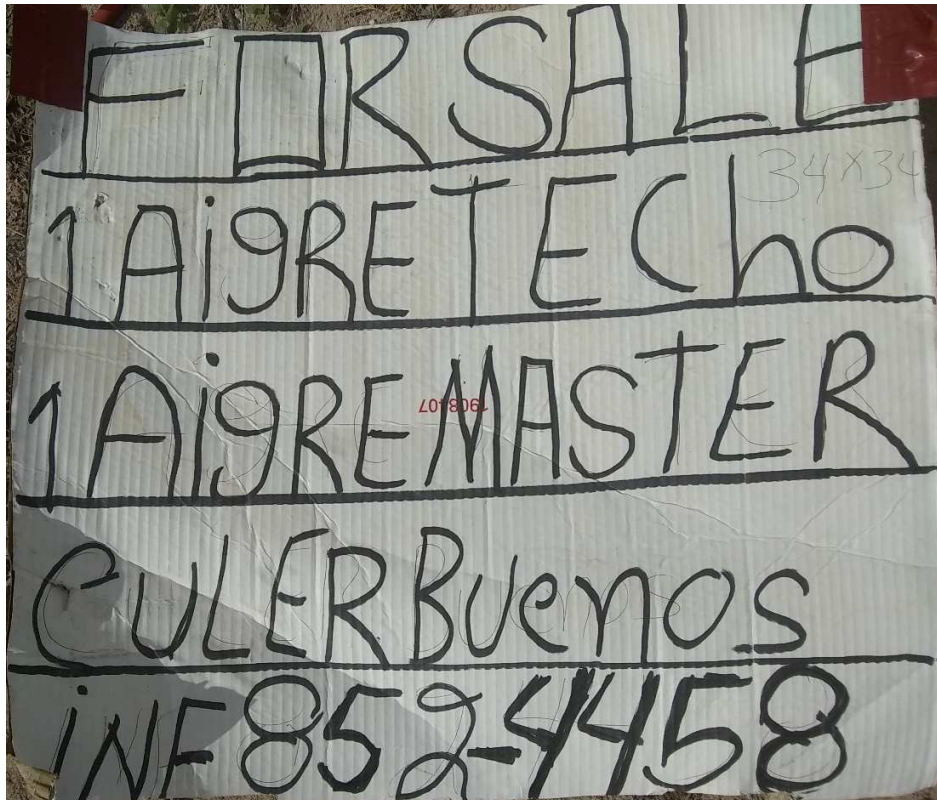


Figura 28. Muestra del bilingüismo en las colonias.

Fuente: Archivo fotográfico propio, 2020.

La construcción subjetiva, en efecto, se da en ese esquema de lo mexicanoamericano y lo mexicano en un proceso de universos simbólicos contrastantes en todos los niveles, aunque la geograficidad es propia del lado americano. La línea fronteriza divide geopolíticamente, aunque tal línea sea más imprecisa tanto genética, como culturalmente, no obstante, las estructuras políticas, sociales y económicas de la vida en los EUA, como país concerniente geográficamente a sus estatus de residencia o ciudadanía, demarca también parte de sus universos. Las bases educativas que se inculcan oficialmente son las de los EUA, con el idioma inglés como lengua oficial, y segunda materna en la mayoría de los casos, de tal

manera que sus referentes simbólicos también conciernen a su ubicación en el mapa de lo social de su propio país, sabiéndose segregados, pero con el contraste simbólico de pertenecer también al país conocido como el “más poderoso del mundo”. Hablar inglés, ser ciudadanos o residentes legales, ser o sentirse parte del sistema económico más poderoso del mundo o ser propietario de tierra en territorio estadounidense, es plausible para los propios habitantes de las colonias, como formas de validación de sus universos simbólicos en esa tierra del sueño americano.

Tomando en cuenta las matrices étnicas, genéticas y culturales de los habitantes en las colonias de origen mexicano y mexicoamericano, los universos simbólicos de los sujetos necesariamente se adecuan a su funcionalidad, por lo que, al estar insertos en las formas de vida cotidiana del sistema estadounidense, estas formas serán el referente de autovaloración. Por lo tanto, la parte de México en lo mexicano o mexicoamericano será el contraste principal en su constitución como sujetos residentes en un espacio geográfico auto validado, a decir, tener acceso y privilegios de un primer mundo, aun teniendo las condiciones de mayor segregación residencial a nivel local y de mayor pobreza a nivel nacional.

Aunado a las explicaciones de la predominancia de lo “americano” en la valoración de los universos simbólicos, también existen importantes rasgos de autovaloración de lo mexicano, en este caso para validar su contraparte de ser segregados y/o desprivilegiados en el espacio geográfico del territorio estadounidense. Cabe decir que, aunque su principal valoración de sus propios significados está asociada con las formas de vida americana como apropiación y diferenciación de lo mexicano, también existe la contraposición de las historias de vida, herencias o influencias de lo mexicano de forma marcada en su universo simbólico, acorde

con lo que se obtuvo en la metodología cualitativa de la evaluación de la geograficidad subjetiva en torno a las influencias culturales.

En ese sentido, la auto valoración de lo “mexicano” se da más precisamente como una forma de sincretismo cultural adecuado a sus significados, manteniendo una distinción y separación en términos de la nacionalidad. Hay una notoria valoración de rasgos que persisten en su universo cotidiano, como el idioma español, el cual es utilizado predominantemente y, por tanto, se constituye como validado, a pesar de que el inglés dote un nivel de mayor estatus o progreso, ya que al ser el español la lengua predominante entre los residentes, necesariamente se debe reconocer como plausible. Otro rasgo es la gastronomía, tal como se vio en el capítulo anterior, además también figuran gustos, creencias y patrones simbólicos de influencia mexicana, que van desde la música, los deportes y el catolicismo, hasta detalles simbólicos como las decoraciones y diseños de los hogares y las formas de vestir.

Consecuentemente, de acuerdo con ese sincretismo que dota los significados construidos por los residentes de las colonias, persiste una proyección inconsciente de su situación de residentes mexicoamericanos segregados o desprivilegiados, de tal manera que su validación es justo su universo simbólico, y no se valida lo mexicano o americano como tal, sino que se propician constructos subjetivos de su geograficidad como una mezcla de ambas matrices significativas. Por lo anterior, un residente de Ciudad Juárez, visto ya sea como más segregado o pobre, o simplemente como mexicano, no cabe en el universo simbólico de los residentes de las colonias; tampoco cabe un estadounidense residente de un área residencial blanca y adinerada en Delaware en su esquema de construcción subjetiva relativa a la geograficidad de las colonias de la frontera sur de los EUA.

En el tema de las prácticas de interacción cotidiana, como formas de subjetivar las relaciones sociales expresadas y concebidas en el propio espacio geográfico de las colonias, se ha coincidido con los hallazgos de Nuñez y Klamminger (2010), al mencionar que los residentes de las colonias interactúan entre sí en varios niveles, ya sea a través de funciones informales, de la familia o de la misma comunidad en los propios hogares de los residentes, o bien, a través de reuniones comunitarias y el uso de los espacios públicos compartidos, de tal manera que a medida que las personas entran en contacto constante entre sí y participan en interacciones cara a cara ya sea para compartir las vidas cotidianas, intercambiar ayuda o construir una comunidad.

El arraigo que los residentes de las colonias expresan es importante, principalmente en el sentido de la participación en pro de mejorar sus condiciones de vida en su espacio de residencia, principalmente a partir de experiencias individuales en lo colectivo, lo cual es un factor importante para facilitar los procesos de construcción de la comunidad y un sentido de propiedad y pertenencia (Nuñez y Klamminger, 2010).

Dicha individualidad cohesionada en el interés colectivo propicia una propia identidad histórica y política en términos de geograficidad, al estar distanciados tanto del centro de poder local, como de su contraparte fronteriza en Ciudad Juárez, o México, ensalzando los progresos propios. Como bien dicen Nuñez y Klamminger (2010), aunque el cambio es lento y gradual en las colonias, éstas generalmente están bajo un proceso continuo de desarrollo y transición.

En términos generales, el propósito de este apartado ha sido el análisis de la construcción de significados a partir de los universos simbólicos de los sujetos residentes de las colonias, propiciando una explicación de sí mismos tanto dialéctica, como funcionalmente, entendidos como sujetos que experimentan un espacio geográfico común, de tal manera que las condiciones objetivas se logran subjetivar a partir de dichos significados de autovaloración en su propia geograficidad.

Conclusiones

Esta investigación se puede considerar como un esfuerzo de aporte al conocimiento desde el ámbito de la geografía humanística en los estudios urbanos, aplicado a un fenómeno social y urbano concreto en un espacio singular, a decir, la conceptualización teórica de la geograficidad como un constructo social tanto objetivo, como subjetivo, implementado en el estudio del fenómeno de la segregación residencial en las áreas periurbanas de la frontera sur de los EUA, concretamente en los casos de las colonias del sureste de El Paso, en el estado de Texas.

Los hallazgos de este trabajo han hecho evidente que en las áreas periurbanas de las ciudades de la frontera sur de los Estados Unidos existen condiciones de segregación residencial, en contraste con zonas de ingresos medios y altos también asentadas en ellas, lo cual define una construcción social de una geograficidad singular, relacionada con la configuración histórica de las ciudades fronterizas y una relación objetiva y subjetiva con sus referentes de construcción, tales como el carácter segregado en el nivel metropolitano, las condiciones sociodemográficas de los habitantes en términos de su residencia en EUA, así como su intrínseca relación transfronteriza con el lado mexicano.

Los instrumentos teórico-metodológicos aquí trabajados han conllevado a hallazgos en el estudio del proceso dialéctico de la construcción social de la geograficidad, a partir de la instrumentación en las colonias y sus residentes. Ha sido posible obtener manifestaciones de sus externalizaciones objetivas, de acuerdo con las condiciones específicas de su segregación, así como de sus formas de internalización subjetiva, por medio de significados

objetivados de esas condiciones, de tal manera que se ha logrado encontrar una construcción de una realidad particular, geográfica y social. Desde esta perspectiva se conocen, pues, a las colonias de acuerdo con su construcción social de geograficidad.

La propuesta teórica desde la construcción social de la geograficidad, por lo tanto, se suma a otros aportes que se han hecho desde otras diferentes perspectivas, como los de los estudios de la pobreza, los de las condiciones de marginación y marginalidad, los estudios étnicos y etnográficos, así como los estudios chicanos, fronterizos, latinoamericanos o mexicanos llevados a cabo en una tradición estadounidense desde hace varios años, entre otros.

Desde la parte metodológica, la medición objetiva del fenómeno mediante un análisis multicriterio no lo hace singular, sin embargo, el análisis de la disimilaridad territorial y la selección específica de variables geodemográficas permiten una concepción analítica propia, específica de los casos seleccionados de estudio, como una forma de evidenciar los contrastes entre las áreas segregadas en las periferias urbanas con respecto a las áreas consolidadas de las ciudades, y más particularmente en un caso tan peculiar como la ciudad de El Paso, Texas, cuya estructura urbana tiene una estrecha relación con Ciudad Juárez, su contraparte mexicana.

En cuanto a la instrumentación metodológica de la geograficidad subjetiva, es de resaltar la actualidad de los datos y percepciones obtenidas por los residentes de las colonias, con todo lo que conlleva a una construcción inacabada de sus significados en el contexto de una muy alta segregación residencial urbana, así como todo lo que ello implica en sus constructos sociales particulares como residentes del país más poderoso del mundo, en un espacio de una

dinámica transfronteriza. Asimismo, el ejercicio de la cartografía de la percepción es una propuesta metodológica reveladora en el sentido de las emociones y la percepción geográfica, la cual resalta visualmente los significados objetivados, plasmados en un mapa, lo que ayuda a comprender y explicar el sentido de su construcción social de geograficidad desde su experiencia espacial cotidiana.

Con todo lo anterior, se puede aducir que con estos hallazgos se posibilita el debate con otros conocimientos existentes que, en conjunto, favorecen una ampliación del espectro investigativo desde los estudios urbanos. Se posibilita, entonces, un debate y un diálogo que permite una complementariedad, en este caso tanto teórica, como metodológicamente, así como por ser un estudio realizado desde una universidad fronteriza mexicana, y como conocimiento sembrado puede ser útil para tomarse en cuenta en estudios futuros, ya sea tomándose como referencia, o bien como punto de partida para nuevas visiones de análisis que requerirán trabajarse y precisarse en lo necesario.

En su contexto histórico y geográfico, la conurbación binacional de El Paso, Texas, y su contraparte en México, Ciudad Juárez, figura como la “primer frontera” entre los EUA y México, en el sentido de su desarrollo histórico en forma de comunidad interdependiente (Martínez, 1994). El desarrollo estadounidense, dice González Herrera (2007), está totalmente ligado a la inmigración, la cual, en el caso del llamado suroeste de los EUA se dio principalmente de migrantes mexicanos, desde su incorporación a la nación, y El Paso fue el principal puerto de entrada, definida por el propio González Herrera (2007) como la Ellis Island del desierto, al beneficiarse tanto por su ubicación geográfica, como por su capacidad

de integración económica en una región asimétrica, con ventaja para la economía fuerte, desde el inicio.

La importancia de comunidades como las colonias en El Paso, entonces, radica en la profundización de todos los factores que propician la construcción de una geograficidad específica, la cual nunca se separa de su contexto histórico, por eso ha sido fundamental considerar la perspectiva geográfica de las construcciones humanas y sociales, que complementan la realidad histórica de los procesos de esas mismas sociedades, es decir, es primordial concebir una relación intrínseca entre la realidad espacio-temporal, aquí entendida como una dualidad de historicidad y geograficidad.

La ubicación periférica de las colonias tanto en un sentido geográfico, como en su contexto sociopolítico, persiste en un nivel importante de segregación que se ve enmarcada en su propia geograficidad, construida socialmente en su espacio residencial, como espacio donde se manifiestan esas características de periferia urbana. Como bien señalan Nuñez y Klamminger (2010), esa ubicación periférica en los Estados Unidos, junto con su cultura local única y sus relaciones económicas compartidas con otras comunidades fronterizas, les da a los residentes de las colonias una sensación de separación y alteridad política y social, de ser culturalmente diferentes del núcleo y poblaciones mayoritarias en sus valores nacionales.

No obstante, los esfuerzos constantes y permanentes de los habitantes de las colonias hacen plausible su búsqueda por una posición en el país que se precia como más poderoso del planeta. Esa lucha permanente implica una dualidad constante de entrar y salir del discurso

del desarrollo y el subdesarrollo, estando en ambos lados, pero conscientes de su esfuerzo. La condición de frontera posiciona a las colonias en una categoría muy activa, tanto en la agenda estadounidense nacional, como en lo local transfronterizo. Como lo menciona Martínez (1994), residir en esta frontera históricamente interdependiente implica una cosmovisión particular de sus problemas, tanto que quizá se pudiera hablar no de una frontera entre dos países, sino de la complejidad que implica un “tercer país” análogo, dadas sus características tan peculiares. En ese “tercer país”, precisamente se oscila entre el desarrollo y el subdesarrollo, en un entramado de contrastes, como el hecho de interactuar la frontera más pobre de EUA con la más desarrollada de México, pero en ese tercer país ser al revés, la más desarrollada es la de EUA y la más pobre la de México. Estas contradicciones son parte de la cotidianeidad en las colonias y su construcción social de la realidad geográfica.

El conocimiento de la realidad de las colonias en términos de su segregación residencial, como factor de construcción de una geograficidad, implica una necesidad de revalorizar el discurso que concierne a las poblaciones en desventaja, de tal manera que sea factible avizorar opciones de atención e intervención que permitan una sensibilización de las condiciones propias de estos espacios segregados en un país de alto desarrollo, para consecuentemente emprender acciones que favorezcan sus condiciones históricamente de carencias. Los procesos son paulatinos, y a pesar de las adversidades históricas, en las colonias hay dinamismo y un desarrollo que, aunque es lento, es también continuo e incesante.

En resumen, como se ha visto, un trabajo como el presente permite dimensionar la complejidad de una determinada realidad urbana, sin embargo, este conocimiento

especializado no pretende una conclusión definitiva, por el contrario, alienta a una complementación desde el propio conocimiento científico en todas las posibilidades, desde la óptica teórica en geografía humanística o cualquier disciplina que pueda aportar la visión aquí propuesta, así como al análisis propiamente del fenómeno de la segregación residencial en las áreas periurbanas de los más de 3 mil kilómetros de la frontera de los EUA con México, y más precisamente en las emblemáticas colonias. Las posibilidades y los alcances pueden ampliarse, y el aliento está en seguir propiciando un diálogo epistemológico.

Este estudio también invita a la práctica del conocimiento en la realidad social y urbana, ya que todo conocimiento revela un panorama, y este panorama es una posibilidad de análisis tanto de los propios residentes de las áreas de estudio, como de cualquier agente social que tenga relación con estos asentamientos periurbanos. Asimismo, este conocimiento objetivado puede incluir la perspectiva de políticas, es decir, la posibilidad de tomarse en cuenta como insumo para la toma de decisiones basadas en un conocimiento especializado.

Es importante resaltar que cualquier estudio, incluyendo una tesis doctoral, no puede ser considerado como concluyente definitivamente, diría Karl Popper (1998) que para que un estudio sea válido científicamente debe cumplir con los criterios de provisionalidad y refutabilidad, por lo que este trabajo no se pretende como un conocimiento último o irrefutable. Por el contrario, es preciso considerar que quedan líneas de estudio futuro que permitan seguir germinando las semillas que aquí se han sembrado.

Posibilidades hay muchas, como la aplicación o ampliación del análisis en otras ciudades o contextos, así como la posibilidad de precisar o afinar las selecciones de variables a casos

específicos, o bien como una opción de refutar los métodos y teorías aquí plasmadas, y construir a partir de la crítica. Caben también áreas de oportunidad desde una complementariedad con otros enfoques, como la realización de trabajos tanto cualitativos, como cuantitativos, o de cualquier índole que favorezca el debate y la retroalimentación de conocimientos.

En cuanto al espacio geográfico estudiado, quedan abiertas puertas para seguir indagando sobre esta u otras dimensiones, como trabajos orientados a la resolución de la gobernabilidad o reglamentación histórica, o bien, desde la misma perspectiva humanística u otras corrientes. Asimismo, el caso específico de las tres colonias estudiadas permite dejar abiertas líneas de investigación para profundizar en cuanto al trabajo objetivo y subjetivo o, también, permitir una aplicación de métodos y teorías aquí contemplados en nuevos asentamientos o contextos.

Desde el aspecto teórico-epistemológico, en el ámbito de las geografías humanísticas, surge la atracción e importancia de interacción con otras áreas de las humanidades, como el existencialismo. Esta perspectiva existencialista representa una posibilidad y aspiración como un propósito de desarrollo futuro, ya sea estudiando el fenómeno de segregación residencial, o con cualquier otro fenómeno humano que sea viable interpretar y analizar desde una perspectiva filosófica de la razón de la existencia y el sentido de la vida relacionadas con lo geográfico y urbano.

El tema de la geograficidad y la segregación residencial en las colonias y las áreas periurbanas en la frontera sur de los EUA tiene muchas aristas por explorarse, principalmente debido a su alto dinamismo y su complejidad transfronteriza, no obstante, como se ha dicho,

las posibilidades teórico-metodológicas demuestran una importante fertilidad para seguir aportando conocimientos y propuestas loables.

Bibliografía

Aguilar, A. G. & Mateos, P. (2011). Diferenciación sociodemográfica del espacio urbano de la Ciudad de México. Chile: Revista EURE.

Aguirre, E. (1993). The urban form of El Paso del Norte : a cluster analysis. El Paso, Texas: Tesis de Maestría. University of Texas at El Paso.

Ardiles, O. (1977). La descripción fenomenológica. México: ANUIES.

Barredo, J. I. (1996). Sistemas de Información Geográfica y evaluación multicriterio en la ordenación del territorio. España: Ra-Ma Editorial.

Benedetti, A. (2011). Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Berger, P., & Luckmann, T. (2005). La construcción social de la realidad. Madrid: Amorrortu.

Bertol, L. (2003). Fenomenología, semiótica e Geografía da percepcao: alternativas para analizar o espaço geográfico”. Brasil: Revista da Casa da Geografia de Sobral.

Botello Mares, A. (2019). Construcción socio-espacial objetiva y subjetiva de la segregación residencial en Ciudad Juárez. Ciudad Juárez: El Colegio de Chihuahua.

Castells, M. (1978). La cuestión urbana. México: Siglo XXI.

Carr, M. & Zwick, P. (2007). Smart Land-use Analysis: The LUCIS Model Land-use Conflict Identification Strategy Margaret. EUA: ESRI.

City of El Paso (2018). El Paso GIS. El Paso, Texas: Department of Information Technology Services.

City of El Paso (2012). Plan El Paso: A Policy Guide for El Paso for the next 25 years and beyond. El Paso, Texas: Department of planning.

Coronado, I. (2003). La Vida en las Colonias de la Frontera/Life in Colonias on the Border. El Paso, Texas: Latino Studies, UTEP.

Coronado, I. (2018). Resilient Families amidst Adversity in Colonias. Ciudad de México: Revista Voices of Mexico no. 118, Centro de Investigaciones Sobre América del Norte, UNAM.

Cresswell, T. (2008). Place. A short introduction. EUA: Blackwell publishing.

Delaney, D. (2005). Entering the territory of territory. Australia: Blackwell Publishing.

Duahu, E. (2005). Organización del espacio urbano, segregación y espacio público. Revista Ciudades núm. 66, RNIU, s.p.

García Ballesteros, A. (1998). Métodos y técnicas cualitativas en Geografía Social. Barcelona: Oikos-Tau.

Gómez Rojas, J.C. (2001). La experiencia cultural del espacio: el espacio vivido y el espacio abstracto. Una perspectiva rícoeureana. Ciudad México: Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM.

Gómez Rojas, J. C. (2006). Una geografía para la vida: el espacio vivido. En C. Conteras, & A. Narváez, La experiencia de la ciudad y el trabajo como espacios de vida (págs. 15-44). México: El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés.

González Herrera, C. (2008). La frontera que vino del norte. México: Trillas.

Harvey, D. (1996). Del espacio al lugar y de regreso. Reino Unido.

Heidegger, M. (1962). Ser y tiempo. Edición electrónica de www.philosophia.cl.

Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. Revista EURE, n.p.

Holzer, W. (2001). A Geografía fenomenológica de Eric Dardel. Río de Janeiro: EDUERJ.

Housing Assistance Council (2013). Housing in the border colonias. Washington, DC.

Hubbard, P. & Kitchin, R. (2009). Key Thinkers on Space and Place. California: SAGE.

Husserl, E. (1982). La idea de la fenomenología. Cinco lecciones. España: FCE. España.

INEGI. (2010). XIII Censo General de Población y Vivienda 2010. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Instituto Municipal de Investigación y Planeación. (2015). Sistema de Información Geográfica Municipal SIGMUN. Ciudad Juárez.

Lefebvre, H. (2013). La producción del espacio. Madrid: Capitán Swing.

Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. Revista EURE, s.p.

Lindón, A., & Hiernaux, D. (2007). Tratado de Geografía Humana. México: Antrophos Editorial y UAM Iztapalapa.

Lynch, K. (2001). La imagen de la ciudad. España: Editorial Gustavo Gili.

Mauleon, V., & Ting, C. (Octubre de 2017). El Paso: Texas Colonias. Obtenido de <https://projects.journalism.berkeley.edu/border/elpasocolonias.html>

Martínez, O. (1994). Border people. Life and society in the U.S. – Mexico borderlands. EUA: The University of Arizona Press.

Merleau Ponty, M. (1975). Fenomenología de la percepción. Barcelona: Ediciones Península.

Noah J. & Ward, P. (2015). Colonia Housing Conditions in Model Subdivisions: A Déjà Vu for Policy Makers, Housing Policy Debate. EUA: Housing Policy Debate Journal.

Núñez, G. & Klamlinger. En Staudt, K. et al. (2010). Cities and Citizenship at the U.S.-Mexico Border The Paso Del Norte Metropolitan Region. EUA: Palgrave Macmillan.

Oficina del Fiscal General de Texas (2020). Colonias Database. Obtenido de <https://coloniadata.oag.state.tx.us/>.

Olmedo, C. (2014). Empowering Change in Texas Colonias: A Proposal to Provide Electricity Access to Colonia Residents. Austin, Texas: The University of Texas at Austin.

Ortega Valcárcel, J. (2000). Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía. Barcelona: Editorial Ariel.

Parcher, J. & Humberson, D. (2007). CHIPS: A New Way to Monitor Colonias Along the United States-Mexico Border. EUA: U.S. Geological Survey.

Popper, Karl. (1998). Los dos problemas fundamentales de la epistemología. Madrid: Editorial Tecnos.

Procuraduría General de Texas. (Octubre de 2017). Colonias. Obtenido de <https://www.texasattorneygeneral.gov/cpd/colonias-span>.

Registro Federal de los EUA (2020). Lugares designados por el censo (CDP) para los criterios finales del censo 2020. Obtenido de <https://www.federalregister.gov/documents/2018/11/13/2018-24571/census-designated-places-cdps-for-the-2020-census-final-criteria>

Relph, E. (1979). As bases fenomenológicas da Geografia. Sao Paulo: Associacao de Geografia Teorética.

Ritzer, G. (2001). Teoría sociológica clásica. España: Mc Graw Hill.

Rivera, D. (2014). The Forgotten Americans: A Visual Exploration of Lower Rio Grande Valley Colonias. Michigan Journal of Sustainability, s.p.

Robic, M.-C. (Marzo de 2017). Geograficidad. Obtenido de Hypergeo: <https://www.hypergeo.eu/spip.php?article267>

Rodríguez, J., & Arriagada, C. (2004). Segregación residencial en la ciudad latinoamericana. Revista EURE, s.p.

Saaty, T. (2008). Decision makin with the Analytic Hierarchy Process. EUA: International Journal of Services Sciences.

Sabatini, F. (2002). La segregación de los pobres en las ciudades: un tema crítico para Chile. Revista Centro de Investigación Social, s.p.,

Sabatini, F. (2003). La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.

Sabatini, F. (2004). Medición de la segregación residencial: reflexiones metodológicas desde la ciudad latinoamericana. Chile: Instituto de Geografía, PUC Chile.

Sánchez, E. Et al. (2013). Land change and urban growth in binational U.S.-Mexico conurbation. Ciudad Juárez: UACJ.

Santiago Quijada, G. en González, C. Et al. (2015) Atlas de procesos y estructuras territoriales del estado de Chihuahua. México: El Colegio de Chihuahua.

Santos, M. (1990). Por una Geografía nueva. Madrid: Editorial ESPASA.

Schutz, A. (1993). Construcción significativa del mundo social. Buenos Aires: Paidós.

Soja, E. (1996). Thirdspace. Journeys to Los Angeles and other real – and – imagined places. EUA-Reino Unido-Australia: Blackwell Publishing.

Tecco, C., & Fernández, S. (2008). Espacios urbanos estigmatizados, segregación residencial y agenda pública local. *Revista Administración Pública y Sociedad*, UNC, s.p.

Texas Secretary of State. (Enero de 2020). Colonia Legislation in Texas. Obtenido de <https://www.sos.state.tx.us/border/reports/legislation.shtml>

Toskano, G. (2018). El Proceso de Análisis Jerárquico como herramienta para la toma de decisiones en la selección de proveedores. Perú: Tesis de la UNMSM.

Town of Horizon City, Texas. (2017). City information. El Paso, Texas: Town of Horizon City, Texas.

Town of Horizon City, Texas. (2010). Master Plan for Parks and Open Space. El Paso, Texas: Town of Horizon City, Texas.

Town of Horizon City, Texas. (2011). Vision 2020: Comprehensive and strategic plan. El Paso, Texas: Town of Horizon City, Texas.

Tuan, Y. F. (1971). Geography, Phenomenology, And The Study Of Human Nature. *Revista Canadian Geographer*, XV, 3.

Tuan, Yi-Fu. (2007). Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno. España: Editorial Melusina. University of Wisconsin - Eau Claire. (Octubre de 2019). Colonias en Texas. Obtenido de <https://people.uwec.edu/ivogeler/w188/border/coloniasTX.htm>

United States Geological Survey (2019). Earth Explorer. EUA: USGS.

Urtalejo, L. (2011). La ciudad como espacio vivido: mixtecos de Guerrero en Tijuana. México: Editorial Académica Española.

U.S. Census Bureau (2015). Population Estimates. EUA.

Ward, P. Et al. (2004). 'Colonia' Land and Housing Market Performance and the Impact of Lot Title Regularisation in Texas. EUA: Urban Studies, Vol. 41, No. 1.

Ward, P. (1999). Colonias and Public Policy in Texas and Mexico: Urbanization by Stealth. Austin: University of Texas Press.

Ward, Peter. (2012). Segregación residencial: la importancia de las escalas y de los procesos informales de mercado. Buenos Aires: Revista del área de Estudios Urbanos. UBA.

Anexo 1. Cuestionario de segregación residencial y espacio vivido

Cuestionario de segregación residencial y espacio vivido

Buen día. El presente cuestionario tiene como objetivo recabar las percepciones del espacio vivido, en términos de una situación de segregación residencial, por parte de los habitantes de las colonias en El Paso, Texas. La información que usted nos proporcione será confidencial.

I. Información del entrevistado		Folio:
Sexo:	Origen:	
Colonia:	Ocupación:	
Edad:	Escolaridad:	Dónde:
II. Segregación residencial y percepción espacial		
Dinámicas urbanas y movilidad	<p>1. ¿En qué zona de la ciudad trabajan o estudian los miembros de su familia o conocidos?</p> <p style="padding-left: 40px;">___ Downtown ___ East side, ¿Qué área? ___ West side, ¿Qué área? ___ Otro, ¿Cuál?</p> <p>2. ¿Cuál es el tiempo aproximado que hacen en llegar desde su vivienda hasta su lugar de trabajo o estudio?</p> <p>3. ¿Cuál es el lugar que más suele visitar además del trabajo o la escuela (familia, centros comerciales, oficinas de gobierno, parques, etc.)?</p> <p style="padding-left: 40px;">3.1 ¿Por cuál área de la ciudad se ubica? ___ Downtown ___ East side, ¿Qué área? ___ West side, ¿Qué área? ___ Otro, ¿Cuál? (puede ser en Juárez)</p>	
Relaciones comunitarias	<p>4. ¿Qué opinión-imagen tiene de sus vecinos? ___ Muy buena ___ Buena ___ Regular ___ Mala ___ Muy mala</p> <p>5. ¿En esta colonia los vecinos participan para mejorar su entorno? ¿De qué manera?</p> <p style="padding-left: 40px;">5.1 ¿Usted participa?</p>	

<p>Características residenciales y socioeconómicas</p>	<p>6. ¿Cómo considera la calidad de su vivienda? <input type="checkbox"/> Muy buena <input type="checkbox"/> Buena <input type="checkbox"/> Regular <input type="checkbox"/> Mala <input type="checkbox"/> Muy mala</p> <p>6.1 ¿Por qué?</p> <p>7. ¿En su hogar qué idioma se habla/utiliza más? 7.1 ¿Cree que hablar más inglés ayudaría a mejorar su situación socioeconómica?</p> <p>8. ¿Cómo considera sus ingresos económicos? <input type="checkbox"/> Altos (sobrados) <input type="checkbox"/> Medios (suficientes) <input type="checkbox"/> Bajos (limitados)</p> <p>9. ¿Usted siente que hay diferencia socioeconómica entre su colonia y otras áreas de la ciudad? ¿Por qué?</p>
<p>Percepción del espacio vivido</p>	<p>10. ¿Hace cuánto tiempo vive en la ciudad?</p> <p>11. ¿Hace cuánto tiempo vive en la colonia? ¿Propietario o renta?</p> <p>12. ¿Le gusta vivir en esta colonia?</p> <p>13. ¿Qué es lo que más le gusta de su colonia?</p> <p>14. ¿Qué es lo que menos le gusta de su colonia?</p> <p>15. En orden del 1 al 3, ¿Qué servicios públicos considera que hacen más falta en su colonia?</p> <p><input type="checkbox"/> Limpia</p> <p><input type="checkbox"/> Correo</p> <p><input type="checkbox"/> Transporte público</p> <p><input type="checkbox"/> Alumbrado</p> <p><input type="checkbox"/> Agua potable</p> <p><input type="checkbox"/> Alcantarillado y saneamiento</p> <p><input type="checkbox"/> Pavimentación</p>

	<p>___ Seguridad pública ___ Otro, ¿Cuál?</p> <p>16. En orden del 1 al 3, ¿Qué espacios considera que hacen más falta en su colonia?</p> <p>___ Cultura y artes ___ Educativos (primarias, secundarias, preparatorias, universidades) ___ Esparcimiento (canchas, parques, andadores, etc.) ___ Comerciales ___ Trabajo ___ Dependencias judiciales necesarios (Policía, bomberos) ___ Salud (clínicas, Cruz Roja, IMSS, hospitales, etc.) ___ Otro, ¿Cuál?</p> <p>17. Aquí mismo en la ciudad, ¿Por cuál zona le gustaría vivir? ¿Por qué?</p> <p>18. ¿Por cuál zona o colonia no le gustaría vivir? ¿Por qué?</p> <p>19. ¿Qué nos puede contar de la historia de la colonia donde vive?</p> <p>20. ¿Cuál es la razón por la cuál usted está viviendo aquí?</p>
<p>Influencias socioculturales</p>	<p>21. De no vivir en esta ciudad o país, ¿En dónde le gustaría vivir?</p> <p>22. ¿Tiene familiares en México?</p> <p>___ Sí ___ No ___ No sabe</p> <p>23. ¿Qué opinión tiene de sus familiares en México?</p> <p>24. ¿Conoce México (notar si se refieren sólo a Ciudad Juárez)?</p>

	<p>24.1 ¿Qué opinión tiene de México (o Ciudad Juárez)?</p> <p>24.2 Aspectos positivos (¿mejores que en EUA?)</p> <p>24.3 Aspectos negativos (¿peor que en EUA?)</p> <p>25. ¿Qué tipo de música es su favorita?</p> <p>26. ¿Cuál es su comida favorita?</p> <p>27. ¿Qué lugar de venta de comida recomienda dentro de su colonia?</p> <p>28. ¿Qué otro lugar recomienda visitar dentro de su colonia?</p> <p>29. ¿A usted le gustaría vivir en México? ¿Por qué?</p>
--	--

Fuente: Elaboración propia, 2019.